ISRAEL ROJAS R.

La Fuente De La Vida

ISRAEL ROJAS R.

La Fuente de la Vida

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

11a. EDICION

DERECHOS RESERVADOS DE LA FRATERNIDAD ROSA CRUZ DE COLOMBIA CONFORME A LA LEY.

Presentacion

El hombre marcha por el camino de la vida, sin saber si el paso que sigue se podrá dar con tanta seguridad como el que precede.

Marchar y marchar siempre es ley de la naturaleza, pero el objetivo de tal marcha es casi siempre desconocido por aquel que camina la a veces dolorosa vía de la existencia.

El más santo y más sabio de todos los seres que en el mundo han sido, dijo: "Buscad la Verdad y Ella os hará libres".

Pero ¿se podrá contar siquiera un uno por mil de seres humanos que esté interesado en la búsqueda de la verdad? Con toda sinceridad podemos contestar negativamente; quizá el uno por diez mil de los hombres esté sinceramente interesado en su búsqueda.

En el caso actual, el hombre goza con que se le presente algo ilusorio que tega suficiente fantasía para entretener la fuerza de la emoción, que es lo que hoy predomina en la raza.

Es más interesante para el común de las gentes presenciar una corrida de toros que extasiarse en las melodías armoniosas de un concierto.

Estos hechos nos dejan ver que el grueso de la humanidad vive el mundo de la emoción, sin que le importen para nada las cosas trascendentales, es decir, de verdadera importancia en la cultura individual.

Fácilmente el hombre adora un ídolo, pero difícilmente es capaz de reflexionar siquiera una vez sobre la ninguna trascendencia de su culto pagano.

Este marchar entre sombras es muy propio del hombre que gusta más de la apariencia que de la realidad sustancial de los hechos.

Pero lo más grave del problema es que las apariencias son apariencias, y por lo tanto, nunca serán realidades, como los ceros nunca serán valores intrínsecos.

Lo aparente es de hecho transitorio; y lo transitorio, irreal. Deja siempre en el corazón de aquel que lo toma por realidad el triste y doloroso vacío que deja al niño la sombra cuando la toma por un juguete, se acerca a ella para poseerla y se halla ante el duro desengaño de la ilusión. Como el niño en esta triste situación llora en su doloroso desconcierto, así el hombre que vive de las transitorias ilusiones tiene grandes y penosos desengaños.

El hombre que busca la verdad tiene que dar de lado a todo lo que al ser sometido a la

experiencia no produce el efecto ansiado, el realismo que de ello se esperaba.

Este trabajo, que con acendrado cariño por la ciencia de la vida presentamos a la anhelante humanidad, está fundamentado en detenidas observaciones de orden físico, de orden metafísico, y con una filosofía de amplios horizontes que permite al hombre ir desvelando los misterios de la naturaleza, lejos de toda pasiva credulidad y de todo capricho preestablecido por la vanidad humana.

Las fuerzas de la naturaleza que aquí estudiamos son, han sido y serán, los únicos motivos de toda clase de investigaciones, los fundamentos de toda ciencia y los basamentos alegóricos de todas las religiones del mundo.

Los antiguos astrónomos y geólogos alegóricamente hacían sostener el globo terráqueo por cuatro poderosos elefantes. Los actuales sabios se han reído irónicamente del infantilismo de los antepasados por haber dejado concepciones de esta índole que, para los modernos, más parecen imaginaciones pueriles que claros pensamientos de hombres en uso de razón. Pero si hurgamos buscando el verdadero sentido de aquella alegoría, encontraremos que los sabios antepasados habían fundamentando sus apre-

ciaciones en hechos de un realismo incontrovertible. Aquellos famosos cuatro elefantes no son otra cosa que el símbolo expresivo de los cuatro estados de la materia de que está constituído el planeta, es decir: sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes.

En la historia precolombiana existe una curiosa leyenda, en la cual se dice que el mundo estaba sostenido por cuatro estacas de guayacán. En esa alegoría encontramos la misma verdad: cuatro estados de la materia son en realidad los fundamentos, no sólamente de nuestro planeta sino de todos los seres que lo pueblan.

Científico es todo lo que sometido a la experiencia nos permite hallar el realismo de una ley.

Las cuatro fuerzas de la naturaleza cuidadosamente estudiadas nos permitirán descubrir ocultas leyes, con las que se explican los múltiples fenómenos.

En los últimos tiempos se está hablando mucho de OCULTISMO, pero la humanidad seria tiene desconfianza de ello, por la sencilla razón de que la falta de cultura en este sentido hace que se tome la sombra por la realidad, como se dice comunmente.

Al amparo de la ignorancia que en nuestro medio existe acerca de lo que realmente son las ciencias ocultas, una gran cantidad de ignorantes, charlatanes, espiriteros, cartománticos, palmistas, pseudo-astrólogos, pero más que todo

audaces que especulan la candidez de los crédulos, se han presentado como grandes ocultistas, poniendo naturalmente en ridículo lo que es esta ciencia oculta, en lo cual están fundamentados los más elevados conocimientos científicos trascendentales.

Ni los espiriteros, palmistas, cartománticos, pseudo-astrólogos, ni supuestos extáticos, saben absolutamente nada de lo que es el ocultismo real, es decir, el espíritu de las verdaderas ciencias naturales.

El ocultismo es el estudio de las fuerzas trascendentales de la Naturaleza que no están directamente al alcance de nuestros humanos sentidos, pero que sí se presentan claras, expresivas, a través de sus efectos.

El ocultismo, o mejor, Ciencia Hermética, es el profundo conocimiento de la vida en sus múltiples manifestaciones o maneras de ser.

El auténtico ocultista es ante todo un verdadero sacerdote oficiante en el templo de la Naturaleza, que lleva en la mano izquierda la lámpara de Hermes, en la derecha el bastón de los Patriarcas, y cubre su espalda con el manto de Apolonio.

La lámpara de Hermes es la divina luz del corazón iluminado por la fuerza del amor. La capa de Apolonio, la sabiduría que envuelve su conciencia; y el bastón de los Patriarcas, el poder que maneja, gracias a la concentración de la

divina energía del Logos, orientada y canalizada por el poder de su omnipotente voluntad.

El verdadero ocultista hace uso de su sabiduría y poder para ayudar a la sufriente humanidad a salir del caos de la ignorancia, llevándola a los hermosos valles de la luz.

Moisés es el gran Hierofante de las antiguas dispensaciones que, como supremo Iniciado, conduce al pueblo escogido, es decir, al que desea ennoblecerse y superarse para vivir armoniosamente la vida, hacia la tierra de promisión, donde todo es paz y felicidad.

En esa leyenda está gráficamente representado el papel del hermetista. El trabaja para guiar a sus hermanos en la humanidad hacia la cima del conocimiento, de la verdad, de la belleza y del bien.

La presente obra no tiene por objeto deleitar por su estilo, sino indicar motivos de orden trascendente para que, según la evolución individual, cada uno se supere en conocimiento y trascienda el texto. Tal vez un día se harán a la humanidad más grandiosas revelaciones sobre las leyes universales de la vida.

El autor dedica cariñosamente este trabajo a todas las almas sedientas de luz y de verdad, siendo él una del mismo anhelo.

EL AUTOR

No la letra que mata sino el Espíritu que da Vida

Dado el estado materialista de la época, el sentido espiritual de las cosas se ha perdido, y nos hemos quedado con la letra muerta.

Creer que todo es materia, sin suponer que exista el espíritu, es lo mismo que imaginar que un libro sea solamente "tinta y papel".

Suponer que lo que no tiene un valor físico no tenga ninguno, equivale a imaginar que la luz sea el motivo que la produce, y que la llama sea el producto de la luz, y no el de una energía que no siendo visible para nuestros sentidos es realmente el fundamento de aquella. Todo el mundo conoce el fuego por sus efectos, pero nadie podría atreverse a decir que conozca esencialmente la causa que lo produce.

Estamos muy familiarizados con los cuerpos objetivos, pero nada sabemos de las fuerzas subjetivas que los sustentan.

Los fenómenos de éxito o de fracaso, de inteligencia o de ignorancia, de amor o de odio, nos son conocidos por sus efectos, pero no podríamos decir a ciencia cierta la causa que los genera.

Sin embargo, existe una sabiduría llamada HERMETICA, la cual nos conduce gradual y pro-

gresivamente hacia el misterioso santuario de la Naturaleza en donde se oculta la Verdad Síntesis.

El objeto de este trabajo es como el papel que un pequeño grano de arena desempeña en el sostenimiento de un gran edificio: muchos millones de aquéllos hacen la fortaleza arquitectónica que nuestros sentidos admiran.

Quien lo lea con desapasionado criterio y no se deje envolver en la credulidad, ni tampoco arrebatar la luz por la cruel fuerza del escepticismo, seguros estamos que con el toque dado a su interno ser a través de este estudio, logrará vislumbrar verdades trascendentes que pueden ser el motivo fundamental de su regeneración.

Para este libro no queremos ni pedimos fe, ciega credulidad, sino simplemente claridad de criterio, concienzudo estudio, análisis, severa observación, para llegar a positivas conclusiones antes de emitir conceptos apasionados.

Se estudian en él fuerzas de una gran sutileza, que no están al alcance de los comunes sentidos humanos. Es necesario refinar el ser psíquico para poder registrarlas. Así como las ondas de radio nos atraviesan por todas partes sin que nos sea dable objetivizarlas para nuestros sentidos, igualmente las fuerzas sutiles de la naturaleza obran en nosotros sin que la mente concreta se de cuenta de ello.

El lector que estudie este volumen no debe olvidar por un momento lo siguiente: LOS CINCO ETERES AQUI ESTUDIADOS NO SON LOS ELEMENTOS FISICOS QUE CONOCEMOS COMO FUEGO, LLAMA, AIRE, AGUA Y TIERRA, LOS ETERES AQUI MENCIONADOS SON COMO EL ESPIRITU ENRARECIDO DE LOS CUATRO ESTADOS DE LA MATERIA CONOCIDOS POR NUESTROS SENTIDOS.

El Fuego de que hablamos no es en modo alguno la llama material que para vivir necesita un elemento en combustión. El fuego a que hacemos referencia es la energía de la Vida que bulle en todo lo existente, y que anida en el santuario de nuestro corazón para hacernos humanos.

No quedándonos con la forma sino buscando el espíritu, este trabajo nos servirá para que tras ondas meditaciones lleguemos a sentir la presencia del divino Fuego, único que purifica, que ennoblece y que redime.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Tattvas

Materia - Energía

"LA SABIDURIA NUNCA DICE UNA COSA, CUANDO LA NATURALEZA DICE OTRA".

Es el estudio de la Naturaleza el más importante, o mejor dicho, el único estudio Real.

Natural, como su nombre lo indica, es lo que tiene en sí mismo la razón de su Ser.

Todos los seres venidos a la existencia relativa proceden de una causa; siendo esa causa también relativa, pues resulta ser efecto también de una causa anterior.

Si analizamos el mundo fenomenal, encontraremos una ininterrumpida sucesión de hechos, quedando siempre el investigador en el intrincado laberinto de los hechos como efectos y como causas a un mismo tiempo, sin que sea posible por esta vía encontrar la causa GENESIS de todas las causas y de todos los efectos.

La ciencia física y la ciencia metafísica representan los dos esfuerzos humanos para encontrar una definida solución al intrincado problema.

La ciencia física tiene un mayor número de seguidores, por presentar esta modalidad de investigación un campo objetivo, es decir, al alcance de los físicos sentidos que el hombre usa

más o menos en el actual estado de su evolución o desarrollo.

La ciencia metafísica cuenta con un número menor de seguidores debido a que la zona o campo de acción de la metafísica es abstracto, teniendo el estudiante que valerse en sus primeros pasos de la ley de las analogías, de la reflexión y de la intuición condiciones éstas no muy desenvueltas en el común de la raza.

La ciencia física observa el fenómeno, o sea el efecto.

La ciencia metafísica estudia el NOUMENO, o sea la causa.

Los físicos creen que la masa de materia concreta encierra en su estructura física la causa fundamental de su ser.

Los metafísicos a través de concienzudos y detenidos análisis han llegado a comprender que la masa de materia es dominada por la Energía y que en la energía actuante se halla involucrada la Conciencia.

Esto que la Energía domine a la materia no es una simple hipótesis: en todos los fenómenos de la Naturaleza vemos este hecho. El planeta en que habitamos, con todo su volumen y masa, está completamente subyugado, dominado por la energía del sutil magnetismo emanado del Sol.

La semilla de inerte apariencia, se desenvuelve, crece y se convierte en planta por la ac-

tuación de la interna energía de vida, y por la acción de la Conciencia que la dirige en su natural crecimiento.

El hombre, como masa, como materia objetiva, sería inerte si no fuera por las sutiles fuerzas llamadas vitalidad, mente, imaginación, sensación, conciencia y espíritu etc.

El peso de la razón, la fuerza dominante de la lógica, muestran en forma irrebatible el mayor realismo científico de la metafísica sobre la física de actividades concretas y de transitoria apariencia, puesto que mientras que la materia cambia, la energía que produce el cambio se transfiere a otros estados.

Que el móvil sea superior a lo movido, es un axioma irrebatible; y éste es el fundamento de la metafísica y del Espiritualismo en sus diferentes modalidades.

Por supuesto, el metafísico Sincero y Ecuánime no desdeña las conclusiones del físico, sino que justamente en ellas se fundamenta para mostrar la superioridad innegable de la metafísica.

La metafísica en congruencia con la física nos lleva progresivamente a la solución de los más intrincados problemas de la vida.

La física ha establecido científicamente cuatro estados o condiciones en que se encuentra la materia. Estos estados en orden ascendente,

partiendo de lo más lento hasta lo más sutil, son: sólido, líquido, gaseoso y radiante.

La metafísica parte del estado más sutil de la materia, hasta llegar al estado sólido de la misma. El porqué de esta orientación de la metafísica está en que mientras más sutil es la energía más poderosa y estable en su acción; de allí que fundamente su orientación en la materia radiante indiferenciada, hasta llegar a la masa sólida diferenciada.

Lo fundamental, lo básico, es en todos los casos lo superior; lo que soporta y domina. Esta es una conclusión lógica, irrebatible.

De los cuatro estados de la materia, aceptados igualmente por la física como por la metafísica, aunque partiendo de diferentes puntos de mira, ¿cuál es el principal, el fundamental, el básico?

Esta es la cuestión de mayor trascendencia, ya que el Elemento Dominante debe ser el ELEMENTO BASE, o sea, la CAUSA CAUSARUM de Todo lo existente.

Las siguientes reflexiones lógicas, científicas, demostrables, matemáticas, nos dejan ver sin lugar a duda el hecho cierto e irrebatible de que el FUEGO es la Causa Fundamental de los diferentes estados de la materia, y por lo tanto el productor o generador de todo.

Fuego - Luz

Todos los cambios que se operan en el magno laboratorio de la Naturaleza se realizan por la acción del Fuego. "IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRA". —La Naturaleza toda se renueva por el Fuego—. De las iniciales de estas cuatro palabras latinas se sacó el INRI, puesto sobre la cabeza de la Cruz Cristiana. (La razón por la cual esto se hizo la veremos más adelante).

La tensión o distensión del calórico (Fuego) hace que se produzcan todos los fenómenos naturales.

Un determinado estado de la materia existe gracias a un determinado estado de calórico; al intensificarse o disminuírse el calórico, cambia el estado de la materia en cuestión.

Por ejemplo, una barra de oro en frío, es decir, a baja tensión del calórico, es un cuerpo sólido; si le aplicamos fuego a los mil cien grados se convierte en líquido; aumentando el grado de calor, se transforma en gas, y si se aumenta aún más, se convierte en materia radiante, no visible para los sentidos, pero indudablemente en un alto estado de vibración, en el cual el calórico, el Fuego, está en plena actividad. Ahora, a medida que la temperatura disminuya, se constatará la regresión del estado radiante al estado gaseoso, del estado gaseoso al líquido, y del líquido al sólido, estado este último donde la

existencia del calórico es muy tenue en su manifestación, pero no por eso menos activo, pues se conserva su presencia aunque esté en estado latente para el registro de los sentidos.

El estado mineral es en nuestro planeta el más lento de la materia, sin embargo, el fuego allí latente se puede hacer ostensible a golpes de eslabón.

Sin lugar a duda alguna, la fuente inagotable de la vida está en el FUEGO, puesto que los diferentes estados de la materia en El se fundamentan.

Tanto la suave lluvía como el chaparrón torrencial, el aleteo de la mariposa, el mugir del toro, el nacimiento de la planta, el abrir del capullo de la rosa, el pleamar y bajamar, la salud o la enfermedad, la tristeza o la felicidad, no son más que diferentes maneras de expresarse el calórico o divino Fuego de la Naturaleza.

La fuente de la vida radica en la suprema energía que sostiene los mundos que pululan en el seno de esa Potencia Infinita.

El conocer esa fuerza es, ha sido y será, el interrogante que surgió en el alborear de la conciencia humana, y que se irá resolviendo a medida que el hombre evolucione y por lo tanto se capacite cada vez más que hacerse consciente de la actuación de la divina Luz o Fuego en el magno laboratorio de la Naturaleza.

Todos los esfuerzos, ya conscientes ya in-

conscientes, del ser humano, no tienen otro objeto que el de acercarse a esta omnipresente y radiante energía que es la fuente divina de la existencia.

Las ciencias físicas por el lento camino de sus observaciones, la filosofía con sus reflexiones, y el sentido religioso del místico, no hacen otra cosa que tratar de relacionarse con esta suprema energía de luz.

La religión dice que Dios al pronunciar el FIAT (contracción del FOHAT-LUZ) creó el mundo.

La ciencia, con su radiante energía o luz interatómica, y la filosofía, con su luz o llama del alma, nos dejan ver con absoluta claridad que las máximas exaltaciones de la conciencia humana han podido entrever que lo único que hay de verdad en el fondo de las cosas es el Fuego —La Luz.—

Los Rosa-Cruces, sabios por excelencia, son llamados los "Filósofos del Fuego".

Los Grandes Rishis de la India milenaria tienen su trinidad divina compuesta del Fohat o Savitri (como núcleo fundamental de energía), de Agni (Fuego, como la divina llama que envuelve al núcleo), y de Vayú (Aire o movimiento).

La civilización egipcia tiene como fundamento de toda la creación al divino AMON-RA, esto es, la divina energía o Fuego que emanan-

do del astro rey sostiene con su calor a todo cuanto existe.

El Filósofo busca la Luz de la Verdad. El Místico o religioso busca la Luz que surge del Infinito Ser y aguarda se manifieste en sí mismo para que le ilumine en su camino. El Científico busca la potencia síntesis de la Naturaleza y después de pacientes y reiterados esfuerzos encuentra la Luz interatómica, o sea, la potencia de luz que sintetizando la potencia de la materia en el átomo, muestra la terminación de la materia como forma, y deja entrever la energía como Luz básica o potencial de todo lo creado.

Luz pide el Místico en sus arrebatos; Luz quiera el poeta en sus elucubraciones; la Luz con sus múltiples modificaciones absorbe la atención del Pintor, del Artista. La Luz produce alegría en los que la contemplan y el color, modificación de la Luz, nos da una clara idea de la expansión del divino Fuego de la naturaleza.

Como antes decíamos, el laboratorio ha mostrado ante los ojos atónitos del observador que la materia en último término se resuelve en energía o radiante potencial de vida, de calor y de Luz.

Como es en lo infinitamente pequeño, es en lo infinitamente grande: el Sol, núcleo fundamental de la energía o divino fuego de la Naturaleza dentro de nuestro sistema planetario, es un centro de tan elevadas vibraciones que con el ex-

traordinario potencial emanado de él alimenta a todos los planetas que caen dentro de su radio de acción, dando en ellos posibilidad de vida desde el más insignificante microorganismo hasta el mejor organizado de los seres. Si este extraordinario potencial de vida es apenas una insignificante emanación de la periferia del astrorey, ¿cómo será el divino potencial, el poderoso Fohat, de su núcleo central interatómico?.

Serenando de todo apasionamiento nuestro pensar y nuestro sentir nos daremos cuenta del trascendental hecho de que CIENCIA, FILOSOFIA Y RELIGION son los tres senderos que por vía diferente llevan al hombre hacia la Luz.

Cuando se comprenda bien esta conclusión, la humanidad dejará de provocar conflictos por las contradicciones relativas y se dedicará consciente y diligentemente hacia la conquista de la Luz, que es en todos los campos, ya interno como externo, la verdadera fuente de la Vida, de la Sabiduría, del Amor, de la Salud y de la verdadera Felicidad a que todo humano tiene legítimo derecho.

A hacer Luz, sobre el magno problema de la LUZ deben encaminarse todas nuestras facultades, ya que, a medida que nos vayamos adentrando en el problema obtendremos Luz y nos acercaremos a la Luz, logrando las verdaderas superaciones cuando la divina Luz inunde las profundidades de nuestro interno y divino Ser.

Cuando la humanidad haya desarrollado una mayor sensibilidad comprenderá por realizaciones que los colores asequibles a nuestros sentidos son modificaciones de la luz primordial y que en ellos está encerrada la fuerza que conscientemente empleada nos dará salud física, e internamente educida, armonía espiritual.

Más adelante veremos que hay un procedimiento científico para emplear la luz en la cura de todas las enfermedades, sin necesidad de recurrir para nada a los fatales y destructores tratamientos de la quimioterapia.

Los colores son modificaciones de la luz.

La luz es un reflejo de la Llama, o sea, del Fuego de la Naturaleza.

Así que, tanto el sonrosado carmín de la dama que nos encanta; el suave colorido del pétalo de la rosa; el rosáceo color de la aurora; el fúlgido y amarillento color de la nube que refleja los últimos destellos del astro rey en la caída de la tarde; la reverberación de los esplendores solares; el calor de la sangre, que, filtrándose dinámicamente por las células cerebrales las hace pensar, que con su divino hálito en el corazón nos hace amar y comprender la Vida, no son todas estas cosas más que la divina y esplendente acción del Fuego de Dios obrando en el inmenso, en el ilimitado laboratorio de la Naturaleza, que en su eterno oleaje de ir y venir en apariencia, nos deja entrever la acción del divino Fohat-Luz como causa fundamental de todo lo que es causado, como origen divino de todo lo que ha sido, es y será.

Los sentidos humanos en el estado actual de su evolución apenas pueden registrar una muy limitada gama de las vibraciones de la Luz y dejan fuera de su limitada zona un campo infinito de aquellas oscilantes ondas.

Todos los cuerpos tienen relativa estabilidad, gracias a determinada condición vibratoria del calórico universal.

Esa condición vibratoria produce un determinado color, dando lugar a las múltiples modificaciones de la materia en la organización de los diferentes seres que habitan el Cosmos.

Para probar que cada uno de los cuerpos existentes es una modificación de la Luz, o mejor dijéramos, de la acción del Fuego en la Naturaleza, cada uno puede hacer la prueba.

Las sustancias bases de la química se encuentran, en este planeta, tanto en el reino mineral como en el vegetal, en el animal y en el hombre.

Aquellas sustancias al trasladarse de un reino a otro cambian de estado, pero no cambian la condición fundamental de su naturaleza, mientras no suba de cierto grado el calórico del medio en que viven. Cada uno de los organismos tiene como base aquellas sustancias.

Para probar nuestro acerto de que cada

cuerpo es no más que la condensación de cierta cantidad de energía que ha tomado determinada orientación o colorido, debemos tener en cuenta este principio axiomático: ES UN HECHO INVARIABLE E IRREBATIBLE QUE NADA NI NADIE PUEDE DAR LO QUE NO POSEE. Grábese bien este principio para el análisis que vamos a hacer.

Luz, Color, Calor y Sonido

Cada cuerpo definido es una concreción de luz, de color, de calor y de sonido.

Cada forma es la cristalización de un sonido, el sonido es la condensación de un color, el color una modificación de la Luz y la Luz es el exponente o materia radiante del divino FUEGO de la Naturaleza.

Cada ser es una nota de la orquestación universal, un color de la Infinita Gama, y por lo tanto una modificación del divino FOHAT-LUZ, fundamento primordial de todo lo creado.

Para probar el realismo de que cada cuerpo tiene una onda determinada de Luz que lo produce (no olvidemos que nada ni nadie puede dar lo que no posee), veamos varios ejemplos: el hierro, sometiéndolo a la acción del calor, al llegar a determinada vibración de sus moléculas, dará una aureola color rojo, y si se intensifica la llama el colorido pasará al blanco. Invariablemente en todas las ocasiones en que

el hierro sea sometido al fuego dará el color rojo y después el blanco para fundirse definitivamente si es que se intensifica el calor.

El cobre representa en su moléculas una diferente onda de vibración. Al ser presionado por el calórico y llegar a un determinado estado en la vibración de sus moléculas produce un tono verde, y nunca rojo vivo como lo produce el hierro. El oro produce un tono amarillo rosáceo; y así diferentemente cada uno de los metales. De tal suerte que nuestra teoría se prueba con hechos, pasando del terreno de la imaginación al campo de los realismos objetivizados que están al alcance de nuestros sentidos.

Es claro que si cada uno de los metales produce un color definido, es porque dicho color está latente en sus moléculas.

Lo mismo sucede con otros elementos, como el azufre, el fósforo y, en fin, cualquiera otra sustancia que siendo sometida a la acción del fuego se ponga frente al espectroscopio. Dicho aparato registrará un determinado color siempre, invariablemente, para la misma sustancia.

Con estas experiencias materiales vamos descorriendo el velo del enigma. Todo viene del divino Fohat, de El surge la llama o Luz, y de allí provienen todas las cosas.

Todo viene del Fuego y todo regresará al Fuego. La llama al modificarse hace surgir y evolucionar las formas vivientes.

El amable lector con su lógica natural dirá que no hay mucha razón en estas afirmaciones, ya que son los elementos físicos los que producen los colores al ser puestos a la acción del fuego físico en una más alta vibración, y que no hay nada que demuestre que sea la Luz lo que produzca las formas; luego, según esto, es más bien la forma la que produce el calor y la Luz, y no a la inversa como se ha venido sosteniendo. Esto es verdad en apariencia, pero en realidad veremos que lo aparente es siempre aparente, y por lo tanto no es real.

A nadie se escapa que la vida objetiva de los seres que pueblan la superficie de nuestro planeta se debe a la Luz del Sol, ya que sin ella la semilla no podría germinar, el animal ni el hombre tendrían existencia posible. Si nada puede desenvolverse sin la presencia de aquella energía, es porque esa fuerza invisible como Causa se hace visible como Efecto, y entonces tenemos probado con un argumento lógico la verdad de nuestro aseveración. Lo superior es indudablemente lo que gobierna y dirige, y en ningún caso lo gobernado y dirigido. Las ondas de luz de calor y de color, son las que gobiernan y modifican la materia como forma, y no las formas las que gobiernan el calor y la luz. Los vegetales que viven en determinada zona con determinada tensión del calórico, no pueden vivir en zona diferente. El hombre al cambiar de temperatura sufre reacciones perfectamente definidas en su naturaleza, lo que nos deja ver a las claras el hecho que el calor y la luz modifican la forma, y que no es la forma la que produce modificaciones en el calor y la luz.

Es la materia energía condensada?

Como todas las transformaciones de la Naturaleza creada se verifican por la acción del calor, del color y de la Luz, nos prueba esto que la materia pasiva es modificación de una energía única: la Luz.

Estas conclusiones de orden analítico y estrictamente científico están perfectamente corroboradas por libros sagrados, como la biblia, en la cual se halla que Dios dijo: "SEA LA LUZ: Y FUE LA LUZ". Y después, El, Dios (Fohat) creó todas las cosas.

Algunos ingenuamente al ver este texto de la biblia se preguntan: ¿Cómo es posible que Dios haya hecho primero la Luz, y más tarde haya creado el Sol y las estrellas?, ¿luego no es del Sol y de las estrellas que proviene la Luz? Ahí tenemos, pues, el quid de la cuestión. Es que ella, verdadera emanación del fuego primordial, es la Luz interatómica, la Luz cósmica de la cual proceden el Sol y las estrellas. La Luz física ostensible para nuestros sentidos físicos,

proveniente del Sol y de las estrellas, es apenas un pálido reflejo de la Luz primordial que, emanando de Dios como Causa de origen, fue creando progresivamente más tarde todas las cosas.

De tal suerte que el severo y concienzudo análisis de los hechos está plenamente corroborado por los libros de sagrada tradición, en los cuales los más elevados Iniciados del pasado nos dejaron consignado su oculto saber.

La Geología y la Astronomía afirman que nuestro planeta en su principio estaba constituído por un núcleo de fuego, y que alrededor de ese núcleo se fue acumulando materia hasta llegar al estado actual. Por lo tanto, en aquel entonces los hoy llamados metales estaban en su condición radiante, es decir, en su primordial estado de calor, de color y de sonido, como modificaciones de la fuente primordial de energía, o sea, del Fuego divino de la Naturaleza. Geólogos y astrónomos están de acuerdo en que el Fuego quedó como núcleo, y que alrededor de él se fue enfriando la materia hasta llegar a organizarse el planeta, como lo tenemos actualmente.

Laplace, sabio de renombre mundial, aceptado hoy por todas las eminencias científicas, fundamenta su concepción de la creación del planeta Tierra en la materia igniscente alrededor de la cual se creó la nebulosa, para que de allí surgieran los diferentes cuerpos planetarios.

Hemos venido haciendo referencia al calor, como parte integrante de la Luz, y a decir verdad, son inseparables, o mejor dijéramos, son dos polos de una misma cosa.

Donde hay calor hay Luz y a la inversa; pero no olvidemos por supuesto lo limitado de nuestros sentidos; hay casos en que podemos constatar calor sin poder apreciar Luz, y también podemos ver Luz sin poder constatar el calor que ella produce; pero no olvidemos que ello se debe no al fenómeno en sí, sino a la limitación sensorial.

La vibración que nuestros sentidos registran como calor es debida simplemente a la resistencia que un cuerpo determinado presenta a una determinada onda lumínica, siendo el color otra modificación de la Luz.

La Luz al obrar en la naturaleza sufre modificaciones diversas para nuestros sentidos, pero acaso no es más que en apariencia, siendo en esencia siempre una misma cosa, única y eterna: LA LUZ.

Ahora nos preguntamos: si la Luz interatómica no es registrable para nuestros sentidos, sino por medio de sensibles y delicados aparatos, ¿qué razón tenemos para hacer afirmaciones definitivas en relación con hechos de los cuales ignoramos las causas?

Desde la Luz interatómica hasta la divina Luz que crea, forma y transforma desde el mi-

crobio hasta un sol, y desde un sol hasta los múltiples sistemas de soles y de mundos, y millones y millones de veces más de lo que nuestra imaginación puede vislumbrar en su limitado campo de actividades ¿cuál será la magnificencia, sutiliza y poder de la divina Luz? ¡Y pensar que esa divina Luz no será talvez más que una lenta vibración de la esencia de Luz del ESPIRITU ABSOLUTO!

Todos los fenómenos son modificaciones de la Luz primordial. Aparatos sensibles han podido registrar el hecho que el cerebro del hombre es un acumulador de Luz. Los pensamientos, fuerzas activas, se manifiestan como explosiones de Luz en ese maravilloso acumulador.

El fosfato de calcio (fósforo y cal), como sustancia química, se encuentra en mayor proporción en los cerebros de personas de mayor capacidad mental, sobre todo en la llamada glándula pineal.

Y qué son el fósforo y la cal sino poderosos acumuladores del fuego, de Luz?

La electricidad es hasta el momento actual la más poderosa fuerza que el hombre ha puesto más o menos a su servicio, ¿y qué es ella sino Luz o incandescente energía?

La electricidad que conocemos no es más que una insignificante parte de la fuerza cósmica universal, encausada por un mecanismo en

una determinada dirección. La electricidad es inmanente en todo lo que existe, es una modificación de la fuerza de luz obrando en la naturaleza, es la vida interatómica y la potente llama que vibra en el Sol. Decimos que vibra y no que arde, puesto que el ardimiento o combustión es condición del material fuego físico pero no del fuego primordial, atómico.

Toda corriente eléctrica crea su campo magnético. Por eso el sol como centro radiante de electricidad es al mismo tiempo un Poderoso Imán.

Atracción (magnetismo) e irradiación (electricidad) son las dos grandes fuerzas que preponderan en todo fenómeno; y aquellas dos modificaciones no son más que maneras de expresión de la Luz.

Atracción e irradiación son los dos polos de la Luz; y la Luz es potencia única de la naturaleza.

La Luz lleva en su seno la fuente misma del calor, el cual se manifiesta al encontrar ella campos de resistencia.

La Luz solar pasa por los campos interplanetarios sin dejar aparentemente huella de su paso, pero una vez llegada a la superficie de algún cuerpo que le presente resistencia se convierte en calor, como acontece en el caso o fenómeno que se verifica en nuestro planeta.

Para probar este hecho, cualquiera puede

hacer la siguiente experiencia: si se expone a los rayos del sol un vidrio puro, transparente, se calentará muy poco; pero si a ese vidrio le pasamos un barniz oscuro, negro por ejemplo, se calentará extraordinariamente en pocos minutos. Con eso probamos que la luz es una fuerza en sí, y que se manifiesta como calor o energía según el medio en que actúa.

La tierra, poderoso acumulador del electromagnetismo cósmico, hace posible la gestación de la vida, gracias a la poderosa energía que tiene acumulada.

La energía electro-magnética de su eje en incesante actividad produce el movimiento de la Tierra sobre sí misma; y la mayor cantidad de magnetismo solar obrando sobre su núcleo, le produce el movimiento de traslación.

La electricidad (calórico) terrestre al obrar sobre las semillas que caen en su seno las aviva, para que en ellas entre en acción la llama potente de la vida.

La semilla puede apropiarse los elementos que necesita para su nacimiento y desarrollo, debido a su magnetismo nucleal.

El reino vegetal con su exhuberancia y multiplicidad de manifestaciones, nos maravilla, nos anonada. Desde el primitivo liquen hasta los árboles monumentales que alcanzan muchos metros de altura y que logran siglos de existencia, no son más que demostraciones de lo que es la

acción potente de la luz obrando maravillas en la Naturaleza.

Los distintos colores de hojas vegetales, de flores y de frutos, el vigor de sus brotes, tanto como los múltiples coloridos del plumaje de las aves, no hacen más que mostrarnos las muchas gradaciones cromáticas de incalculable belleza que se producen, gracias a las vibrantes modificaciones de la luz.

Recapitulando diremos: nuestras apreciaciones acerca de la relación del calórico como fundamento de la vida están corroboradas tanto por los antiguos libros de filosofía, de ciencia y de religión, como por las últimas investigaciones de la ciencia moderna, que comprueban en un todo nuestra tesis.

Los Vedas, las más antiguas escrituras de la India milenaria, dicen textualmente: "Savitri, como Espíritu Solar, es el Padre, Agni es el Hijo y encarnación del Sol, y Vayú el soplo del aire, que es el signo de la vida manifestada", y por tanto el soplo de Dios que, según el Génesis, fecunda las aguas como dispensador de vida.

La Biblia en el Génesis nos dice que Dios para crear la vida ostensible en la superficie de este planeta, dijo: "SEA LA LUZ: Y FUE LA LUZ". Y en seguida el mismo libro nos sigue exponiendo el resto de la Creación.

El eminente hermetista Franz-Hartman, en su obra "Rosacruces y Alquimistas", al hablar

de la Cábala, dice: "AOH" es el Fuego, el Padre; "BEN' es la Llama, el Hijo, y "RUACH" es el Espíritu, el Aire.

Todos los hombres de ciencia se han hallado de acuerdo en que el primer estado que como núcleo sirvió para la formación de nuestro planeta, fue el ígneo.

Las últimas experiencias de laboratorio han venido a probar a los hombres de ciencia que el átomo en último término no es materia ostensible en sí, sino un núcleo de energía radiante.

El cuarto estado

Hasta hace poco la ciencia no había podido registrar sino tres estados en la materia a saber: sólido, líquido y gaseoso; pero después de cuidadosas observaciones ha encontrado otro aún más sutil, o sea, el radiante, igniscente: FUEGO. De tal suerte que lo más sutil en la gama progresiva de la desmaterialización es el Fuego. Es éste por lo tanto lo primordial, si partimos de lo sutil hacia la materia densa.

El radio nos muestra también con claridad meridiana la existencia de un estado más sutil que el aire o gas, energía radiante no visible para nuestros sentidos, que transmite las ondas del sonido a través del espacio, no importando para nada la distancia; lo que nos deja

ver el hecho cierto de la unidad de la materia en el cuarto estado, en el radiante.

Ese estado radiante, como veremos luego, es el que permite que cierta zona de ondas, sonido, afecte nuestros oídos, y si podemos oír, gustar, palpar, ver y olfatear, es debido a que nuestra fuerza creadora es un RESONADOR ELECTRO-MAGNETICO IGNISCENTE, que registra las ondas que penetran por esta vía a nuestra conciencia espiritual.

Los Mayas (antiguos mexicanos) conceptuaban que la creación procedía de cuatro principios vitales. Era el primero el PUAH rojo; después venían los otros principios, hasta llegar al amarillo.

Ya hemos visto que el Fuego es la causa del movimiento perpetuo de la vida, y que el Sol es para nuestro sistema la principal fuente de aquel movimiento energético; pero otra ley debe ser tenida en cuenta, y es ésta: CADA PUNTO DEL ESPACIO ES UNA REFLEXION DEL TODO, es decir, en CADA ATOMO ESTA EN PLENA ACCION AQUELLA MISMA FUERZA FUNDAMENTAL. De tal suerte que cada átomo es un Sol en pequeño, y por eso la misma ley rige a ambos.

La energía del núcleo solar al expandirse envuelve al Astro-Rey con su divina llama; y cuando se extiende por los espacios interplanetarios va modificándose al enfriarse, adquiriendo en estas modificaciones condiciones relativa-

mente diferentes en los fenómenos de su manifestación.

El Barón de Reinchembah entrevió la acción de esta fuerza cósmica en sus experimentos magnéticos, y de acuerdo con la Cábala le dió el nombre de "OD".

El eminente Iniciado Eliphas Levy le dió el nombre de "LUZ ASTRAL" por formar ella un nimbo alrededor del Sol y alrededor de los núcleos en que se anida.

Este OD o LUZ ASTRAL es la causa de todos los fenómenos que se verifican en la Naturaleza.

Las leyes de atracción e irradiación, la reducida gama de luz que nuestros ojos registran, el calor, el color, y el sonido, el amor o el odio, la felicidad o la desdicha, el éxito o el fracaso, la salud o la enfermedad, la belleza o la fealdad, la inteligencia, la actividad, y, en fin, todo fenómeno, no es más que modificación de aquella energía primaria.

En el curso de este estudio no haremos otra cosa que tratar de comprender cómo actúa aquella fuerza de luz, y la manera de apropiarnos de ella gradualmente para lograr salud, sabiduría, felicidad, etc.

Una doctrina y una aclaración

El eminente hindú Rama Prasad, en su famosa obra titulada: "Las Fuerzas sutiles de la

Naturaleza", estudia las modificaciones de la luz astral, que en sánscrito él llama tattva (vibración), y tattvas (vibraciones), a las modificaciones que esa energía sufre según la onda oscilatoria que se produce en un momento determinado.

La obra del hindú es un monumento de Ciencia. Con todo el respeto que el autor se merece, haremos algunos comentarios a su doctrina acerca de las diferentes oscilaciones de la energía primaria o sea de la luz astral al manifestarse en diversas condiciones de acción, en la superficie de nuestro planeta.

Para Rama Prasad todo lo creado tiene su origen en un estado indiferenciado de la materia llamado "Akaza". Está muy bien afirmar que la creación subjetivizada provenga del estado indiferenciado de la energía primordial, pero disentimos del autor en que aquel estado indiferenciado de la Naturaleza sea una condición de materia, pasiva, caótica, fría e indiferente, como lo indica en su texto.

La luz astral indiferenciada se encuentra, por ley natural, en un altísimo estado de vibración, es decir, en su potencial original interatómico, llena de energía y de consciencia, ya que si estuviera en estado indiferente y caótico, carente de energetismo, como dice Prasad, de ella en ese estado nada podría surgir sin un principio motor que la pusiera en actividad.

Dice Prasad que la materia akázica al ponerse en movimiento crea un segundo estado llamado Vayú (Aire); y que el Vayú al friccionar sus moléculas crea un tercer estado llamado Agni (Fuego); y que el Agni da nacimiento a un cuarto estado llamado Apas (Agua) y que éste último estado al enfriare aún más da lugar a la formación de un quinto estado llamado Prithvi (Sólido-Tierra).

Con perdón del insigne Maestro, vamos a hacer algunas observaciones de carácter científico, porque al haber llegado a ellas después de detenidos y concienzudos estudios en la materia sentimos el sagrado deber de expresarlas, siempre dentro de la mayor armonía, y por acendrado amor a la pureza de la ciencia; en modo alguno por ostentación, ni por vanidad, condiciones éstas que sinceramente creemos no existan ya en nuestra psiquis, y si acaso quedare algún remanente como trasunto de raza, ya procuraremos acabar con esas ridículas debilidades humanas que equivalen a pobreza de espíritu.

Para que del estado indiferenciado de la materia pueda surgir ALGO, se necesita que esté animada por un principio Energético Inteligente; de lo contrario, sería imposible en ella todo movimiento de orientación. El principio Energético es el Divino FOHAT, inteligente y volitivo, que es en realidad el estado indiferenciado de la Naturaleza. Al desplazarse este potencial del núcleo o estado primario natural, se convierte en Agni, o sea, la divina llama de la Vida. A medida que esta llama se aleja del núcleo se produce el Vayú, o sea, el aire; al enfriarse el aire se crea el Apas, Agua, y al enfriarse aún más se crea el estado sólido de la materia, o sea, el Prithvi de Rama Prasad.

No resulta nada lógica, ni por consiguiente natural, la apreciación de Prasad, cuando hace poner a la materia indiferenciada en movimiento para orientarse en la creación sin un potencial energético, y luego hacer surgir de este segundo estado el Agni (El Fuego), cuando el Fuego es el único elemento capaz de producir cambios y verdaderos movimientos. Dicho autor, como hemos visto, pone la materia más sutil en un estado pasivo, frío e indiferente, cosa que no es lógica ni mucho menos científica. Además, hace surgir del Fuego (Agni) inmediatamente el Apas (Agua), sin ningún estado intermedio, hecho que resulta aún más cruel frente a los fenómenos naturales.

El eminente filósofo griego Heráclito de Efeso dice que la fuerza primordial es el Fuego, que después viene el soplo ígneo (El Vayú) y que después se constituye el Agua y luego la tierra; esta sí es lógica, esta sí es ciencia natural.

Sin embargo, conceptuamos que seguramente Rama Prasad en su juicio, en su fuero interno, estaba consciente de la verdadera actua-

ción de los tattvas, pues en el prólogo de su obra deja entrever que en el curso de ella hay ciertas tergiversaciones hechas de intento; pero en todo caso el error de orientación científica está patente.

Modificaciones vibratorias

La Causa Primordial de la Naturaleza es el Divino Fohat o Sustancia Cósmica Igniscente, no diferenciada. Del Fohat, como espíritu de los elementos, surge la Llama, el Fuego diferenciado; al alejarse del núcleo y enfriarse crea el gas, aire; el aire al enfriarse crea la humedad, agua; ésta al cristalizarse sirve de fundamento al estado sólido de la materia.

Para una clara inteligencia acerca de este estudio no olvidemos que el Todo está en todo, y que por lo tanto en cada uno de aquellos estados no hay más que preponderancia de una condición de vibración, y de aquí que se juzguen estados relativamente diferentes.

Cada uno de aquellos estados de la materia cósmica es una canalización u orientación de la fuerza primaria, o sea del Fohat (El Padre).

Aunque esta fuerza primaria es algo muy abstracto, en tal forma que nuestros limitados sentidos apenas sí pueden imaginarlo como cosa en sí, sin embargo podemos darnos cuenta de él a través de sus efectos.

Para nuestro sistema planetario el Sol es el núcleo fundamental de dicha Potencia de Luz. De él parten aquellas ondas hasta llegar a sus planetas.

Al núcleo solar inter-atómico podemos considerarlo como el Logos de nuestro sistema, como al divino FOHAT AUTOCONSCIENTE.

Partiendo de dicho núcleo a la periferia nace en vibración su llama o fuego, de tal suerte que el Aura del Sol es el Agni ostensible, o segundo estado del poder primordial; y de allí se desplaza creando sucesivamente el estado gaseoso —aire—, vayú, y el húmedo, ácueo —agua—, apas, y, por último, el estado denso o terrestre.

El Fohat Primordial es para nuestro sistema el núcleo espiritual del Sol.

El Fuego o Agni está en la constitución molecular y en el aura del Sol; este fuego al reflejarse en el espacio se convierte en gas, teniendo su nudo o fundamento de característica organización en Mercurio; después vienen la humedad, cuyo nudo está en Venus; después viene lo químico, cuyo fundamente etérico está en el planeta Tierra.

No olvidemos que aquellas son diferenciaciones parciales, o preponderancias, ya que donde existe un estado de la energía primordial están latentes los demás, como sucede con el mineral, la piedra por ejemplo, en la

cual como hemos dicho, el fuego está latente, pero podemos hacerlo ostensible a golpes de eslabón.

De lo antes estudiado nos resulta la siguiente tabla, que nos facilita la comprensión:

RELACION ENTRE LOS ELEMENTOS Y LOS CUERPOS PLANETARIOS DE NUESTRO SISTEMA

Fohat—Espíritu Solar
Fuego—Potencias Inter-atómicas y aura Solar
Aire—Mercurio
Agua—Venus
Químico—Tierra

Estas vibraciones están naturalmente en relación con los astros del sistema, en orden progresivo, a medida que se alejan del núcleo que les dio origen.

Después de la Tierra, las vibraciones se repiten en orden progresivo hacia la periferia del sistema, naturalmente con mayor lentitud de onda, pues estas vibraciones son más físicas, así:

Fohat—Espíritu de Marte
Fuego—Potencias inter-atómicas y Aura Marciana.

Aire- Júpiter
Agua- Saturno
Químico- Urano

Ocho son, pues, los modos de vibración de aquella primaria energía en sus manifestaciones, y, oh maravilla de la verdadera ciencia!: Una molécula etérica, simple, está compuesta de ocho átomos, y un átomo es como un sol, repitiéndose en lo intifinitamente pequeño la misma ley que rige lo infinitamente grande. Estos hechos científicos nos dejan ver el maravilloso fenómeno de la Armonía que reina en todo lo existente, y por lo tanto nos prueba que una sola inteligencia y un solo poder gobierna el Infinito Todo. La ciencia viene entonces a convertirse en religión, cuando la maravilla de los fenómenos naturales nos permite descubrir matemáticamente la existencia de la Divina Inteligencia en todas las cosas.

El científico verdadero tiene una apreciación tan elevada de Dios que las religiones de dogma resultan ante ella perfectamente materiales y vulgares en su concepción acerca de la Divinidad.

Esta ordenación absolutamente científica y filosófica en su grado máximo, está en relación directa con el orden natural de las cosas. Ella nos deja ver la enorme sabiduría de los antiguos cuando conceptuaban idealmente que cada uno de los planetas era el Regente Espiritual o Dios de una determinada tendencia científica, sociológica, filosófica o mística.

El Sol era una justicia para los antiguos el

Dios de la autoridad, del mando y del brillo en todas las actuaciones sociales. Su Luz estaba vinculada al principio de autoridad, como protector de los Reyes y de los mandatarios en general. Aquí vemos con perfecta claridad la característica de la vibración dominante de su naturaleza, o sea el Fuego.

Mercurio era, y es, el Regente de la Inteligencia, de la Mente, y, por consiguiente, protector de aquellos que se dedicaban y se dedican al cultivo de las ciencias. Su naturaleza vibratoria, gaseosa, de vayú o aire, nos deja ver la relación natural entre la mente y el estado gaseoso de la materia.

Venus es la Diosa del Amor y del Arte por excelencia, que son las naturales características del Apas, tal como se estudia en la escala de vibraciones cósmicas.

La Tierra, que sigue en orden astronómico, nos muestra la verdadera actuación del estado químico de la materia, siendo este planeta el lugar donde prepondera la cohesión molecular de los cuerpos.

El segundo orden de vibraciones hacia la periferia resulta también en perfecta armonía con las simbólicas deidades de los antiguos, así: Marte era para ellos el luchador o simbólicamente el guerrero. Allí vemos precisamente la actuación del Fuego, que es el que moviliza todo en la Naturaleza.

Júpiter es el Regente de Dioses, debido a su capacidad filosófica y a su enorme inteligencia, que lo colocan en condiciones de ser director en la ordenación de los hechos naturales. Allí vemos de nuevo la natural vinculación de la onda del espíritu del aire.

Saturno es el Dios frío e indiferente que con guadaña en mano hace que se cumplan las leyes naturales. Es ésta la característica del agua con sus naturales fermentos y transformaciones.

Urano representa la cohesión y material formación de los organismos.

Al encontrar esta natural ordenación en el Cosmos, vimos a plena luz el equívoco científico de las orientaciones dadas por el doctor Rama Prasad.

Los Eteres

Las vibraciones cósmicas actúan sobre nuestro planeta Tierra con un determinado ritmo y dentro de un tiempo relativamente definido, lo cual podemos precisar para estudiar científicamente el valor de aquellas ondas en relación con las actuaciones humanas.

EL HOMBRE QUE OBRA EN ARMONIA CON LA NATURALEZA SERA AYUDADO POR ELLA Y EL QUE OBRA CONTRARIANDO SU RITMO, SUFRIRA INCONTABLES FRACASOS Y DOLORES.

Sin ligarnos demasiado a las cosas, pero estudiando las leyes imparcialmente, descubriremos por experiencia personal el realismo de la ciencia que estudiamos.

No se trata de fe, ni es tampoco cuestión de autosugestión. Quienes nos hemos detenido un poco en el estudio de estas vibraciones hemos podido constatar su innegable acción en gentes, seres y cosas que ignoran completamente estos hechos.

Al lector lo emplazamos para que haga igual que nosotros hemos hecho a fin de orientarse en el conocimiento de las leyes de la vida. Estudie detenidamente estas leyes y observe por sí mismo. LA EXPERIENCIA VIVIDA ES LO UNICO QUE PENETRA EN LA CONCIENCIA COMO CONOCIMIENTO VERDADERO. Una vez que nosotros mismos hayamos experimentado una cosa, no hay ya superficiales argumentos que puedan destruír el valor de nuestra experiencia.

Antes de dar a conocer el mecanismo para constatar el efecto de aquellas vibraciones en el planeta que habitamos, vamos a dar el orden de vibraciones que les asigna el doctor hindú Rama Prasad y las correspondientes en la orientación científica que estamos llevando adelante:

Según Rama Prasad	Según la natural orientación con que se suceden las ondas de luz.
Akaza	Fohat (Espíritu Solar)
Vayú	Eter Lumínico (Fuego)
Agni	Eter Reflector (Aire)
Apas	Eter de Vida (Agua)
Prithvi	Eter Químico (Tierra)

Hemos venido usando la terminología sánscrita por el lógico y natural comentario que hemos venido haciendo a la obra de Rama Prasad. De ahora en adelante emplearemos únicamente la terminología natural, propia de nuestro idioma, así: el orden de las vibraciones, partiendo de lo más sutil a lo más material, es el siguiente:

Fohat—Nóumeno o Causa Fundamental de todo movimiento;

Eter Lumínico—Segunda manifestación de la onda de vida;

Eter Reflector—Tercer estado en la manifestación de la onda;

Eter de Vida—Cuarto estado en la orientación hacia la condensación;

Eter Químico—Quinto, o sea, cohesión molecular.

Cuando el Sol se levanta en el Oriente y nos baña con sus primeras radiaciones magnéticas, la tierra y los seres vivientes que la poblamos somos afectados por la onda del Divino Fohat durante 24 minutos; luego siguen en orden progresivo durante 24 minutos cada uno, el éter lumínico, el éter reflector, el éter de vida y el éter químico.

Y se siguen repitiendo sucesivamente en el mismo orden, teniendo en cuenta que la segunda sucesión de vibraciones es más material en sus efectos que la primera. Es decir: en las primeras dos horas que corresponden a estas etéricas vibraciones, cada una de éstas se manifiesta en su más alta expresión, y en las dos horas siguientes son más materiales en sus efectos. De manera que cada cuatro horas empieza la onda como al principio, pero cada dos horas se repiten las mismas vibraciones en el mismo orden progresivo ya descrito.

Hay que advertir que la pureza de cada una de las ondas vibratorias no se encuentra sino durante los cinco minutos medios de su oscilación.

Por ejemplo: Vamos a juzgar el éter reflector: los primeros cinco minutos están fuertemente impregnados del Fohat, los siguientes están impregnados del éter lumínico, los terceros tienen la verdadera preponderancia del éter reflector, los cuartos están impregnados de la vibración del éter de vida, y los últimos cinco minutos tienen la impregnación del éter químico.

Según el ejemplo anterior deben juzgarse las otras vibraciones, así: los primeros diez minutos corresponden al éter que se estudia con las dos emanaciones anteriores progresivamente, de los diez a los quince minutos se tiene la preponderancia de la verdadera onda que se analiza, y durante los diez minutos siguientes la onda se combina en orden progresivo con los dos éteres que vienen después.

El experimentador debe tener su reloj de acuerdo con la hora del meridiano local.

Para que las observaciones sean exactas, el experimentador y estudiante de estas leyes naturales debe valerse año por año de un calendario que le dé las salidas y puestas del sol.

Cada una de las ondas de vibración canaliza la energía primaria con una frecuencia determinada, y por consiguiente predisponen a la Naturaleza para determinadas clases de actividades, físicas, emotivas, mentales, sensitivas, etc.

El Sabio Rey Salomón en el Eclesiastés, Cap. III, nos hace saber que hay momentos y horas para cada una de las actividades; que si ellas se verifican en el momento armonioso se obtienen éxito, de lo contrario se puede fracasar.

FOHAT

Durante los veinticuatro minutos en que se hace ostensible para nuestro planeta aquella primera manifestación de la onda de vida, no es prudente empezar ninguna labor de carácter físico, ya que esta vibración por ser la más fina produce concentración en la Naturaleza, tendencias de quietismo en lo físico, y en cambio, actividad hacia lo psíquico, abstracción y elevación anímica.

Los actos físicos que se realicen durante esta vibración no dan los resultados que de ellos se esperan, porque ella tiende hacia lo sutil y causa torpeza en lo físico.

Durante los veinticuatro minutos en que prepondera el Fohat, debiéramos dedicarnos a la meditación, al recogimiento espiritual, ya que la vibraciones es afín para esta clase de actividades.

Los enfermos generalmente dan su último suspiro durante el período del Fohat. La razón es, como dijimos, que por ser su onda sutil, está en cierto modo en contra de toda organización material; de manera que la particulizada vitalidad del enfermo es reabsorbida por la onda cósmica, verificándose por tal hecho la desencarnación.

Accidentes por torpeza en las actividades físicas son muy frecuentes durante la misma vibración. En consecuencia quien ejecute durante

este tiempo labores, debe concentrar especialmente la atención a fin de no cometer errores.

Las otras ondas como manifestaciones de vida son parcialmente reabsorbidas durante el tiempo del primitivo Fohat.

A los enfermos no se les debe dar ni alimento ni medicina durante el período de la onda estudiada, ya que en cambio de beneficiarlos recibirán perjuicio.

ETER LUMINICO

Esta vibración es la primera canalización u orientación de la onda de la vida, y por eso durante ella vienen como un despertar de las fuerzas impulsoras de toda actividad. El Intelecto entra en acción, la imaginación es fecunda y el deseo de hacer surge como divina inspiración.

Durante su tiempo deben emprenderse las actividades que uno desea sean de rápida realización.

Caminatas que se empiecen en estos momentos resultan verdaderamente eficaces, pues la rapidez y la agilidad durante ellas será algo muy característico.

Como la mente está especialmente activa durante la preponderancia de esta onda, se deben empezar entonces los trabajos intelectuales que juzguemos de importancia.

Igualmente, debemos frenar la lengua, ya que mientras dura la onda que tratamos la fuer-

za de la maledicencia se puede despertar en nuestra baja naturaleza. En cambio, las personas de una bien definida evolución obtendrán durante este mismo tiempo cierta iluminación mental para la solución de sus problemas.

El éter lumínico es la primera manifestación o movimiento de la energía primaria hacia la creación, hacia la diferenciación. De allí que el dinamismo y la acción sean características naturales de esa onda de luz.

Mientras vibra no debemos nunca emprender negocios de importancia, porque la estafa y engaño caen fácilmente dentro de ella. Los rateros y estafadores logran en este tiempo realizar sus más lucidas fechorías.

Cada estudiante con detenida observación acerca de los fenómenos de la vida, podrá realizar un maravilloso acopio de experiencias, si dedica su atención a ello.

ETER REFLECTOR

Esta vibración es una canalización de la onda de vida hacia lo denso mucho más definida que la anterior. Sin embargo, por ser esta onda el verdadero soplo ígneo que fecunda las aguas de la vida, tiende hacia la expansión, y hacia la difusión de la energía. Por lo tanto, hay que cuidarse mucho durante su tiempo para que no se exalte en nosotros la cólera, el disgusto, la animadversión.

Este es generalmente el momento en que, por ejemplo, en reuniones sociales en que reinara la cordialidad surge la discordia, por cualquier motivo baladí.

Durante este soplo ígneo se verifican las grandes catástrofes, como descarrilamiento de ferrocarriles, caídas de aviones, choques de automóviles, riñas, y todo aquello que es producido por la fricción y entrechoque de los elementos.

Las enfermedades febriles se exaltan durante este tiempo.

En cambio, los enfermos desvitalizados reciben una definida reacción. Las personas muy decaídas debieran tomar durante esta hora su refrigerio.

Los magneópatas debieran aprovechar estos momentos para verificar sus curas por imposición de las manos e irradiación de energía.

Las operaciones quirúrgicas que empiecen durante este período, o durante el tiempo del Fohat, resultarán fatales.

Los niños nacidos bajo la vibración reflectora, poseerán un carácter muy rebelde, y harán por esta razón sufrir a sus educadores.

Igualmente, todas las potencias vitales se intensifican, y las actividades que se emprendan durante ella resultarán fogosas, pero de no mucha estabilidad.

Cuando el amor entre los sexos nace duran-

te esta vibración, traerá muchas incomodidades para los amantes, como constantes disgustos, y si el matrimonio llega a verificarse la armonía será muy inestable.

No olvidemos que esta vibración es explosiva, de un gran energetismo, y, por eso, debe ser manejada con cuidado e inteligencia.

ETER DE VIDA

Como su nombre lo indica, esta vibración tiende hacia la armonía molecular y hacia la concentración de la vida orgánica, física y psíquica. Durante esta vibración surge la armonía de la creación. La concentración, el afecto, el amor, la aspiración hacia la belleza y hacia el ritmo en general, surgen en toda la Creación.

Esta es la vibración de los grandes éxitos en lo económico y en lo social.

Durante ella las ondas cósmicas favorecen el éxito en los juegos de azar y en toda clase de actividades económicas, siempre que el operador sepa exaltar su mente y su imaginación poniéndolas a tono con la vibración del momento.

Lluvias que empiecen en este tiempo se prolongan mucho. Incendios que se inicien a esta hora no toman proporciones; en cambio, los que se inician en la vibración anterior, es decir, durante el soplo ígneo, resultan fatales.

Cuando el amor surge entre los sexos durante la vibración del éter de vida, resulta con-

centrado, armonioso y progresivo, en tal forma que si el noviazgo culmina en matrimonio resultará relativamente feliz.

Las concepciones que se verifiquen durante esta vibración, serán las verdaderamente afortunadas en todo sentido, pues ella es la vibración de amor y armonía.

El arte tiene su fuerza fundamental en la onda de vida. De tal manera que los pintores, escultores, etc., debieran empezar sus labores durante este tiempo.

En síntesis: todo lo físico y social tiene en esta vibración el fundamento del éxito.

ETER QUIMICO

Esta es la última modificación de la energía sutil para convertirse en fenómenos ostensibles hacia lo físico.

Por lo tanto, durante este tiempo se debiera empezar todo aquello de lo cual esperamos estabilidad como organización de asociaciones, matrimonios, estudios de importancia, construcción de edificios, confección de artefactos, modelación de todas las actividades que tengan por objeto orientar la fuerza hacia la estabilidad.

Todo lo noble y bueno en el sentido físico y social se fija, se precisa, durante esta vibración.

Es ésta también la que trae la salud; en consecuencia, durante ella debiera tomarse la planta salvadora; ya que la planta ha sido pues-

ta por Dios, como dice el Apocalipsis, para vida y salud de las Naciones. El que ingiere elementos químicos de laboratorio es porque está incapacitado para juzgar las fatales consecuencias de semejante medicación.

Durante la vibración del éter químico, las glándulas de secreción aumentan su poderío. Por lo tanto, el ocultista, como indicaremos más adelante, debe dedicarse durante este tiempo a hacer que aumenten las secreciones de la glándula o glándulas menos activas de su naturaleza.

Las concepciones que se verifiquen durante esta onda, producirán hijos fuertes, sanos y equilibrados.

Las condiciones armoniosas de la vibración química deben ser siempre aprovechadas para regresar a la armonía perdida, ya sea en el seno de la familia o con amistades.

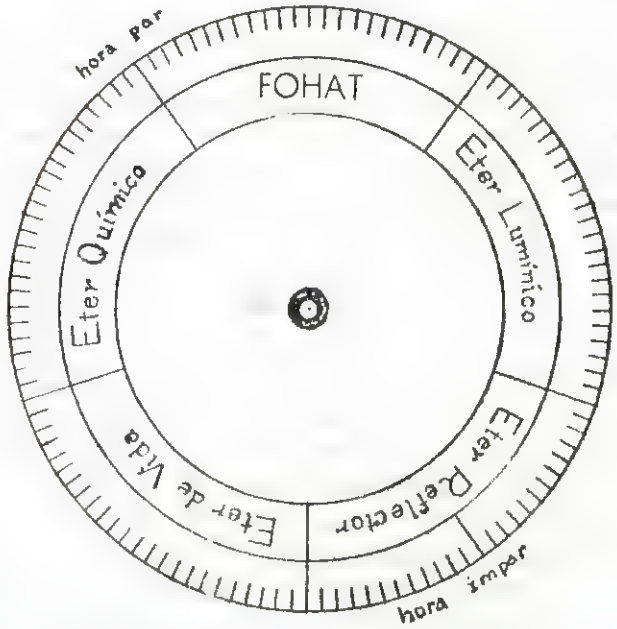
Cuando vayamos a tratar algún asunto delicado, sea con quien fuere, no debemos olvidar que esta onda es la que nos dará mayor garantía de éxito.

Para precisar magnéticamente en un lugar determinado la presencia de aquellas ondas, deben contarse desde la salida del sol veinticuatro minutos para cada una. Las ondas se suceden durante dos horas, repitiéndose de nuevo en el mismo orden.

Cualquier persona puede construírse una

especie de reloj, con dos cartoncitos superpuestos en tal forma que el que sirva de base tenga división de 120 minutos, y el que se le superponga, cinco divisiones que cubran 24 líneas del que sirve de base. El superpuesto debe ser movible para que se pueda colocar siempre en el momento preciso de la salida del sol.

En el grabado que sigue, y en cada zona respectiva, se pueden poner, bien los nombres de aquellas ondas o bien el color correspondiente.



Cada una de las ondas vibratorias produce un determinado color. Esto puede ser constatado en la forma siguiente: el experimentador se tapa los ojos con los dedos índices de las manos, los oídos con los dedos pulgares, las narices con los cordiales y la boca con los anulares. En esta actitud y esperando el tiempo suficiente verá surgir internamente el color de la onda que vibra. No está por demás advertir que ninguno de aquellos colores se presentan en toda su pureza, siendo únicamente preponderando de acuerdo con su onda, así:

El Fohat aparece prefigurando una gran cantidad de ondas de colorido, con una acción perfectamente cambiante, debido a que en él todas las ondas convergen en su naturaleza. El Eter Lumínico se ve de un color rojizo, sobre un fondo ligeramente blanco; el Eter Reflector o soplo ígneo tiene un color con ondas de un azul cielo; el de Vida es grisáseo y el Químico, de un amarillo naranja.

Estas diferentes modificaciones de la energía primaria se concentran en cada uno de los puntos del espacio, en tal forma que cada átomo puede considerarse como un centro etérico con todas las condiciones de la energía primaria, la cual se modifica con la misma orientación a medida que se aleja de él.

El hombre es, pues, un centro que, como un sistema de mundos, posee en sí todas las vibraciones del sistema: de ahí que los sabios hermetistas lo hayan llamado MICROCOSMOS.

En el hombre están involucrados los cinco estados etéricos ya enunciados, más dos que, siendo de orden puramente espiritual, no pueden someterse a las leyes de la mecánica. (De ellos nos ocuparemos más adelante).

El espiritualista consciente no debe hacer uso del mecanismo de las energías cósmicas tal como está indicado sino únicamente para la solución de los más trascendentales hechos de la vida. Por lo demás, no debe olvidar que él es un centro supremo de energetismo; y que por lo tanto, según como viva su vida interna, es decir, sus pensamientos, emociones, imaginaciones, sentimientos y actos conscientivos de amor, las fuerzas cósmicas se orientarán en él, a voluntad.

Este conocimiento llevado a la práctica consciente y realizado en lo interno de la psiquis es, ha sido y será, el secreto misterioso del extraordinario poder de los magos de todos los tiempos.

De tal suerte que cada estudiante de las leyes naturales puede convertirse en forma progresiva en un mago, si tiene la voluntad suficiente para realizar el entrenamiento que lo conduzca gradualmente hasta llegar a la cima.

¿PODEMOS HACER QUE LAS VIBRACIONES COSMICAS VIBREN SEGUN NUESTRA VOLUNTAD?

El que estudia estas leyes debe saber que las fuerzas psíquicas del hombre, como la mente activa, la imaginación radiante y la sensación fecunda, vibran a mayor frecuencia que los estados etéricos ya descritos. Por lo tanto, cuando el aspirante al dominio de dichas fuerzas quiera provocar a voluntad la vibración que necesite o desea, debe concentrar su mente en esta dirección; cuando sienta la inspiración debe exaltar su imaginación en la misma dirección, y cuando la imaginación trabaje con esplendidez en la dirección buscada, debe subir hasta la sensación consciente, pues en aquellas condiciones habrá encausado la onda a voluntad, pudiendo verificar con éxito el acto de magia deseado. Verdad que estas condiciones no se logran sino después de un entrenamiento bien definido, pero como el fruto es tan hermoso, bien vale la pena hacer el esfuerzo.

NO OLVIDEMOS QUE EN LA EVOLUCION NADA SE NOS DA QUE NO HAYAMOS CONQUISTADO, PORQUE EL ACASO NO EXISTE EN NINGUN PLANO DE LA NATURALEZA.

Aplicaciones Prácticas

Cada uno de los éteres ya descritos produce en nuestro ser psíquico determinada condición.

Los cinco sentidos que usamos más o menos se deben a la modificación de aquella energía dentro de nuestra naturaleza.

El siguiente cuadro nos ilustrará al respecto:

El Fohat produce en nosotros la capacidad de oír.
El Eter luminífero la de ver.
El Eter Reflector la de palpar, (tacto)
El Eter de Vida la capacidad de gustar.
El Eter Químico la de olfatear.

Cuando uno o algunos de aquellos sentidos no están plenamente desarrollados, quiere decir que aquella modalidad correspondiente no actúa plenamente en nosotros.

Así, una de las maneras científicas de conocer cuál es el éter o éteres que preponderan en nuestra naturaleza, es la de dedicar un poco de atención para darnos perfecta cuenta de cuáles son los que están más activos y cuáles menos desenvueltos, sencillamente.

Como el objeto de la evolución es actualizar capacidades plenas en todos los campos de la Naturaleza, debemos cultivar a través de los sentidos el desarrollo etérico que nos haga falta, para lograr por este medio actualizar energía.

Si alguien, por ejemplo, carece del sentido del gusto, o lo tiene pobremente desarrollado, debe dedicar su atención cuando toma alimentos

a sacar de ellos el mayor gusto posible, masticando e insalivando perfectamente, pues con esta sencilla práctica aumentará en su naturaleza el éter de vida, logrando grandes ventajas para su salud física y su equilibrio en general.

Si una persona carece de oído fino, o quiere refinarlo aún más, debe durante la vibración del Fojat dedicarse a oír el tic-tac de un reloj, por ejemplo, alejándose progresivamente de él hasta lograr oírlo a la mayor distancia posible.

Quien posea fuerte voluntad, y un entrañable amor por lo oculto, puede durante esta vibración dedicarse a desenvolver su oído astral.

Para tal efecto, se coloca en un lugar perfectamente tranquilo y luego piensa en un amigo lejano a quien desea sinceramente escuchar. Si persiste en la práctica logrará un día escuchar astralmente a la persona deseada, no importando para nada la distancia. Y después de un ejercitamiento definido logrará oír a quien quiera.

Quien no tenga plenamente desenvuelto el sentido del tacto debe durante el tiempo en que vibra el éter reflector cerrar los ojos y palpar con los dedos diferentes monedas, por ejemplo, pasando una y otra para poder diferenciar tamaños, valores, y más tarde hasta lo escrito en ellas, como año, país, etc. La inteligencia de cada quien permitirá descubrir nuevos sistemas para esta clase de ejercitamientos.

Para desarrollar el sentido del olfato, debe el practicante, durante el tiempo en que vibre el éter químico, diferenciar los cuerpos por sus respectivas emanaciones. Para tal objeto debe elegir diferentes plantas, precisando la naturaleza de cada una a través del olfato.

Es indudablemente el olfato el verdadero sentido que debe cultivar quien aspire a ser un verdadero médico botánico en toda la amplitud de la palabra. Pues cuidadosas observaciones en este sentido nos han permitido descubrir el siguiente hecho controlado ya en infinidad de casos, en tal forma que para nosotros es conocimiento definitivo y absoluto: el olor característico de una enfermedad, debe corresponder exactamente en la planta que sirve para curar dicha enfermedad. Por ejemplo, el característico olor del ambiente de un enfermo de tifo, es exactamente igual al de la planta llamada pelá (acacia flexulosa) infalible en la cura de dicha enfermedad.

El olor característico de la escoriación sifilítica es el mismo de la planta llamada motua (áloe spicata).

El olor característico de la guaba (phitolaca bogotensis) es el de un ántrax canceroso en acción, y las cataplasmas de dicha planta aplicadas directamente sobre él obran maravillas. (Más adelante nos ocuparemos ampliamente

acerca del uso mecánico de los éteres en la cura de las enfermedades).

La Lira de Orfeo

El fenómeno más extraordinario que puede existir es el que podamos exteriorizar todas nuestras sensaciones, pensamientos, emociones, a través de la palabra. Ella es una exteriorización de una poderosa energía, que vive latente en nuestro interno ser antes de materializarse en onda sonora.

Psicológicamente tenemos que analizar lo que es la palabra como onda sonora en sí, y lo que es como modulación convencional con determinado sentido gramatical.

Gramaticalmente las palabras tienen un sentido de carácter humano; pero según la modulación de su onda, tienen un valor esencial, espiritual.

Una palabra que gramaticalmente encierre un sentido humanamente desagradable, puede resultar muy agradable a nuestros oídos si el que la pronuncia lo hace con cariño, con bondad, con espiritualidad, tratando de agradar a aquel que la escucha. En cambio, una palabra de sentido gramatical armonioso, agradable, puede resultar perfectamente desagradable e inarmónica si es pronunciada con el psíquico sentido de ironía, de odio, de envidia, etc.

Este punto es de una importancia extraordinaria. El ocultista debe aprender no tanto a oír como a escuchar. Llamamos en este caso oír al acto mecánico de coger la vibración de la palabra en el sentido gramatical; y llamamos escuchar, al de coger el sentido de la onda en la psíquica vibración que la envuelve, es decir, en la verdadera intención espiritual del que la pronuncia. Quien desarrolle esta capacidad sabrá en cada caso a quién tiene delante, y con qué intenciones le habla.

Lo que hemos analizado es simplemente un fenómeno de orden psicológico que atañe sólamente al orden social y humano de observación. Pero el aspecto que vamos a estudiar es de muchísima trascendencia, puesto que resulta una verdadera clave de evolución y perfeccionamiento individual.

Según la manera como pronunciemos las palabras, ellas construyen o destruyen nuestra naturaleza física, anímica y espiritual.

Orfeo, Gran Maestro de la Ciencia Espiritual, hacía que sus discípulos se ejercitaran constantemente en tocar la lira, instrumento que simbolizaba para ellos la laringe. Todo el objeto de dicha Escuela está concentrado en el perfecto manejo del habla, y como instrumento la laringe. A dicho instrumento no se le debieran arrancar notas que no fueran perfectamente melodiosas, armónicas, llenas de justeza, de verdad

y del sentimiento vivido que se expresa a través de este divinizado instrumento.

Como el lector comprenderá perfectamente, un hombre que sea capaz, como los discípulos de Orfeo, de hablar sólamente, dentro de la más perfecta armonía espiritual, y únicamente palabras que sean necesarias y que estén llenas de verdad, de justicia y de armonía, iría por esta vía en camino rápido de perfeccionamiento.

¡Ojalá que los lectores que nos siguen lleven a la práctica este ejercitamiento! La palabra armoniosamente emitida nos da salud física y equilibrio moral. Cuando pronunciamos palabras llenas de cariño, nos envolvemos en divina aura de belleza y de gracia. Las mujeres que saben manejar el ritmo de la palabra tienen en su poder el más espléndido de los encantos y el magnetismo más sedutor que se pueda desear. A ellas, con conocimiento de causa, decimos: la belleza depende en primer lugar de la espiritualidad; y en segundo lugar, de la perfecta salud. Las unturas y cosméticos no embellecen, degeneran. La perfecta salud conseguida con una vida natural, alejada de las depravadas costumbres de esta materializada civilización, es decir, sin furmar, sin beber y sin abusar de la naturaleza, las hará regresar al estado de espontáneos encantos que les confiere una buena salud y una espiritualidad vivida.

La palabra, como onda vibratoria, es producida por el estrecho maridaje que se verifica en la laringe entre las vibraciones del éter de vida y del luminífero. El primero lleva en sí la frescura y suavidad de su propia onda; y el segundo, el calor, la energía. Unidas estas dos fuerzas en armoniosa relación, se producen notas melodiosas, vibrantes de espiritualidad como las que arranca un verdadero artista a la lira, instrumento simbólico que Orfeo hacía pulsar a sus discípulos.

El practicante y aspirante a la vida espiritual no debe olvidar este elevado conocimiento. Como buen artista, no debe permitir que de su instrumento, la laringe, salga ninguna nota que no esté llena del ritmo y de la armonía espiritual que surge naturalmente del corazón de quien sabe amar y comprender la vida. Además, debe tener presente que las ondas nacidas de su laringe llevarán a su ser inevitablemente o salud y éxito, o enfermedad y fracaso, según que vayan envueltas en armonía, o sean notas discordantes. Las primeras establecen el ritmo en la naturaleza física, psíquica y espiritual, y por lo tanto generan éxito en todos los planos. En cambio, las segundas causan inarmonía en lo físico, en lo psíquico y en lo espiritual, siendo verdadera fuente de enfermedades y fracasos.

Lector amigo: medite seriamente en lo que acaba de leer, y decida de su povernir.

Todos los actos humanos debieran realizarse dentro de la más perfecta armonía y espiritualidad, ya que con este solo hecho se podría traer la paz, la salud, la felicidad y el paraíso, que la humanidad tánto ansía.

Polaridad etérica

Cada uno de los cuatro éteres de la Creación es doble en sus efectos al actuar en la naturaleza de las formas.

El éter lumínico al actuar en su polo positivo produce el color y el calor de la sangre en los séres superiores; en los vegetales produce el color y contribuye al movimiento de la savia. Como esta vibración para nuestro mundo parte del Sol, los animales y plantas tienen más acentuado el colorido en la parte que es más directamente afectada por las ondas lumínicas del astro rey; debido a ello los cuadrúpedos tienen más vivo el color en la espina dorsal que debajo del viente. Y en las plantas las flores y frutos que reciben la luz del sol se coloran con mayor esplendidez.

El polo negativo del éter lumínico da a los ojos la capacidad de ver, y a la piel la de absorver energía solar.

El éter reflector actúa aumentando la capacidad imaginativa y sensitiva en los mundos anímicos. La fuerza de las imágenes depende en cada sér del poder actualizado de aquel éter.

Los mediums tienen en este éter el medio reflejo de sus visiones; pero como allí en aquel estado de la materia las imágenes son muy cambiantes, ellos fácilmente se equivocan.

No así el ocultista adiestrado, quien puede alcanzar con su visión el campo activo del éter lumínico y ver la raíz de los fenómenos que se sucedieron en el pasado, o los que existen en potencia para verificarse en el porvenir. Decimos en potencia, porque antes que un fenómeno se haga ostensible en el mundo de las formas como efecto, tiene ya su arquetipo en los mundos sutiles como causa.

El ejercicio de la clarividencia verdadera enseña, pues, al hombre a actuar conscientemente en el éter lumínico, donde están los arquetipos de las futuras creaciones.

El éter de vida en su polaridad positiva, da a la madre la capacidad de alimentar al feto durante su proceso evolutivo en el vientre.

El polo negativo da al macho la capacidad de producir en sus glándulas la sustancia seminal que ha de servir para fecundar a la hembra.

Los estudiantes de Ciencias Trascendentales saben que en aquel poder constructivo está el poder de generar, y el de regenerarse si se emplea según las leyes de la Alquímia. Total, que dicho éter es verdaderamente de vida, pues tanto sirve para transmitirla como para conservarla.

El éter químico en su polaridad positiva

da a los organismos la capacidad de asimilación para la reparación celular y reconstrucción orgánica. En su polo negativo capacita al organismo para la eliminación de los residuos.

Como puede verse, el conocimiento de las vibraciones de la Naturaleza es lo más importante que el ser humano puede adquirir, puesto que el empleo consciente de tales fuerzas hace del hombre común un SUPER-HOMBRE. Todos los llamados milagros obedecen al uso, ya consciente, ya inconsciente, de estas poderosas fuerzas naturales.

El éter químico entra especialmente en acción con su natural calórico, al caminar. Es este, en consecuencia, el principal ejercicio que debe hacerse para conquistar salud.

Empleo de las fuerzas cósmicas en la obtención de la salud.

Aunque la modalidad de energía de que hemos venido hablando es puramente etérica, vale decir, como el espíritu de los elementos materiales que conocen nuestros sentidos, los cuatro elementos físicos encierran en sí la natural vibración de la contraparte etérica de nuestro estudio.

La salud, don precioso, mirado secundariamente por la oscurecida Humanidad, puede muy bien obtenerse poniendo nuestro ser físico y

nuestro ser psíquico en contacto con los elementos naturales, los cuales, como dijimos, tienen sus respectivas contrapartes etéricas.

Esta obra a más del objeto científico que tiene, de orientar nuestras investigaciones hacia el conocimiento trascendental de las leyes de la vida, se encamina igualmente a hacer que el hombre se liberte de los grillos materialistas que lo torturan, y regrese hacia la vida natural.

Una humanidad ilustrada y consciente no buscará la salud en la punta del bisturí, ni mucho menos en la aguja de inyectar, porque todo esto es el fruto claro del materialismo y la inconsciencia de lo que es en realidad la vida.

La vida orgánica es la actividad físico-química de los elementos, animados por potencias cósmicas, que son realmente su causa de origen. Y esta vida que surge de las infinitas vibraciones, no puede armonizarse en su estabilidad sino sólamente por medio de esas ondas vibratorias de la Naturaleza. En los sistemas materialistas sólo hay cristalización y muerte, ya que con sus físicas actuaciones se ponen definitivos obstáculos a la energía vital que fecunda las células orgánicas.

Hemos titulado este trabajo "LA FUENTE DE LA VIDA", porque realmente el estudio que aquí llevamos tiene por objeto encauzar a la hu-

manidad hacia el conocimiento de las fuerzas trascendentales que se manifiestan como vida en el organismo, como amor en la psiquis, como inteligencia en el acto mental, como sabiduría en la conciencia, y, en fin, como el divino energetismo que sostiene, tanto la vida del átomo como la de los infinitos sistemas de mundos que pueblan el Cosmos sin límite.

Así como existen los cuatro estados etéricos, apenas visibles para clarividentes desenvueltos, existen los cuatro estados de la materia en un sentido más denso, ostensibles a nuestros humanos sentidos. Los primeros, o sean los sutiles, actúan sobre la parte anímica y divina del hombre; y los segundos, o sean los físicos, sobre la fisiológica de nuestra naturaleza.

Estudiaremos estos elementos empezando por lo más denso, puesto que ahora hablamos de lo físico en progresión hacia lo sutil.

La Tierra tiene en su naturaleza todos los elementos de que hemos venido hablando, con preponderancia en ella del químico.

El calórico lo ha recibido por imantación solar. Con esta energía alimenta la llama de la vida en los seres que pueblan su superficie.

En el estado actual de la humanidad no se tiene para nada en cuenta el valor de tal elemento para la física estabilidad.

Los animales viven en directo contacto con la Tierra, y a pesar de eso sienten fruición al

abandonarse en su regazo y agitarse en su superficie para recibir directamente las cargas magnéticas y vitales que constantemente irradia.

Los niños guiados por la inteligencia subconsciente, gustan jugar con la tierra y pisarla directamente para gozarse con la potencia fluídica que de ella emana. Pero los padres y madres, seres civilizados, lo que casi equivale a decir de vida antinatural, impiden a sus pequeñuelos y aún les castigan cuando buscan por natural simpatía el magnetismo terrestre, absolutamente necesario.

Que el beneficio de la magnetización terrestre no es mera teoría lo puede experimentar cualquiera: si cuando uno se halla intranquilo, incómodo, se abandona en el regazo de la madre Tierra, recibirá inmediatamente tranquilidad y armonía, difícilmente adquiribles en otra forma.

Es también muy conveniente andar descalzo en los terrenos que han recibido directamente la imantación del sol, pues en esta forma se carga el organismo con sus bienhechores efluvios. Es una verdad que nuestras células físicas provienen directamente de los elementos químicos que han sido transformados por las plantas y constituídos en alimentos; así que, físicamente somos hijos de la Tierra, y así como el niño experimenta placer el abandonarse en el regazo materno, en la misma forma debemos

gozar el placer de abandonarnos de vez en cuando en el de la madre Tierra.

En orden ascendente sigue el agua, o sea, la contraparte física del éter de vida de nuestro estudio. Es un hecho científico que la vida vegetativa y el animal dependen en un setenta y cinco por ciento cuando menos de este precioso elemento. Todas las funciones orgánicas se realizan gracias a la humedad. El niño tiene más humedad en su cuerpo que el adulto, y debido a ello es fresco y lozano; el viejo tiene menos humedad que el adulto y por eso su organismo seco va en camino de la languidez y de la muerte. Estos hechos son absolutamente exactos y están demostrados hasta la saciedad.

Por lo tanto el agua es el principal elemento de la vida orgánica.

La digestión se verifica a base de humedad; la circulación de la sangre, la secreción de las glándulas, en fin, todos los resortes de la vida anímica tienen como fundamento el agua. De consiguiente, quien desee conservar la salud y las energías de la vida, no debe olvidar este hecho importantísimo.

Los antiguos tenían tal apreciación por la pureza del agua que consideraban sagradas las fuentes que producían cristalino el líquido elemento.

Cuando las gentes sean más conscientes, antes que lujosas quintas y rápidos automóviles tendrán en sus viviendas agua pura y cristalina.

El agua es absolutamente indispensable para el normal funcionamiento del organismo. En climas fríos debiera tomarse por lo menos tres vasos diariamente, y en climas calientes por lo menos siete; pero en todo caso, procurar que sea de la mayor pureza posible. Para tal efecto se puede hacer uso de un filtro natural de piedra, poniéndole en el fondo una capa de azufre, en seguida una de carbón vegetal, y luego una de arena; en estas condiciones se tendrá agua bastante aceptable. Alguien dirá que esto de filtros es para personas de grandes posibilidades económicas; sin embargo, quien así diga seguramente se gasta muchos dineros en beber fermentos de los granos, productores de enfermedades y locura. En cambio, el agua cristalina y pura es bebida de los dioses.

Pero no es sólamente el agua en uso interno que produce sus maravillosos efectos. Tenemos igualmente que utilizarla en lo externo, ya que a través de los poros el organismo se purifica y éstos para desarrollar semejante labor tienen que estar libres de sustancias extrañas mediante el baño general diario.

El aire es el tercer elemento en orden progresivo. El hombre puede durar muchos días sin comer, algunos cuantos sin beber, pero apenas unos pocos segundos sin respirar. El aire resul-

ta, como que es más sutil, uno de los elementos más indispensables de la vida.

También en el estado actual, el hombre respira sin atender a la importancia que el aire puro tiene para la salud.

Es verdad que el mecanismo de la vida física, tal como está organizada en la actualidad, exige ordinariamente la convivencia en conglomerados, como sucede en las grandes ciudades.

Pero también es verdad que los días de descanso del trabajo cotidiano son empleados, con bastante inconsciencia de lo que es la vida y la salud, internándose en salones malolientes, carentes de natural ventilación, como los de cine (mal llamados teatros), o en los cafés que hoy abundan en las grandes ciudades.

Cuando la humanidad tenga más conciencia del valor de los elementos naturales en cuanto a la conservación de la salud se refiere, se empleará aquel tiempo en salir a los campos a recibir el divino ozono de la Naturaleza.

La materia radiante, o sea, el cuarto estado en orden ascendente, es algo que nuestros sentidos no ven, pero que sí podemos experimentarla en sus efectos al recibirla emanada del sol.

Ese estado radiante de la materia puede considerarse en forma definida como el oxígeno que refrigera la piel, y que al mismo tiempo penetra a través de los pulmones para dar vigor a la sangre.

La medicina oficial sostiene que la circulación de la sangre se debe al movimiento peristáltico del corazón y a la contracción y expansión de los vasos; pero a esto hay que anotar que ningún movimiento puede producirse sin un principio motor, y que tanto la contracción y expansión de los vasos como el movimiento peristáltico del corazón tienen que estar impulsados por algo, o por alguien.

El movimiento de la sangre es una natural consecuencia de su oxigenación. Hidrógeno y oxígeno en cantidades proporcionales son los dos elementos absolutamente indispensables para toda actividad vital. Sin estas DOS FUERZAS EN ACCION no es posible que se manifieste activa la vida orgánica, en su evolución y conservación.

Se puede decir que desde el punto de vista científico, hidrógeno y oxígeno entrañan en sí la vida biológica. El hidrógeno se encuentra relativamente inerte, pero obtiene movilidad gracias a la presencia del oxígeno.

El organismo del hombre, por ejemplo, conserva su armonía por la acción bien definida de estos elementos. Como ya hemos dicho, la humedad es absolutamente indispensable para el buen funcionamiento orgánico, y el calórico provocado por el oxígeno en el organismo, da el equilibrio término de la fisiología.

A esta misma conclusión ha llegado Lazaeta Acharan, pues en su pequeño manual titulado "La Salud sin médico", se entretiene con definido acierto en probar que la salud está medida en forma perfectamente matamética por 37º en la temperatura orgánica. Cuando esta temperatura asciende o desciende, la salud se altera como hecho absolutamente inevitable.

En los enfermos en cuyas extremidades el frío es nota característica, la alteración de la digestión es hecho evidente.

Cuando hay frío en la periferia del cuerpo es prueba evidente de que el calor se ha concentrado en la parte interna del organismo, en tal forma que los alimentos han sufrido una excesiva fermentación, trayendo como natural consecuencia su putrefacción. Entonces, el estreñimiento, el exceso de gases, los malestares del hígado, el mal funcionamiento del riñón, la arteriosclerosis, el reumatismo, las várices, el color caído en los tejidos de la dermis y epidermis, son una demostración clara de la intoxicación, que el organismo sufre por el exceso de fiebre interna, y de frío en su periferia.

Necesario es saber las causas que provocan aquellos entorpecimientos.

La principal de ellas está en el uso excesivo de alimentos demasiado cocidos, que han

perdido gran parte de sus vitaminas y se han convertido en elementos de fácil fermentación. El uso de carnes y alimentos farináceos trae como consecuencia aquellos desastrosos resultados.

La alimentación debe estar basada en alimentos frescos, cuyo vigor no haya sido disminuído por la cocción, tales como las lengumbres, de preferencia el repollo, por ser de las más ricas en vitaminas.

Cuando la enfermedad ha invadido el organismo por lo antinatural de la alimentación y consecuencialmente por la excesiva fermentación en el intestino, lo que provoca la fiebre interna a que ya hemos hecho referencia, entonces el paciente debe dedicar su atención a normalizar su vida usando alimentos naturales, y excitando el calórico en la periferia del organismo. Para este efecto se hará uso de los elementos ya nombrados: el agua, el sol, el magnetismo terrestre y el aire.

Monseñor Sebastían Kneipp logró curas extraordinarias donde la medicina alopática había fallado, simplemente con la inteligente aplicación del agua en baños de fricción, compresas derivativas, fricciones del bajo vientre etc, etc. El no hace mención en sus libros de la condición térmica indispensable a la armonía orgánica; únicamente se limita a aconsejar el uso in-

teligente del agua para lograr la curación de cualquier enfermedad.

El fenómeno es perfectamente claro desde el punto de vista científico, puesto que el agua al derivar el calor del centro a la periferia del organismo, establece la condición térmica indispensable para el equilibrio vital.

Ya hemos visto la importancia única de la acción de los cuatro elementos en la conservación de la vida orgánica. Los antiguos patriarcas cuya existencia se prolongaba indefinidamente, llevaban una vida perfectamente natural, pues conocían tales hechos científicos. En los actuales tiempos la tan cacareada civilización ha alejado progresivamente a la humanidad de la ley natural; de ahí el estado caótico en que ahora se vive.

Las vibraciones en su sentido material ya descrito, son los fundamentos definidos de la vida manifestada. Pero no debemos olvidar que los cuatro éteres a que se hizo antes referencia, son evidentemente los poderes anímicos de todo cuanto existe.

El hombre que logre apropiarse aquellas fuerzas dirigiéndolas a voluntad, será el verdadero SUPER HOMBRE.

Esta conquista se logra por un largo entrenamiento psíquico y espiritual, como se ha indicado antes.

Pero también hay maneras igualmente científicas y naturales para encauzar las ondas de energía y utilizarlas en provecho y bienestar del hombre.

Cada uno de los éteres produce una determinada modificación de la luz primordial al llegar a la atmósfera de nuestro planeta.

Y cada uno de los colores tiene una respectiva onda vibratoria y por lo tanto produce un determinado cambio en la naturaleza del organismo que la reciba.

Para la cura de las enfermedades, tal vez el asunto de mayor importancia en la vida humana, podemos emplear aquellas vibraciones de luz en una forma completamente mecánica, y dentro de la posibilidad natural de cualquiera que tenga la voluntad suficiente para llevarla a la práctica.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Helio- Cromoterapia

Aplicación de los colores en la cura de las enfermedades

Esta modalidad cientfica trata del sistema sensillo de usar las vibraciones etéricas en la cura de las enfermedades sin necesidad de ningún otro sistema, y mejor que todo, sin gasto ni peligro alguno.

Siete son los colores del espectro, pero con cuatro solamente es posible lograr la curación de las enfermedades.

Estos son: rojo, amarillo, verde y azul.

El color rojos es exitante, dinamizante de la energía vital.

El amarillo es refrigerante y establece la armonía en la vida celular.

El verde es referscante y equilibrador del conjunto.

El azul es eléctrico, astringente, germicida, en una palabra, opdemos decir que dicho color es realmente la vida de la Naturaleza en la superficie de nuestro planeta. La atmósfera que nos envuelve tiene ese colorido, lo que hace posible la gestación desde el más insignificante microorganismo hasta el más elevado de los seres.

Para emplear los colores basta tener frascos y vidrios de cada uno de ellos.

La manera más simple de captar sus vibraciones es exponer al sol en los frascos agua pura durante tres horas o más, para usarla en cada caso como en seguida veremos.

COLOR AZUL

Como hemos dicho, el color azul es refrigerante, calmante, eléctrico, astringente; se usa siempre en condiciones ardorosas del organismo, ya sean generales o locales; produce entonces alivio en corto espacio de tiempo, en tal forma que su efecto parece milagroso.

Calma y a la larga alivia del todo los accesos de locura, la apoplejía, los espasmos o calambres del cólera, de la peste, de la rabia, detiene la disentería y restablece el equilibrio del sistema nervioso.

Las hinchazones, tumefacciones de carácter ardiente, úlceras en las cuales la piel se pone enrojecida, en las hemorroides, y en todas aquellas ocasiones en que hay hinchazón local y exceso de calor, los paños de agua azul resultan sorprendentes.

En los casos de locura se proyecta luz azul sobre la cabeza del paciente durante una hora en cada sesión, pudiendo hacerse dos o tres diarias.

En dolores de cabeza basta recibir luz azul sobre la misma.

Los ardores del estómago causados por la hiperclorhidia rebelde, antigua, se curan con la aplicación del color azul en la región del epigastrio.

Se curan con el agua azul la sed, los vómitos y los espasmos.

El agua azul provoca la orina.

La disentería no es enfermedad peligrosa cuando se conoce el uso del agua azul, ya que con ella la cura es infalible. La leche puesta al sol en una botella azul durante diez minutos servirá de medicina y alimento.

Nunca sabremos apreciar debidamente el poder del color azul como salvador de la vida.

La peste bubónica, el cólera, se curan con el agua azul.

Toda clase de fiebres malignas tienen en el color azul medicina de primera.

TOS FERINA. Esta peligrosa enfermdad, que ha causado la muerte de millares de niños, se cura con la aplicación de luz azul en la cabeza y en la gargante del paciente. Es muy conveniente dar al enfermo infusión de ajos para fortificar su naturaleza.

El reumatismo agudo se cura con luz azul.

Para las inflamaciones del cerebro, la luz azul es el mejor tratamiento.

Para ronquera tomar agua azul en pequeñas dosis a razón de seis en veinticuatro horas.

Para laringitis, cuatro veces al día tomar el agua azúl.

Para la bronquitis el agua azul es el mejor tratamiento.

La menstruación se normaliza tomando agua azul.

Las aftas se curan con gargarismos de agua azul.

Dolor de garganta, con gargarismos de agua azul.

Ataque bilioso, se calma con agua azul.

La ictericia la cura el uso de agua azul en poco tiempo.

Los cólicos se curan con una onza de agua azul cada diez minutos.

La inflamación de los intestinos se cura tomando agua azul.

La dificultad para orinar se vence con el agua azul.

La aplicación del rayo o luz azul se hace poniendo el vidrio de que hemos hablado en tal forma que los rayos solares se filtren por él, y luego sean focalizados en el punto del organismo que se va a tratar. A falta de sol puede emplearse la luz de una lámpara, o de una bombilla eléctrica, sin olvidar que en todo caso los rayos del sol son infinitamente SUPERIORES.

COLOR VERDE

El color verde es el preconizado y de mayor eficacia en el tratamiento de las afecciones cancerosas. Lo único que se requiere en estos casos es una gran constancia hasta obtener la cura.

El enfermo de ántrax o cáncer debe someterlos a la luz verde todo el tiempo que le sea posible y tomar el agua verde. Además, debe usar alimententos purificadores, como el ajo, la cebolla, el repollo, empleándolos en ensaladas con bastante jugo de limón, y en ningún caso con vinagre.

El paciente no debe comer carnes, ni mucho menos hacer uso del alcohol.

Baños derivativos del bajo vientre, con fricción, convienen sobremanera en esta clase de pacientes.

Quien persista en este tratamiento obtendrá la curación del cancer, el ántrax etc. invariablemente.

Los diviesos y tumores se curan con la aplicación de la luz verde.

La sífilis tiene en el agua verde y en la luz verde tratamientos específicos, siempre que el paciente abandone la carne y el alcohol.

COLOR AZUL OSCURO O INDIGO

El color índigo es un azul oscuro con ligeras mezclas de rojo. Es admirable para curar las afecciones respiratorias de pulmones y de bron-

quios, romadizos, bonquitis, pleuresía y hasta la tisis aguda.

Las personas de edad avanzada o muy debilitadas deben usar el color índigo en vez del azul claro.

El color índigo hace cesar la dispepsia y calma los vómitos espasmódicos, y entona además los órganos digestivos.

COLOR AMARILLO NARANJA

El color amarillo naranja sirve para las afecciones intestinales y del riñón. Es lo mejor que puede usarse contra la atonía del instestino, estreñimiento, pues no falla nunca.

Es muy difícil encontrar botellas del legítimo color amarillo naranja, pero se pueden usar en cambio las que son amarillas con un tono ligeramente rojizo.

Para curar el estreñimiento y demás afecciones intestinales basta tomar un vaso de esta agua en ayunas, sobre el almuerzo y antes de acostarse. Debe continuarse el tratamiento hasta obtener la curación.

LA LEPRA TIENE EN ESTA AGUA, ESPECIFICO POR EXCELENCIA.

No entramos aquí en la descripción de la enfermedad, pues es demasiado conocida. Lo único cierto es que el tan temido bacilo de Hansen no resiste a la acción sorprendente del agua amarilla.

El agua amarilla no mata el bacilo de Hansen sino que da vigor a las células orgánicas para que eliminen cuanto no es armonioso, y como dicho germen no está en armonía con el conjunto general de la economía orgánica, consecuencialmente es expulsado por las células así vitalizadas. El agua amarilla obra en el organismo como obraría un alimento de especial energetismo en un ejército exangüe, que al equiparse y vigorizarse convenientemente adquiriera la capacidad para derrotar a los intrusos que hubieran penetrado en sus dominios.

Tenemos conocimiento de veinte enfermos de lepra curados con este tratamiento. Uno de ellos ha hablado bastante con nosotros y está listo a sostener que el tratamiento de eficacia en la cura de su enfermedad fue el agua amarilla.

La dificultad para algunos está simplemente en la falta de continuidad hasta obtener la cura total, pues como el agua amarilla produce una fuerte reacción para una plena eliminación de las sustancias morbosas, los pacientes carentes de voluntad no lo llevan hasta el fin. Pero en todo caso, el agua amarilla cura la lepra sin lugar a duda; solamente se requieren pacientes que tengan voluntad de tratarse hasta el fin.

Para curarla, el paciente debe tomar un vaso de esta agua en ayunas, y uno antes de ponerse el sol. No debe comer carne, alcohol, le-

che, ni pescados. Su alimentación ha de ser a base de cereales integros y de legumbres en cantidad. Entre las frutas, la guanábana (anona muricata) contribuye a dar mayor eficacia al tratamiento, en tal forma que, estamos seguros, esta fruta cura dicha enfermedad, sin ninguna otra ayuda, siempre que se tome diariamente en buena cantidad. El leproso debe evitar la sal hasta donde le sea posible.

El asma se cura con agua amarilla. Tratamiento: lo mismo que el anterior.

El reumatismo se cura con luz naranja sobre la región afectada y tomando agua sometida al mismo color.

La gota se cura con agua naranja.

La epilepsia se cura tomando agua color naranja, y aplicando luz azul sobre la cabeza. Pero es indispensable que el paciente abandone algún vicio secreto (masturbación) si acaso existe, pues esto sucede en la mayor parte de estos casos.

Acideces y gases se curan con agua naranaja.

COLOR ROJO

El color rojo vivifica y entona los órganos depauperados y combate el exceso de color azul.

El empleo del color rojo está indicado en los casos de anemia, de languidez, tristeza y pérdida de fuerzas.

Este color se emplea con frecuencia interiormente para fortificar y vivificar, mientras que simultáneamente se emplea el color azul al exterior para calmar alguna parte dolorida o lesionada.

En suma: el color azul calma; el rojo excita, y el amarillo tiene una acción penetrante.

Para combatir el insomnio se usa la luz azul; para la inactividad, el color rojo; el color amarillo o anaranjado predispone al trabajo mental, y la luz verde depara una calma bienhechora, pero no debilitante.

LOS COLORES Y SU ACTUACION SOBRE EL SER ANIMICO

El color violeta es un poderoso calmante de los nervios y del espíritu.

El amarillo oro tonifica y desarrolla el cerebro.

El azul alivia las neuralgias y fortalece la voluntad.

El rojo robustece y acrecienta las facultades sensitivas. Bajo su influencia desaparecen la anemia y el abatimiento de ánimo.

El verde es también sedante, y a la vez predispone el ánimo a la alegría.

TODOS ESTOS HECHOS SON ABSOLUTAMENTE CIENTIFICOS, PUES HAN SIDO SOMETIDOS A SEVERAS EXPERIENCIAS.

Cuando estos conocimientos se divulguen, los hospitales serán construídos con cristales o vidrios, y habrá salones de cada uno de los colores estudiados para la cura de las diferentes enfermedades.

No hay absolutamente necesidad de medicinas de ninguna naturaleza cuando se conoce el efecto maravilloso de estas vibraciones sutiles.

E insistimos:

Los locos se calman y se curan con luz azul.

Los cancerosos se curan con luz verde y agua verde.

Los estípticos con luz y agua amarilla.

Los enfermos de lepra, con agua amarilla.

Los tuberculosos (tísicos), con agua añil y luz roja sobre los pulmones.

Los debilitados se robustecen con luz roja.

La epilepsia se cura con agua amarilla y luz azul en la cabeza.

Las enfermedades bronquiales, no importa la índole, con agua azul.

Los que laboran en lo intelectual aumentan extraordinariamente su poder cerebral trabajando en cuarto amarillo oro, o con luz amarilla.

El color azul levanta la parte espiritual o anímica de nuestro sér.

El color rosa despierta en nosotros el noble sentimiento del amor.

El verde da vigor a las células de nuestros ojos.

En fin, son los colores la manifestación visible de la invisible luz primordial o divino FOHAT, base de todo cuanto existe.

El centro energético por excelencia de aquella sutil energía para nuestro sistema planetario es el Sol o poderoso astro rey, como ya hemos dicho.

La gran civilización egipcia dirigía al Sol el himno siguiente, en el cual se descubre el enorme sentido de comprensión que los sabios de aquella edad tenían sobre la divina fuerza de luz, real fundamento de los diferentes estados de la Naturaleza en sus múltiples expresiones.

Himno egipcio a Atón o sea el Sol,

TAMBIEN ERA LLAMADO EL RA VIVIENTE

Divino eres ¡Oh Sol vivo! cuando te elevas y
(brillas en el horizonte.
Cuando surges por el Oriente, inundando al
(mundo de tu augusta belleza;
Cuando te pones en el Occidente; próximo a
(abandonar la tierra,
como a una muerta en su tumba, envuelta en las
(oscuras tinieblas.
Divino eres ¡Oh Sol vivo! cuando con los rayos
(apartas la noche)

en que todo es reposo, tinieblas y luto, porque
(faltas tú allí.
Cuando la actividad despiertas y el mundo se
(despereza y trabaja.
Cuando los cuadrúpedos corren, y los pájaros
(vuelan abandonando sus nidos y adorando
(tu Espíritu.
Cuando los buques suben y bajan por el río, y
(cautivas con tu luz los peces que salen a
(contemplarte.
Tus rayos ¡Oh Sol vivo! penetran en el Océano
(y en la Tierra
Fecundan a la mujer, y dan vida al embrión en
(el claustro materno.
Hacen crecer al niño, a quien le dan vida y
(movimiento a sus músculos,
y a quien sostienen a través de su peregrinación
(sobre la Tierra.
Tú has creado la Tierra, según el dictado de tu
(propio corazón.
Y en ella gobiernas a los hombres y a los ani-
(males que se mueven sobre su corteza.
A los que vuelan por el aire y a los que se
(esconden en las profundidades del Océano.

.....

Tú que has colocado a cada sér y a cada cosa
(en su sitio, dando a cada una de tus
(criaturas su merecido,

Creas los ríos en el mundo subterráneo y los
(conduces según tu voluntad para
(vivificar a tu pueblo.
Eres el Uno que te nos manifiestas como sol
(viviente, que brillas y esparces tus rayos,
Y que con éstos llenas los mundos y los ámbitos
(infinitos de los cielos.
Nadie te ha conocido, fuera de tu Hijo (el Cristo)
(que te ha realizado en su propia conciencia,
Y a quien has concedido tu poder y tu gloria.
Loado seas ¡Oh Atón! así como esta Tierra hecha
(por tí, y que en tus manos se halla tal
(como la creaste.

Este es el bello himno al Sol, creado por la inspiración del poeta egipcio que supo interpretar su realeza.

El Cristo, que hemos puesto entre paréntesis, parecerá un poco raro a los que creen que el Cristo fue Jesús: Jesús fue un CRISTIFICADO. En la doctrina esotérica de los egipcios existía el claro concepto de la luz del Cristo, como la luz divina que "alumbra a todo hombre que viene a este mundo".

Y en su enseñanza secreta se enseñaba a buscar ese Cristo interior como la interna o divina luz emanante del Logos solar.

Cuando el tren marcha a velocidad, no es el conductor quien lo impulsa, sino la fuerza o

energía solar que se había involucrado en el carbón, y que ahora es liberada por la acción del fuego físico que desintegra sus moléculas.

Cuando el piloto atraviesa los espacios en su moderno y lujoso avión, no es él quien lo impulsa, sino el poder de un gas en expansión llamado gasolina, sustancia extraída del petróleo, y éste no es otra cosa que la savia de vida que los peces o el carbón recibieron de la energía solar en remotas edades, y que quedaron aprisionados bajo las capas terrestres en las épocas en que el planeta al modificar su estructura vació determinados lugares en donde existían los mares, y los cubrió en cambio con la tierra en remoción.

La fuerza eléctrica no es más que una insignificante manifestación de la energía solar.

Todas las sustancias físico-químicas de los elementos, todas las transformaciones, todos los cambios, ya sean físicos, mentales, anímicos, o espirituales, se deben a la tensión o distensión del calórico, o energía de luz.

El Misterio de la Conciencia humana.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Discusión de teorías

Múltiples son las teorías que se han emitido para tratar de demostrar los motivos en que se fundamenta la conciencia humana, y su relativa o su absoluta actuación.

Las dos tendencias que se combaten mutuamente son: la materialista y la espiritualista.

Después de detenidos estudios, nosotros hemos llegado a la convicción de que relativamente cada una de aquellas corrientes tiene razón.

Los materialistas dicen que las condiciones psíquicas y espirituales del hombre son un producto de la evolución de la materia.

Los espiritualistas sostienen que la materia, tal como nos es conocida, es no más que una condensación de potencias espirituales.

Tengamos presente también el concepto de las religiones exotéricas, las cuales creen que el espíritu y la materia viven en eterno conflicto, y que la felicidad no puede obtenerse hasta que uno y otra se desvinculen.

Estas concepciones tienen algo de verdad, y mucho de exageración.

Nadie puede probar la existencia de un fenómeno espiritual sin su correspondiente vehículo material. Y nadie puede probar la existen-

cia de la materia en estado de absoluta inercia. Siempre existe una energía no visible que está actuando sobre la materia densa para hacerla cambiar permanentemente de estado.

Hay también los ENERGETISTAS, quienes arguyen que sólamente existe energía y que la materia es un trasunto de aquélla. Este argumento parece evidente siempre que no se le someta a un más severo análisis; pues al hacerlo, siempre encontraremos que aquella energía tiene que estar gobernada, subyugada y dirigida por un poder inteligente, o sea la Conciencia.

Tenemos, pues, que ninguna de estas teorías satisface plenamente, ya que dejan grandes vacíos para el verdadero investigador.

Para la comprensión intelectiva del hombre tenemos que establecer diferencias también relativas, a fin de llegar a una conclusión lógica, razonable.

Espíritu, energía y materia, son modificaciones que nosotros conceptuamos de lo Uno, Unico y Fundamental.

Los que juzgan a la ligera, podrán creer que nosotros somos materialistas en el vulgar sentido, pero algunas explicaciones les harán caer la venda de los ojos.

Como hecho lógico, innegable e irrebatible, es preciso aceptar filosóficamente que lo que gobierna es siempre superior a lo gobernado, que el artista es superior a la materia que mani-

pula para hacer la estatua, que el soporte es más que la cosa soportada, que el sostén es superior a la cosa sostenida.

Ahora, hagamos algunas reflexiones para descubrir este hecho en la Naturaleza. Millones y millones de soles y de mundos como materia definida pululan en el espacio sin límites, engarzados unos a otros por hilos invisibles que, a pesar de serlo son indudablemente superiores a los cuerpos visibles, puesto que sostienen y soportan todo aquel mecanismo. Además todos los cuerpos planetarios marchan dentro de una armonía perfecta, sin que existan choques ni anomalías en sus movimientos, lo cual nos prueba hasta la evidencia, en forma absoluta, que una misma Inteligencia, una misma Conciencia, gobierna todos los maravillosos procesos que se verifican en el seno del Gran Todo.

Los anteriores párrafos han dejado ver claro nuestra concepción apreciativa de la Naturaleza, y por lo tanto, la severidad de filósofos espiritualistas. Pero esta visión de conjunto no nos quita de la conciencia el derecho natural de ver en el fenómeno físico, material, su relativa importancia, y su relativo realismo.

La palabra evolución, en el sentido de transformación y de mejoramiento, es igualmente empleada tanto por los materialistas, como por los espiritualistas.

El célebre Darwin ve la evolución de los seres, en el sentido biológico, en lucha de supremacía física para lograr solamente la supervivencia de los más aptos. Dentro de la vida orgánica animal el hecho es evidente y Darwin tiene completa razón.

Pero cuando analizamos el lado metafísico de la cuestión, vemos que aquella teoría resulta limitada en sus apreciaciones.

Es fundamental para los darwinistas que órgano que se ejecita se desarrolla y que órgano que no se ejecita se atrofia.

Esto ha sido tomado en forma perfectamente axiomática por aquellos que no reflexionan debidamente cada hecho.

Para demostrar lo no absoluto de este axioma, basta analizar algunos de los fenómenos naturales para darnos cuenta de que es tan relativo como todos los fenómenos que analizamos dentro del campo objetivo de las actividades. La lengua es indudablemente el órgano que más ejercita el sér humano, y a pesar de este ejercitamiento constante no aumenta nunca una línea más de lo normal. Ninguno ha visto que aquellas personas que hablan demasiado barran las calles con la lengua. Por lo tanto, el axioma de que órgano que se ejercita se desarrolla es muy limitado y demasiado relativo.

Según el darwinismo, la lucha por la supervivencia de los más aptos es el único motivo

de acción. Si analizamos el aspecto metafísico de la vida del hombre, encontraremos que eso no es verdad. Los grandes pensadores no luchan, no desenvuelven sus internas facultades en busca de ninguna humana supervivencia; y al contrario, la mayor parte de ellos han sido bastante indiferentes en cuanto se refiere a las acciones que conducen a la supremacía, diferente al caso de los seres humanos que dedican toda la atención a adquirir la mayor cantidad de objetos materiales, como cosas absolutamente indispensables para lograr superioridad.

Así, la teoría materialista tiene valores relativos cuando se refiere única y exclusivamente a la vida vegetativa y biológica, pero falla completamente cuando la parangonamos con la verdadera evolución de los seres humanos.

El proceso de la evolución tiene otras causas, y otros motivos muy diferentes de los que los materialistas pueden descubrir en el campo de sus observaciones.

En el organismo del ser humano entran en juego una gran cantidad de fuerzas, que es necesario estudiar para comprender lo que es la evolución en realidad.

Algunos espiritualistas aceptan el descenso de espíritus virginales que, estando en el seno de lo Absoluto llenos de conciencia y de inteligencia, se involucran en la materia para lograr un largo peregrinaje de evolución, y, una vez

verificado éste, regresar al seno de lo Absoluto para sumirse en El.

Esta teoría, que está fundamentada en la religión budista, peca por su principio y se cae por falta de fundamento y, sobre todo, de lógica. ¿Cuál es la razón para que espíritus virginales llenos de conciencia, de sabiduría y de absoluta felicidad, vengan a este mundo de materia para sufrir penalidades e inconsciencia acerca de su real sér, de su pasado y del destino que les espera?

Los materialistas conceptúan que las fuerzas que se llaman psíquicas o espirituales no son más que emanaciones de la combustión química de los elementos, los cuales producen pensamientos, sentimientos y emociones, que se extinguen al ser destruída la forma que les daba relativa existencia.

Las religiones exotéricas sostienen que cada vez que un sér humano viene a la relativa existencia, Dios con un soplo le infunde un alma que se salvará o se condenará según la manera como dicho sér viva la existencia humana.

Vamos a considerar cada una de aquellas teorías, y a ver hasta dónde soportan el análisis, hasta dónde resultan lógicas y naturales, y hasta dónde absurdas y supersticiosas.

La teoría de la religión budista muestra una serie de inconsecuencias al considerar al Absoluto Dios como un ser de bastante inconsciencia, que se entretendría en despedir de Sí mismo chispas de su naturaleza, mandándolas al mundo de la materia a que sufrieran sin razon para en seguida atraerlas de nuevo a su seno. Un Dios que obrara así no podría conceptuarse ni siquiera como una persona seria.

La teoría materialista tampoco resiste el análisis. Si los pensamientos, emociones, imaginaciones y sensaciones, son directos productos de la materia, los hijos de un mismo padre y de una misma madre, nutridos con los mismos elementos químicos, debieran sentir, pensar, imaginar exactamente igual, y vemos que esto no sucede nunca. Entre los hermanos carnales existen tántas diferencias psicológicas, como puedan existir entre un alemán de pura sangre y un hindú de pura cepa. Luego, deben existir causas más hondas a las cuales haya que buscarles explicación por otros caminos.

El concepto de las religiones materialistas, resulta aún más ilógico y más infantil que los ya citados.

Si Dios insufla un alma en cada organismo material y después de su peregrinaje en la vida humana la manda al cielo o al infierno por sus buenas o malas acciones, por qué, si Dios es justo (y natural que lo es) no da a todas las almas las mismas oportunidades, para poder justamente exigirles al final de la vida la misma cuenta? ¿Cómo es posible que a una niña naci-

da de una familia honorable, amamantada por una madre tierna y espiritual, y educada bajo la sombra paternal de un hombre consciente e inteligente, y que por lo tanto aprende a ser buena y de hecho lo es, sin haber puesto mayor cosa de su parte para serlo, se le vayan a exigir al fin de su existencia física las mismas cuentas que a otra nacida de una mujer viciosa y rastrera, que aprende no sólo los vicios de su madre sino también las prácticas del ambiente grosero y vulgar en que se desarrolla su vida? Si el alma es un producto de una insuflación hecho por Dios a un organismo material, y si a las almas Dios no les da las mismas oportunidades en la vida, no es honrado que al final les exija las mismas cuentas. Por lo tanto, este concepto de las religiones materialistas está envuelto en el craso error de la estulta ignorancia de aquellos que, dándoselas de representantes de Dios, sostienen tan groseros absurdos.

El cristo

LA EVOLUCION, ESPIRITUAL Y CIENTIFICAMENTE CONSIDERA, ES UN DESENVOLVIMIENTO PROGRESIVO DE ENERGIAS QUE VIVEN LATENTES EN EL NUCLEO ATOMICO DE CADA PUNTO DEL ESPACIO SIN LIMITES.

Seguramente el único escritor occidental, más o menos conocido, que sí descubrió el realismo del problema, fué el Iniciado Goethe. En su famosa obra "Fausto", nos deja entrever el misterio del enigma. El hombre como FORMA es un conglomerado de elementos químicos obedientes a una inteligencia que desde lo interno los gobierna y dirige. El hombre viene, pues, como FORMA directamente del limo de la tierra. La palabra HUMANO empleada para designar al hombre encierra también este mismo sentido; HUMANO viene de HUMUS, y humus es cierto estado de la sustancia terrestre. Como espíritu, como energía y conciencia, somos expresión viviente del Espíritu universal que modela los elementos de la Naturaleza con determinados fines.

Venimos, pues, de un estado en el cual la energía de Dios se halla latente, y vamos hacia la realización o plenitud de esa Divina Luz.

El misterio de la involución y evolución se nos presenta con todo su realismo y con toda su grandeza al bucear en el cristianismo esotérico, es decir, verdadero, donde está la fuente de las verdades trascendentes acerca de la vida y de la evolucion del ser humano.

Este cristianismo verdadero es completamente universal en sus científicas y espirituales apreciaciones de la vida.

Los más elevados Rishis de la India milenaria dejaron consignado en sus escrituras el esotérico conocimiento cristiano como base sagrada y fundamental de su doctrina. Para ellos,

el Divino Agni (el Cristo), como emanación del Fohat Primordial se involucró en la materia; y ésta tiene sólamente vida por aquél y se transforma sucesivamente por la acción de ese divino Fuego interatómico, hasta que de cada punto del espacio surja por el natural desenvolvimiento de aquella energía la ostensible manifestación de la trascendente y poderosa fuerza, que es Luz e Inteligencia absolutas.

San Juan dice en el Evangelio que el Cristo, como Divina Luz, creó todas las cosas pero que el mundo no le conoció. Y que más tarde esta Luz se hizo ostensible como VERBO ENCARNADO en el divino Maestro Jesús de Nazaret.

Los egipcios tenían una asociación esotérica que se llamaba de los "CRISTOFEROS", es decir, los buscadores del Cristo.

Todas las religiones orientales en su parte esotérica tienen una misma apreciación acerca de la verdad espiritual, que es la divina e interna "luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo".

Los griegos le daban el nombre de LOGOS, que vulgarmente ha sido traducido por VERBO, y todavía más humanamente por PALABRA. Hay necesidad de retroceder de la palabra al Verbo o Fuerza Creativa que la produce y del Verbo al Logos, su causa fundamental. Así tenemos el hecho puesto en claro, puesto que el Logos es

la Divina Fuerza de Dios que sostiene desde el más insignificante de los organismos hasta el más elevado de los seres.

Dios, como ser indiferenciado, es intra y extracósmico, pues nada puede existir fuera de su inmanente naturaleza; y el Cristo, o sea su Divino Hijo, es aquel ilimitado poder radiante que ha servido de base o dado nacimiento a todo cuanto existe.

Para los orientales, esa divina luz es llamada, por unos, MAITREYA; por otros BUDHI; por otros, ATMAH; pero profundizando en el esoterismo de todas estas doctrinas encontramos que esos distintos nombres designan la misma verdad, es decir, la Luz Interna del Cristo que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Los fanáticos representantes de religiones han creado guerras y diferencias con el fin de sostener sus intereses y sus puntos de mira; y quieren probar cada uno por su parte que sólo ellos poseen la verdad, ignorando que no difieren realmente sino las palabras con que se la designa, pero no la verdad en sí.

Pelearse porque la interna luz se llame Atmah, Budhi, Maitreya o Cristo, sería lo mismo que un francés, un inglés y un español, se matasen por que el uno sostuviera que lo que se lleva en la cabeza es CHAPEAU, el otro que no es tal cosa, sino HAT, y el español arremetiera porque no es ninguna de esas cosas, sino

SOMBRERO. Lo mismo hacen los fanáticos de las religiones: se pelean por el simple hecho de que aquella Interna Fuerza o Luz que todo el mundo adora, tenga nombres diferentes, como es natural, en los distintos pueblos.

Lo que se modifica es inestable, pero lo que produce la modificación tiene que ser estable con relación a ella, a fin de que ésta sea posible.

La figura del Cristo crucificado, con su famosa palabra INRI, nos da la clave del misterio.

El Cristo Crucificado

El Cristo, divina Luz, está realmente crucificado en la materia, que se simboliza en la cruz por estar dividida o seccionada en los cuatro estados conocidos: sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes. Dentro de estos cuatro estados bulle la divina energía del Fuego de la Naturaleza, o sea, Cristo crucificado en ella. La palabra INRI es en latín la inicial de cada uno de los cuatro elementos que en conjunto sintetizan la acción del Fuego que todo lo forma y transforma con su poderoso dinamismo. Los hombres de ciencia trascendental, es decir, los espiritualistas, traducen el sentido de aquella palabra: "Igne Natura Renovarur Integra". Lo que equivale a decir que el Fuego todo lo renueva y todo lo transforma, o, más claro aún, que la Naturaleza toda se transforma por la acción del Fuego.

De tal suerte que la palabra INRI puesta sobre la imagen del crucificado no es más que el símbolo de una verdad científica. Cristo, Luz del mundo, no en figura alegórica sino real, es el verdadero Salvador y Redentor.

Buscar esa luz y hallarla, es lograr la redención por esa divina fuerza que Dios obra en la Naturaleza.

La búsqueda de dicha luz ha sido el motivo fundamental de todos los esfuerzos humanos.

Las religiones, las ciencias, las filosofías, luchan nada más por tratar de presentar ante el realismo de sus investigaciones aquella fuerza de Origen, aquel motivo por el cual todo es causado.

Como hemos visto, los conceptos de la moderna ciencia materialista y de las religiones igualmente materializadas no valen la pena de tenerse en cuenta. Hay que buscar la luz de los grandes conocimientos en las antiguas tradiciones esotéricas, para llegar a convencerse de que la única Verdad es la divina fuerza de Luz que actúa en la Naturaleza toda, y que SI EL HOMBRE NO LA ENCUENTRA EN SU CORAZON, NO LA ENCONTRARA EN PARTE ALGUNA.

Podemos sintetizar la esencia del conocimiento de la ley de evolución en las frases siguientes: TODOS LOS PODERES DEL LOGOS

SE HALLAN LATENTES EN EL ATOMO. EL SECRETO DE LA EVOLUCION Y DE LA CIENCIA VERDADERA ESTA EN ACTUALIZAR AQUELLA ENERGIA Y PONERLA EN PLENA ACTIVIDAD.

El gran ocultista Eliphas Levi (Abate Alfonso Luis Constant), en su famosa obra "El Gran Arcano del Ocultismo Revelado", dice: "El Universo es un grupo de glóbulos imantados que se atraen y se repelen unos a otros. Los seres producidos por los diferentes glóbulos participan en la imantación Universal".

En este pensamiento se descubre en forma científica el realismo de la Naturaleza. Todos los seres estamos unidos, o mejor dicho, somos uno como energía y conciencia, como unidad en Cristo, siendo aparentemente diferentes en cuanto a la contextura orgánica. El Cristo, el Ego divino del hombre, es el gran artista de la Naturaleza, es la divina Fuerza que ha creado la maravilla de nuestra estructura, no sólamente física, sino también química y ESPIRITUAL. La ciencia materialista admira el fenómeno, y hace inauditos esfuerzos para explicarlo por el fenómeno mismo, sin poder nunca entrever la causa que lo produce. El espiritualista, muy al contrario, considera que el fenómeno es una simple exteriorización de la Energía, y que la Energía está llena de conciencia y de inteligencia: ella es el Cristo, o sea, el Fuego de Dios involucrado en las lentas vibraciones de eso que llamamos materia.

Para guiar nuestra mente en la comprensión de ese maravilloso proceso de la Naturaleza, tenemos que oreintarnos en un estudio sistematizado que permita a nuestra mente de poco desarrollo ir logrando progresivamente semejante comprensión.

Actuación del Cristo

La causa fundamental de la Creación, como ya hemos visto, es el divino Fohat, o sea, aquella materia radiante no diferenciada que es tanto el núcleo de nuestro sol como el núcleo de energía no diferenciada de todos los soles y mundos que existir puedan en la infinitud del Universo. Esta energía al desplazarse de cada uno de aquellos núcleos va creando los diferentes cuerpos que existen en el espacio, y así va quedando aprisionada en ellos. Es la Evolución el trabajo de liberación de dicha Energía.

Cada uno de los planetas de nuestro sistema solar es materia desprendida del astro rey, a través de las edades.

Urano, el más lejano de nuestro sistema, fue la primera capa de materia desprendida del astro rey, en tiempos tan absolutamente lejanos del estado actual que la mente humana sería incapaz de calcular el número de millones de años

de aquella remota edad en que se verificó tal acontecimiento. Después vienen, en orden sucesivo, partiendo de la periferia al centro: Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Venus, Mercurio, y luego el núcleo propiamente dicho, o sea, el Sol como padre de todos aquellos organismos.

Indudablemente Urano, Saturno, Júpiter, han pasado por condiciones similares a las que nuestro planeta Tierra tiene actualmente.

Las condiciones vitales de Marte y de la Tierra son hoy relativamente iguales, ya que las condiciones de materia de esos dos cuerpos planetarios vinieron la una tras la otra.

Venus y Mercurio son los más nuevos como materia desprendida del astro central.

En todas aquellas creaciones bulle, más o menos activa, más o menos inactiva, pero siempre actuante, esa divina fuerza Crística, o Logos Solar, único poder que verifica todos los cambios y todas las transformaciones, hasta hacer que la conciencia y energías latentes en cada átomo se haga ostensible.

La Tierra, como todos los cuerpos planetarios, fue en su principio parte integrante de una nebulosa. Esta nebulosa era materia desplazada del sol, cuando ella no podía soportar ya las altas vibraciones que progresivamente se van actualizando en mayor potencialidad cada vez en la fuerza solar.

Así que, para ser gráficos, podemos decir

que la potencia Crística brilla cada vez más en el astro Rey, y que a medida que dicha energía manifiesta su divino esplendor, las lentas vibraciones de la materia que no pueden soportarla son desplazadas hacia afuera para crear nuevos organismos, en los cuales aquella energía queda involucrada y latente, hasta que a través de las edades surga la llama de ese divino núcleo interior.

De la nebulosa se crearon los cuerpos planetarios, siendo la tierra uno de ellos. En sus principios ésta quedó flotando en el espacio como un vórtice de fuego, luego fue atrayendo por el movimiento de ese vórtice materia de más lentas vibraciones (el llamado por los sabios de la ciencia oficial "POLVO COSMICO"), la cual se fue constituyendo progresivamente a través de millones de años en lo que hoy se llama corteza sólida del planeta.

Esta orientación natural y científica está de acuerdo con la verdadera religión cristiana, pues San Juan en su Evangelio sostiene que el Mundo fue creado por el Cristo, pero que el mundo no lo conoció.

Aquella Luz universal divina y autoconsciente es el núcleo vital de todos los seres.

Y aquí empezamos a entrever el misterio de la evolución. A medida que la divina Fuerza o núcleo va desplazando su propio energético del estado latente al estado activo, van sur-

giendo en ella y al rededor de ella los diferentes estados que vemos en la escala infinita de la evolución.

El hombre es, pues, un núcleo de potencias interatómicas, de luz Crística, que se va desenvolviendo por el proceso de la evolución hasta convertirse en la divina llama de la Vida con una gran cantidad de poderes que se van haciendo ostensibles en ella.

Cada uno de los peregrinajes en la humana existencia es no más que un día de escuela en la marcha infinita del progreso.

Aquella divina Energía o Fuego primordial constituye el verdadero núcleo de conciencia humana, y en cada uno de los renacimientos ese núcleo va actualizando mayor poder, es decir, va desplazando cada vez mayor fuerza de acción que se va manifestando en diferentes poderes, los cuales se estudian catalogados por los científicos espiritualistas, según la evolución de los individuos.

La Energía que pone en movimiento la llama de la Vida, en cada uno de los núcleos particularizados de conciencia, es la misma que pone en movimiento las potencias que se desplazan del núcleo central del astro rey de nuestro sistema.

Siendo cada átomo una reflexión del GRAN TODO, el misterio de la vida depende de la potencia interatómica, no como materia, sino como espíritu.

Vibraciones de la vida

Como dijimos al principio de este trabajo, todo en la naturaleza es vibración, siendo la diferente frecuencia de oscilación lo que define los diferentes estados.

La Vida, en cuanto a nuestro planeta se refiere, se manifiesta en cuatro grandes reinos a saber: el reino mineral, el vegetal, el animal y el animal humano.

En cada uno de estos reinos, la onda de la Vida, es decir, la llama de la divina Energía, arde, o como mejor debiéramos decir, vibra con determinada frecuencia oscilatoria, y esto es lo que define diferentes estados, tanto en cada uno de los reinos como en lo demás.

En el reino mineral, el más lento en cuanto a vibraciones, el Fuego de la Vida se halla latente en sus moléculas, pero puede hacerse relativamente ostensible para nuestros sentidos a golpes de eslabón. Aquella chispa de fuego que surge es la energía allí latente.

Científicamente la evolución en línea progresiva, en la superficie de este planeta, parte desde el mineral y va ascendiendo en ondas de vibración cada vez más finas, o como se dice en técnica, de más alta frecuencia, hasta llegar al hombre, al superhombre, y al Hombre-Dios, como lo fuera el adepto de Nazaret.

Este dijo a sus discípulos: "lo que yo hago lo podréis hacer vosotros, y aún más". Luego, aquel estado de altísima vibración espiritual puede ser logrado y aún superado por aquellos que conscientemente dedican su voluntad al magno y divino trabajo de regeneración y espiritualización.

Como muy bien dijo un espiritualista de grata memoria, la vida duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta en el animal y piensa y siente en el hombre.

Los cuatro estados que surgen de la Energía primaria, o sea del divino FOHAT, se hacen ostensibles en material manifestación en los cuatro reinos ya descritos.

La llama de la Vida latente en el mineral, empieza a despertar en el vegetal, siendo los líquenes que aparecen en la superficie de los minerales las pirmeras manifestaciones de la vida vegetal.

El hierro es el elemento fundamental de dicha transformación. Sus oscilaciones dan la posibilidad de separación molecular y permiten las manifestaciones vitales en el organismo vegetal.

El hierro es hoy por hoy el principal elemento de evolución y transformación.

El hierro es indispensable a la vida de las plantas; él hace la cohesión molecular en los cuerpos del reino mineral; es el fundamento del progreso material de nuestra actual civilización;

en estado radiante da el calórico a nuestra sangre; siendo, por consiguiente, el vehículo directo en el cual se manifiesta la energía solar en la superficie de nuestro planeta Tierra. Es el Agni materializado, que sirve de núcleo activo para la llama de la vida que se desenvuelve gradualmente en los cuatro grandes reinos de la naturaleza para hacerse ostensible más tarde en el Adepto u Hombre-Dios, o sea, el hombre que habiendo terminado su evolución terrestre puede transferirse a esferas más elevadas.

Así vamos comprendiendo en forma científica cómo Dios es la Luz Primordial, y el divino FOHAT el exponente indiferenciado de aquel Ser sin causa, y que de esta fuerza indiferenciada surge la llama o Fuego de la Vida, y ésta al desplazarse en el ambiente crea el estado estudiado por nosotros como éter reflector, y de éste por condensación va creándose el éter de vida en manifestación, y luego el éter químico como condensación de elementos. Pero, no debemos olvidar que al fin de cuentas cada uno de aquellos estados no es más que una modificación de la energía primaria, y que por lo tanto en cada uno de ellos está latente la causa que lo produjo.

Con estas orientaciones de carácter filosófico y científico el bondadoso lector que nos sigue irá comprendiendo progresivamente el misterio de la evolución de la Vida, de la gestación

de la forma, y de la dinamización en ella de sus fuerzas interatómicas para expresarse en diferentes condiciones llamadas SENTIDOS por los psicólogos.

La llama de la Vida que sueña en el vegetal, despierta en el animal, siendo este reino un estado más alto en la escala de la evolución.

El vegetal para vivir está sometido a un punto determinado del cual necesita extraer todos los elementos que requiere para su subsistencia; en cambio, el animal goza de libertad de movimientos que le permiten trasladarse de una parte a otra en busca de lo que es necesario para su vida.

La diferencia ostensible entre estos dos reinos está en que el Fuego, la llama de la Vida, es mucho más activa en las moléculas del segundo que del primero, así como la diferencia entre el vegetal y el mineral depende directamente de esta misma ley.

La Sangre del Cristo

Los animales menos evolucionados tienen sangre fría, muy similar a la savia, o mejor dijéramos, sangre de los vegetales.

Aquella sangre fría o sangre blanca, como pudiéramos decir, está en determinadas condiciones de distensión del calórico en las cuales la llama de la Vida no se hace todavía manifiesta con positivo esplendor. Los animales de sangre caliente son superiores en la escala de la evolución por todos conceptos a los de sangre fría.

El hombre posee mayor cantidad de Fuego activo en su maturaleza que los animales superiores, en tal forma que si se inyecta sangre de un hombre a un animal, éste perece, por no poder soportar la alta vibración de la sangre humana.

Si a la inversa, a un hombre se le inocula sangre de un animal, aquél sí soporta la vibración, pero, observando cuidadosamente, disminuye en él el potencial ANIMICO, es decir, las altas vibraciones de su espíritu naturaleza.

Con esta orientación perfectamente científica estamos descubriendo a nuestra conciencia los grandes misterios de la evolución y de la vida.

El esoterismo cristiano nos dice que la sangre del Cristo nos purifica y redime, y esta es una verdad absoluta, es una verdad incontrovertible, es una verdad que debe ser sentida para ser comprendida en su real esencia, es decir, en su genuino valer. La Ciencia y la Religión Verdaderas son los dos polos de un mismo Imán, siendo la Filosofía el puente que las une.

La sangre es el genuino recipiente de las energías cósmicas, de las energías universales. Está involucrado en ella el divino potencial Crístico, más o menos vibrante, según el estado

espiritual del hombre que la lleve en sus arterias. Una vez que esa sangre pueda soportar las altas vibraciones del Logos, del Cristo, se verifica en nosotros la VERDADERA REDENCION. De tal suerte que CRISTO, como divina Luz, es el único Redentor y Salvador de la humanidad.

Para darnos cuenta en forma progresiva de lo que es este trascendental estado espiritual, o sea, el estado Crístico, seguiremos nuestro análisis de la evolución ascendente de la llama de Vida que, estando latente en el átomo, se manifiesta como diferentes condiciones, o diferentes sentidos, en el hombre, según el grado de su desarrollo.

Hijos de la Viuda

Como ya hemos dicho, el hombre como ser humano, es decir, como forma, está hecho de los elementos químicos de la materia terreste. Por eso es ella nuestra madre en el sentido físico, siendo nuestro padre como espíritu el fuego primordial que la fecunda.

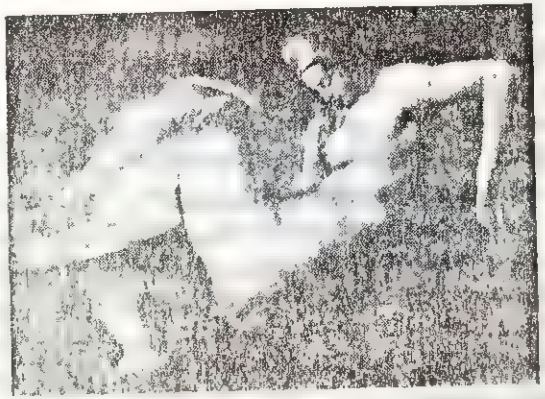
Hay una alegoría en la mitología griega, que es bella por lo expresiva, y expresiva por el valor científico que encierra.

Zeus, galante enamorado, quiso poseer a Leda, pero como no podía hacerlo directamente se transformó en Cisne, y luego, deslizándose sobre las aguas, alcanzó la orilla opuesta donde

estaba la diosa deseada, y allí, en medio de una gran euforia mística, la fecundó, y de ella surgieron muchos dioses.

Zeus es el Fuego o llama de la Vida que para involucrarse en la materia propiamente dicha necesita pasar por los estados de AIRE (cisne) y de AGUA (líquido), para luego involucrarse a la materia química (Leda), y fecundarla.

Este es también el bello símbolo de la leyenda masónica. Los masones se llaman "HIJOS DE LA VIUDA". Esta Viuda es la Naturaleza, en la cual se involucró el Fuego al fecundarla, quedando por lo tanto ella Viuda. De tal suerte que evidentemente TODOS LOS SERES SOMOS HIJOS



DE LA VIUDA Y DEL FUEGO. Con este alcance científico se nos presenta claro el bello realismo

de la leyenda masónica, considerándonos por este hecho legítimos masones e hijos de la Luz. (El autor de este trabajo es todo un fracmasón de corazón, sin estar vinculado a la asociación que lleva este nombre).

El ser humano lleva dentro de sí al hombre pensante. Este hombre pensante es evidentemente la llama, el Fuego de la Vida.

Salomón, el Gran Iniciado, sintetizó la ciencia universal en un sello, compuesto de dos triángulos entrelazados, de los cuales el uno dirige su vértice hacia el cielo, hacia lo alto, y el otro hacia la tierra, hacia la materia. Se dice en las leyendas que a quien sepa el valor de este signo, le será fácil descubrir la ciencia del sabio Salomón.

El triángulo descendente con el vértice hacia abajo, simboliza la materia, es decir, al ser humano físico; el triángulo ascendente, o el que lleva el vértice hacia arriba, simboliza al Fuego, al Espíritu. Cuando el hombre sea capaz de establecer armonía entre lo humano y lo divino, tendrá tanta sabiduría y dispondrá de tantos poderes como el sabio Salomón de la leyenda.

La onda de Vida en la superficie del planeta va despertando en su dinamismo progresivamente a medida que las potencias interatómicas se vayan desplazando para ser más bella aquella Llama en sus manifestaciones.

La diferencia entre los hombres está sim-

plemente en la distinta actuación de la llama de la Vida.

El hombre de escasas capacidades se encuentra en un estado muy similar al del animal, en el cual el Fuego no arde, no vibra con esplendidez. Pero a medida que principia a darse cuenta de lo que es la espiritualización consciente, empieza a activar el desenvolvimiento de aquella divina Llama y entonces transita conscientemente por la escala de Jacob, que conduce al hombre desde la piedra hasta Dios.

Las vibraciones de la fuerza primordial al difundirse en el espacio crean siete modificaciones bien definidas dentro de nuestro sistema planetario; así como los rayos solares al caer perpendicularmente sobre la superficie de las aguas se quiebran en siete colores.

Cinco de aquellas fuerzas son las que hemos venido estudiando. Las dos no estudiadas se salen del margen de este trabajo, que está destinado al público en general.

Las dos fuerzas que quedan fuera del margen de nuestros estudios son vislumbradas solamente por los Grandes Adeptos de la Fraternidad Blanca, y conocidas en el lenguaje del Cristianismo esotérico con los nombres del PADRE y Del VERBO. El tercer estado, o sea, el Espíritu, es el FOHAT primordial a que hemos hecho referencia. Es éste un tercer estado hacia lo

diferenciado, como los dos primeros más sutiles lo son en lo indiferenciado. Los ocultistas de la India llaman a aquellas dos fuerzas ADDI y ANUPADAKA respectivamente.

Empezaremos en orden ascendente en la evolución de la Llama de la Vida en manifestación, para facilitar la comprensión a nuestro intelecto.

El cuerpo físico del hombre representa el más lento estado de la energía primaria. El cuerpo vital, energía que involucra las moléculas físicas para ponerlas en movimiento, es el segundo estado hacia lo sutil de aquella energía. El cuerpo mental es el tercer estado; el sentimiento, el cuarto; la mente superior, el quinto. El sexto corresponde a la facultad conocida como INTUICION, es decir, la que nos permite el conocimiento directo. El séptimo corresponde a la ILUMINACION: aquella capacidad que en la evolución une conscientemente al ser aparentemente diferenciado con la Causa de origen.

El Bastón de Brahma

En las antiguas alegorías acerca de los estados superiores de la evolución, estados que naturalmente dan supremacía, estaban simbolizados en el uso del cayado, báculo o bastón, que usaban los patriarcas, o sea, los Iniciados, como Moisés, Aarón, Salomón, etc. Rememorando este hecho, el actual Papa romano y sus obispos usan el símbolo en lo físico, esto es, una pieza de madera más o menos decorada, pero han perdido completamente el sentido Real del Bastón que da autoridad o mando; ó en otras palabras, se quedaron con la letra que mata y olvidaron el espíritu de la enseñanza que da vida.

Los orientales llaman a este Bastón BRAHMANANDA o BASTON DE BRAHMA.

Ahora bien, los biólogos saben que la espina dorsal es evidentemente el árbol del cual se desprenden todos los órganos vitales que obran en el organismo humano.

Es, pues, la espina dorsal el misterioso Bastón que conscientemente manejado da al hombre el principio de legítima y verdadera autoridad o mando, no para subyugar ni esclavizar voluntades, sino para orientar y dirigir la conciencia del hombre su hermano hacia más elevados estados. El Papa hace uso de su autoridad (nacida de una simple organización humana) para pedir dinero al mundo e imponer sus caprichos muy humanos. El Maestro de Nazaret hizo uso de aquel Real Bastón de Mando para enseñar a la humanidad las leyes de la vida que la conduzcan hacia la perfección. Jesús usó la Autoridad en lo espiritual, y el Papa, verdadero anticristo, usa su autoridad para provocar guerras, y desbarajustar y dividir a los hom-

bres cuando intentan tomar la senda del verdadero progreso desconociendo la humana autoridad del italiano coronado con corona material de elementos terrestres, de oro físico y piedras físicas. Jesús estaba coronado con el oro espiritual, y con las piedras radiantes de la Divina Fuerza del Logos encarnado en él. El era por lo tanto una verdadera Autoridad Viviente, porque su reino no era ni es de este mundo.

En ese misterioso Cayado está oculto el Fuego de la Vida.

José era un alto Iniciado de la Sociedad Esenia, a quien por haber usado con maestría el Bastón del poder le habían florecido en él las rosas y, por consiguiente, estaba en condiciones espirituales suficientes para engendrar sin pasión, es decir, animado única y exclusivamente por el fuego divino del Amor, que es Dios obrando en la Naturaleza. En tal estado, este elevado Maestro ofició en el templo de la Naturaleza para proveer el vehículo o cuerpo en el cual pudiese encarnar el Ego de Salomón, que en su última encarnación fue conocido como Jesús y logró en ella la CRISTIFICACION, o sea, la unión consciente de la Llama con el Fuego Fundamental que la produce.

En este sacro y divino Bastón están encerrados todos los grandes misterios de la Naturaleza y la evolución. Estudiar su estructura y organización, no con los ojos de la materia, como lo hace el fisiólogo, sino con los ojos del espíritu, como lo hace el hermetista, es el camino, es la vía de las grandes y supremas realizaciones.

Para inteligenciar el estudio de este maravilloso árbol, dividámoslo en siete tubos concéntricos. Es el más interno el divino FOHAT con sus dos condiciones de orden más sutil, el Padre y el Verbo. Y son las vibraciones menores, Llama o Fuego, gas o éter reflector, éter de vida y éter químico, siendo el último el más lento de todos en vibración.

Cada uno de aquellos estados de la materia está vinculado a cada uno de los estados o cuerpos del hombre ya descritos, pero que repetiremos con su orden de relaciones.

El cuerpo físico es la contraparte material del éter químico; el cuerpo vital es la contraparte material del éter de vida; la mente es la contraparte material del éter reflector; el sentimiento es la contraparte material del éter lumínico; la mente superior (conscientiva) es la contraparte material del FOHAT; la Intuición es la contraparte material del Verbo, y la Iluminación es la contraparte material del Padre.

Cuerpos del hombre y orientación científica para comprenderlos

Cuerpos y Eteres

El cuerpo físico está compuesto de materias químicas, con preponderancia del éter químico de nuestro estudio, en el cual están involucrados los demás éteres.

Como ya sabemos, cada uno de estos éteres se manifiesta en una doble polaridad.

El éter químico con su polo positivo da la capacidad orgánica de asimilación, y con su polo negativo la capacidad para la eliminación de los residuos. La salud física depende simplemente de la armonía de estas dos funciones. De tal suerte que la medicina verdadera está fundamentanda en este concocimiento, de una simplicidad absoluta. Lograr hacer por un sistema natural que el organismo asimile bien las sustancias que entran para su sostenimiento y elimine correctamente los residuos, es todo el secreto de una verdadera medicina.

El cuerpo físico vive única y exclusivamente gracias a esas dos actividades, que en lo cósmico están representadas en las leyes de atracción y de expansión o irradiación.

El éter de vida obra directamente sobre el cuerpo vital, o, en otras palabras, es uno con él.

Este éter con su polo positivo da a la hem-

bra la capacidad de gestar, es decir, de alimentar la vida de un nuevo organismo. Con su polo negativo da al macho la capacidad de producir fuerzas genésicas, es decir, semen, el cual se utiliza o en la fecundación o en la reconstrucción y reparación de las células para un buen trabajo del cuerpo vital.

El fenómeno psicológico de la supremacía femenina sobre el hombre está justamente en este hecho científico: en el cuerpo vital de la mujer prepondera el polo positivo de dicho éter y, por lo tanto, su fluído vital es superior al del hombre.

El matrimonio espiritualmente equilibrado, es decir, sin abuso genésico, representa uno de los verdaderos motivos para el equilibrio y salud de los seres humanos. Pues en esa forma el cuerpo vital de la mujer, se transfiere al del hombre, y el del hombre al de la mujer, lográndose por este medio el verdadero equilibrio de la naturaleza.

En la época del noviazgo, la euforia vital y el poder psíquico aumentan considerablemente en los enamorados, haciéndoles realizar verdaderas proezas en todo sentido. Pero una vez casados, carentes del conocimiento científico que anotamos, abusan de su sexo, queman su energía creadora, y después les vienen, como natural consecuencia, enfermedades físicas y fracasos en toda clase de actividades.

El matrimonio es el único SACRAMENTO; lo único que resulta ser sagrado, porque es una polarización, o un equilibrio de las dos columnas que sostienen el Templo de la Creación; ya que la una sin la otra no se explican.

El éter reflector es uno con el cuerpo mental. El polo positivo de este éter da la capacidad al hombre de formar imágenes y, más que todo, de recordarlas, porque las imágenes pasan del polo negativo del cuerpo mental o sea el OBJETIVO, y se guardan en el polo positivo del mismo éter, o sea en el SUBCONSCIENTE. Es muy importante advertir que en este éter se guardan todas las imágenes que los seres humanos han proyectado en el espacio, no importa la época en que aquello se haya verificado; de tal suerte que cualquiera que se adiestre científicamente para ver en el éter reflector, podrá presenciar escenas que se verificaron hace miles de años, y que están impresas en ese éter como contraparte de uno más sutil, que es la MEMORIA DE LA NATURALEZA.

El éter lumínico es uno con el sentimiento. Es por el despertamiento consciente de esta vibración espiritual que el hombre va desplazando la energía del divino Fuego y se va acercando conscientemente hacia la realización Crística. De ahí que el apóstol Iniciado, Juan, dejara consignado en su primera Epístola Universal dicho conocimiento. El dice: "El que no ama, no cono-

ce a Dios, porque Dios es amor" (vers. 8—cap. IV). Y más adelante: "En amor, no hay temor; mas el perfecto Amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el Amor". (Vers. 18—Cap. IV).

Jesús el Cristificado, al hablar de esa Luz señaló a sus discípulos como norma para realizarla la fuerza del AMOR DIVINO. "En que os Améis unos a otros, probaréis que sois mis discípulos". El velo del misterio se nos descorre, e Isis deja ver su brillante faz. El que sepa amar, hará que arda en él la llama del divino Fuego, la esplendorosa Luz del Cristo.

El éter luminífero, con su polo positivo, genera el calor de la sangre en los animales superiores y en el hombre, lo que la convierte en fuente de energía y acción. Con su polo negativo opera a través de los sentidos y se manifiesta en las funciones de visión, audición, tacto etc.

El FOHAT es uno con la fuerza de la intuición; es el Espíritu del Cristo; El espíritu del Divino Amor. Quien está en condiciones de intuír, es porque sabe Amar.

Físico, Vital y Mental

El cuerpo físico es el organismo de más perfecto desarrollo en el hombre actual; los de-

más cuerpos están apenas en desenvolvimiento en el común de la raza.

El cuerpo físico es el fruto de un largo trabajo del Fuego verificado en el alquímico laboratorio de la Naturaleza. Todo el trabajo de la evolución está en desarrollar y desenvolver los cuerpos más sutiles.

El hombre está constantemente asediado por las enfermedades debido sencillamente al abuso que hace de su cuerpo vital, el cual consume en las orgías sexuales. Y lo estará mientras no aprenda a usar el sexo dentro de las leyes naturales, como lo dejaron consignado los Iniciados en la Biblia, para crecer y para multiplicarse. Para esto, se debe usar solamente la energía creadora dentro del perfecto matrimonio, es decir, el matrimonio espiritual que es provocado por la fuerza del AMOR DIVINO. Cuando el matrimonio no se verifica por la fuerza del Amor, los hijos que de él surjan serán hijos del delito, hijos de la prostitución, por más que un fraile lo autorice socialmente, y la humanidad en su estulticia así lo reconozca. El único matrimonio cierto es el que se verifica por la compenetración de dos almas que espiritual y profundamente son atraídas por la acción del éter lumínico, o sea, por la acción del verdadero amor, del nobilísimo sentimiento en el hombre y en la mujer.

Son hijos del adulterio los hijos de las pa-

siones, aunque aquellos que se dejen arrebatar por ellas sean considerados por la sociedad como legítimos esposos por habérseles hecho una ceremonia de orden social que autorice su prostitución.

Son hijos espiritualmente legítimos los hijos de dos amantes verdaderos, es decir, de aquellos que fueron atraídos única y exclusivamente por la divina fuerza del amor, esto es, del divino fuego de su naturaleza espiritual.

El cuerpo vital, ó éter de vida en nosotros, aumenta su poderío frenando la fuerza sexual no empleada en la generación legítima. y haciendo que ella sea reabsorbida por el organismo para lograr la renovación de sus células y la conservación de su energía. Es la fuerza sexual el verdadero ELIXIR DE LARGA VIDA. Es la sustancia misteriosa que los químicos materialistas han querido preparar en sus retortas. Dicho elixir es preparado por las fuerzas cósmicas y se anida en nuestra interna naturaleza. Cada una de las siete grandes glándulas del organismo humano es un recipiente donde se guardan las esencias con las cuales en un determinado momento se prepara tan maravilloso elíxir.

Para aquellos que deseosos de aprender quieran al fin saber, está el estudio del HERMETISMO, el cual, verdadera y trascendental ciencia, los llevará de la mano hacia el templo del verdadero conocimiento de la vida y del sér.

Aunque no es del marco de este libro, no está por demás advertir que el acto de tomar el alimento cotidiano debe ser considerado como sagrado, ya que en este momento penetran en nuestra naturaleza energías que van a servir de fundamento a la creación y organización del cuerpo vital antes descrito. (Para mayor amplitud de este conocimiento, léase, del mismo autor, la obra titulada: "EL SECRETO DE LA SALUD Y LA CLAVE DE LA JUVENTUD").

El desarrollo del cuerpo mental se consigue con el ejercitamiento de la mente. Dicho cuerpo es muy amorfo en la mayor parte de los seres humanos, porque no se le somete en la generalidad a un ejercitamiento bien definido.

El hombre consciente de lo que es la evolución debe ejercitar todo lo que pueda el cuerpo mental, pues esto le ayudará a intensificar la acción del Fuego de la Vida, y lo irá elevando gradualmente hacia la cima de las grandes realizaciones.

La mente es, hoy por hoy, uno de los cuerpos que más desarrollo requieren, puesto que representa el anillo de tránsito entre la vida animal y la vida espiritual humana.

La mente y el éter reflector son uno. Así que la mente estudiada en sí misma cuenta con dos polaridades: la MENTE OBJETIVA y la MENTE SUBJETIVA, que en psicología se llaman, la MEN-

TE CONSCIENTE y la MENTE SUBCONSCIENTE o MENTE SUPERIOR.

En esta parte de nuestro estudio llegamos a lo que en los últimos tiempos se ha llamado la teoría del "Psico-análisis".

¿Existe el inconsciente?

El profesor Freud, sabio vienés, fue el fundador de la Escuela Psicoanalítica. Sus discípulos y seguidores creen que Freud ha sido el descubridor de aquella ciencia, y por lo tanto lo consideran como el único Maestro en estas lides. Esto no está mal, lo importante es que la humanidad estudie, ya que el factor que la mueve es más interno, mucho más oculto que lo que Freud, y que todo lo que la humanidad pueda imaginar en el deseo de orientar su mente. EL REAL IMPULSOR DE TODOS LOS MOVIMIENTOS, DE TODAS LAS ACTIVIDADES, YA SEAN FISICAS, EMOTIVAS, INTELECTUALES O MORALES, ES EL DIVINO FUEGO DE LA NATURALEZA.

Freud no ha hecho más que revivir el deseo que impulsó a los sabios de antiguas edades a tratar de explicarse los misterios de la Naturaleza y del Ser. (Las dos mentes de Freud son estudiadas con todo género de detalles por los antiguos Rosa Cruz).

Freud divide la mente en dos estados, la MENTE CONSCIENTE y la INCONSCIENTE. La mente consciente, para Freud, es aquella zona mental que trabaja en el campo objetivo de los hechos, es decir, la mente que usamos en nuestras actividades cotidianas. El incosciente, para el mismo, es aquella basta zona que trabaja sin el querer de nuestra voluntad concreta. A la mente inconsciente están vinculados todos los hechos que en nuestra naturaleza se verifican sin nuestro querer, tales como la circulación de la sangre, la asimilación y eliminación, el movimiento respiratorio y toda aquella serie de actividades que constituyen nuestro ser anímico.

Científicamente no estamos de acuerdo con Freud en creer que aquella vasta zona que él llama inconsciente, lo sea en verdad. Si fuera insconsciente (sin consciencia), no operaría obrando tantas maravillas.

Para nosotros, lo verdaderamente inconsciente es la mente objetiva, aquella que está limitada a los fenómenos de tiempo, espacio y causación. La mente de veras inconsciente o mente objetiva, vive dentro de la comparación de objetos y de cosas para poder orientarse en medio del fenómeno. Cuando usamos la mente incosciente, (la consciente de Freud), es decir, la mente concreta, necesitamos hacer verdaderos esfuerzos para lograr orientaciones y para guiarnos en nuestras actividades: para que siete por siete sean cuarenta y nueve en nuestra conciencia objetiva, tenemos que repetirlo infinidad

de veces, y todavía a veces vacilamos; y véase un largo proceso para despertarnos en una hora determinada: haciendo uso de la mente inconsciente u objetiva, la ciencia física ha tenido que fabricar un aparato mecánico llamado reloj despertador; y hay que colocar dicho aparato marcando la hora que deseamos para despertar, después tenemos que darle cuerda y, por último, esperar sus efectos. Si la máquina deja de funcionar por alguna razón, o no logramos oír su toque de alarma por ser nuestro sueño profundo, entonces todos los esfuerzos de la mente concreta han resultado fallidos no obstante tanto esfuerzo.

En cambio, si hacemos uso de la mente SUPERIOR, del mal llamado inconsciente por Freud, nos levantaremos a la hora exacta sin necesidad de ningún reloj, y sin peligro alguno de quedarnos durmiendo.

¿Cómo van a ser inconscientes las extraordinarias labores de circulación de la sangre, asimilación y eliminación, respiración, etc., etc., cuando todos aquellos fenómenos trabajan dentro de una actividad maravillosa, infinitamente superior a todo lo que nosotros podamos imaginar? Esto, analizando simplemente los fenómenos de orden físico, mucho más nos sorprenderemos al estudiar el subconsciente o mente superior a la luz del aspecto metafísico de la vida. Ya nos ocuparemos de esta materia al llegar a

la gama que le corresponde en colorido dentro de la ley progresiva que estudiamos.

SENTIMIENTO, — AMOR CONCIENCIA SUPERIOR.

El éter lumínico y el sentimiento son uno mismo. El sentimiento es verdaderamente doble en su acción. Cuando se dirige a un ser que creemos superior, se convierte en místico y devocional. Cuando lo dirigimos hacia un ser que creemos inferior, se convierte en compasión; pero cuando este sentimiento se encauza hacia lo igual, hacia lo que sentimos parte de nosotros mismos, se convierte en la fuerza de Dios que obra en la Naturaleza, es la Llama de la Vida que arde con toda la santa y divina euforia para hacernos sentir la realidad de la existencia. Nada más vivo y expresivo del acendrado y noble amor, que el que siente la madre para con el hijo, en el cual ve, no un sér superior ni un ser inferior, sino UNA PARTE SUSTANCIAL DE SU MISMA NATURALEZA. ¡Cuán santo y divino es el amor de aquellos amantes en que se olvida cada uno de sí mismo, y no ve en el sér amado ni un sér superior ni inferior: lo ama porque siente en esta bella acción que se cumple en ellos la plenitud de la naturaleza, que en el ser amado está el foco de energía complementaria que en cada uno hace falta para llevar al santo éxtasis de la espi-

ritualidad consciente! Este amor divino, que solamente puede arder en inmaculadas almas, exentas de la atracción de los relativisados sentidos, no es más que la esplendorosa Llama de la Vida vibrante en la naturaleza espiritualizada.

En la India milinaria, ocupada siempre en los más trascendentales problemas del espíritu, se consideran siempre tres grandes sendas para el ascenso a las regiones inmortales. Una de ellas es la filosofía; otra, la de la ciencia, y la más sagrada entre todas, la del Amor. Dicen que las dos primeras solamente sirven como pasos de tránsito para la realización de la tercera, de la divina senda del Amor.

No hay otra verdad que las celestiales palabras con que se cierra el libro cabalístico de la Tabla de la Esmeral: "Te doy el Amor, en el cual está contenido el sumo conocimiento. Sólo el corazón que ama milagrosamente todas las cosas, sólo la mano que bendice, puede enlazar el momento que pasó con el que se anuncia, y detener el vuelo de las horas. Aquel que en el grano infinitamente pequeño de cada instante gozase en amor todas las vidas que una vez han sido, todas las que son, todas las que aguardan ser, volvería a transmutar el pan y el vino en la carne y sangre del Verbo. Tornarse centro de Amor, tal es el ideal abierto como una fuente viva en la roca del mundo por aquel blanco te-

chador de casas que murió en la cruz y fue anunciado como el HIJO DEL HOMBRE".

El Cristo, La divina Luz que está crucificada en el mundo de la materia, en el mundo de la forma, es nuestro libertador y redentor. Pero no debemos olvidar que esa divina luz no surgirá en fuerza de liberación mientras nosotros no aprendamos a Amar con toda la fuerza eufórica de la divina Llama de Vida que arde en nosotros.

Ese poderoso Fuego está latente en nuestro corazón, y es necesario que aprendamos, como Teresa de Jesús, a despertar su esplendor o su fuerza en nosotros, no con la locura mística de la mujer a que nos referimos, sino llena de conciencia, llena de santa y grandiosa comprensión.

ZANONI, el eminente ocultista Rosa Cruz, se hallaba en alguna ocasión completamente abstraído en la contemplación de una pequeña planta, en la pendiente de una elevada montaña. Mientras así gozaba en su consciente arrobamiento místico, se llegó a él un discípulo, el cual al sorprender a su Maestro en esta actitud, le dijo: por ventura, Maestro, ha encontrado usted alguna antigüedad que le de indicios para el estudio del pasado remoto? .....SI, le contestó el Maestro, esta pequeña planta me hace pensar en el infinito pasado del tiempo, ella surgió de una semilla, esa semilla surgió de otra planta, y

esa planta surgió de otra semilla, y así retrollevando nuestro pensamiento a través de esta línea de acción, llegaríamos por fin a la CAUSA SINTESIS, de todas las cosas: al Fuego divino que bulle, que arde en la Naturaleza.

Si analizamos al hombre, al igual que la planta, encontraremos que viene de otro que lo engendró, y así, sucesivamente, hasta que al fin tenemos que descubrir la CAUSA GENESIS de todos los hombres, de todos los seres y de todas las cosas, en el divino FOHAT, con su activa Llama del Fuego que todo lo forma y transforma con su poderoso dinamismo.

Todos los Maestros de la CIENCIA DEL ESPIRITU han luchado denodadamente para que el hombre abandone la idolatría pagana de las imágenes, y rinda culto a la Fuerza Universal, al espíritu o divina Llama de la Vida que arde en todo cuanto existe.

El FOHAT y la Conciencia Superior son uno.

Muy alejados estamos aún en nuestro estado evolutivo actual de aquella condición superior de la Divina Conciencia que obra subjetivamente en la Naturaleza toda.

También este aspecto de la fina vibración tienen sus dos modalidades. Una de ellas es la mente subconsciente a que antes habíamos hecho referencia, y la otra es la conciencia divina.

La mente subconsciente es el reservorio de

todas las emociones, sensaciones, pensamientos y deseos, unos, que pasan por nuestra mente objetiva, y otros, que son trasuntos de raza, o experiencias verificadas en anteriores renacimientos.

Para que un hombre llegue al pleno conocimiento de estas sutiles actuaciones de la mente, tiene que irse estudiando gradualmente a sí mismo, para explicarse por qué piensa en determinada forma, por qué obra dentro de determinadas condiciones, cuál la raíz de sus sentimientos, emociones y pasiones.

Si el practicante es cuidadoso y atento en el estudio de su propio ser, no le será difícil dar con la raíz fundamental de todas aquellas actividades de orden psíquico.

Cada una de las impresiones que pasan a través de nosotros, se depositan en la mente subconsciente o mente superior, y más tarde aparecen como tendencias, como inclinaciones, como gestos, movimientos, actos inteligentes o torpezas para obrar, según la índole de la vibración que haya sido depositada.

Clave de superación

CADA HOMBRE EN PARTICULAR ES REALMENTE EL UNICO ARTIFICE DE SU PROPIO DESTINO. LA LLAMA DE LA VIDA ES UNA ENERGIA QUE ESTA LISTA PARA OBRAR. EN ESTO ESTA JUSTAMENTE EL PODER DE DIOS DENTRO DE

NUESTRA NATURALEZA. SEGUN LA DIRECCION QUE DEMOS A DICHA ENERGIA CREATIVA EN UN MOMENTO DADO, EN ESA MISMA PROPORCION Y DIRECCION ESTAREMOS LABORANDO NUESTRO PORVENIR.

El hombre consciente de esta ley trascendental de la Vida, debe vigilarse constantemente para que en su templo no penetren vibraciones inarmónicas, como pensamientos negativos de temor, de incertidumbre, de odio, de desconfianza, de enfermedades y, en fin, de todas aquellas cosas que hacen la desgracia relativa de los seres humanos. No debemos olvidar que todas las desgracias relativas de cada hombre, se deben única y exclusivamente a sí mismo, por la atolondrada e inconsciente dirección que ha dado a su FUEGO CREADOR.

El hombre, quiéralo o nó, está creando en los diferentes campos o cuerpos de su naturaleza.

El ideal es que aprenda a crear conscientemente en aquellos mundos, ya que de ello depende su felicidad.

Para crear con perfección en el mundo físico, debe depositar su semilla en el viente de la que va a ser madre solamente bajo los divinos impulsos del amor, y dentro del legítimo matrimonio nacido al calor del mismo ideal.

Para crear en el mundo del deseo, vinculado al cuerpo vital, debe vigilar para que sus deseos estén canalizados siempre hacia lo noble, hacia lo bueno, hacia lo recto y verdadero. No debe permitir que la fuerza creadora vibre en deseos negativos, destructores y malévolos.

Para crear en el mundo de la mente, el hombre debe vigilar la Llama de la Vida, para que en este mundo del pensamiento no aparezcan imágenes carentes de pureza, de rectitud, de fuerza y de belleza. El pensamiento es el mayor poder que el hombre en el estado actual de su evolución tiene para utilizar.

Todo lo que llamamos progreso de la civilización, como aviones, ferrocarriles, automóviles, grandes trasatlánticos, radios, etc., etc., no son más que pensamientos cristalizados, es decir: aquellas cosas no hubieran venido a la existencia si no fuera por el poder pensante del hombre.

Pero igualmente todas las enfermedades, desdichas, dolores físicos y morales de toda índole que torturan hoy a la raza, son también el materializado pensamiento pervertido de la mayor parte de los seres humanos.

La llave de la felicidad o de la desdicha es la fuerza pensante: o porque la empleemos hacia el bien, o porque la orientemos hacia el mal.

Las religiones, con su crudo materialismo, con su mecanización de santos, con sus creencias en infiernos eternos, y con sus ideas de penas y castigos, han hecho que la humanidad

dirija erradamente su fuerza pensante, creando los fantasmas torturantes del temor, de la incertidumbre y del desequilibrio psíquico y moral en todo sentido.

Del manejo de aquella fuente objetiva depende nuestra felicidad futura.

EN LA EVOLUCION NADA SE NOS DA QUE NO HAYAMOS CONQUISTADO.

El que en una vida humana alcanza a ser artista en cualquiera de sus modalidades, poeta, filósofo, psicólogo, taumaturgo, grande hombre de ciencia, es sencillamente porque en anteriores nacimientos, encauzó su fuerza creativa, la llama de su vida, para conocer las leyes que rigen la modalidad artística, filosófica, científica, mística, etc., por la cual llega a hacerse célebre en medio de la humanidad.

Los griegos tenían un pleno conocimiento de las leyes de evolución y renacimientos sucesivos como proceso para que la Llama de la Vida brille con todo su esplendor. Por eso hacían guardar una llama que consideraban sagrada, por las vírgenes o vestales de los templos, y, como premio al que se destacara en alguna de las actividades humanas, hacían una gran fiesta para darle una antorcha que era prendida en aquella llama sagrada, como trofeo y alto honor.

En todas estas alegorías descubrimos el valor esotérico y científico de aquellos precio-

sos símbolos. Evidentemente, es la mujer la guardadora del germen de vida para que en su seno gesten y lleguen a manifestarse los nuevos seres en esta existencia terrenal. Y son las vírgenes las que guardan e intensifican la acción del Fuego, para que al fin se convierta en llama de amor y sirva para transmitir la vida de generación en generación hasta lo infinito.

El subconsciente modela todas las impresiones y las convierte en energías vivientes.

La voluntad, tan elogiada por todos los psicólogos, no es más que una suma de pensamientos e imágenes que se van depositando en la hondura de nuestro subconsciente, para hacernos obrar un día en determinada dirección.

Los hombres que piensan en encauzar una determinada orientación moral, científica, política o religiosa, después de algún tiempo de este trabajo se encontrarán por fuerza de su misma naturaleza obrando en consecuencia con dichos antecedentes.

Y como ya dijimos, los genios en una determinada vida humana han sido los grandes trabajadores en vidas anteriores.

En ese conocimiento tenemos la llave para hacer de nuestra vida lo que nos plazca a voluntad.

Y repetimos: En las ocultas y secretas regiones del subconsciente se acumulan todas las impresiones, emociones, sensaciones y deseos

que vultivemos, y luego, dichas fuerzas aumentadas en poder por la suma sucesiva de todos los actos imaginativos conducentes al mismo fin, nos llevarán a manifestar la fuerte personalidad que asombre al mundo en una dirección determinada.

Depositemos siempre en el reservorio de nuestro subconsciente altas y nobles aspiraciones, elevados sentimientos, arquetipos de perfección y de verdadera grandeza, que hagan de cada hombre un superhombre, no para imponer autoridad egoísta, sino para ayudar con eficiencia en el levantamiento científico y moral de los individuos y naciones.

Cada uno debe aprender a encausar, a dirigir la Llama de la Vida por los rectos senderos que conducen a las supremas realizaciones humanas, y así se cumplirá conscientemente la armoniosa ley de la evolución, para lo cual fuimos creados.

El Verbo de Vida, el espíritu del amor, es aquella radiante luz espiritual que salva toda dimensión y que está fuera del tiempo y del espacio. Esta sublime condición espiritual es la que nos permite tener en determinados momentos los bellos y admirables reflejos de la intuición.

La intuición no está vinculada al tiempo ni al espacio: sobrepasa aquellas condiciones y se

remonta a la causa de origen para decirnos la verdad pura e inmaculada de las cosas.

La intuición no puede desarrollarse sino en el corazón sincero y amante, en el alma limpia del polvo de la tierra, en la conciencia iluminada por la pura y esplendente luz de la Llama de la vida.

La iluminación es la fusión de la Llama con el Núcleo que la origina. ES LA FUSION DEL CRISTO CON EL PADRE CELESTIAL. Es la realización consciente de la Vida infinita.

De esos estados tan elevados solamente pueden dar cuenta los HERMANOS MAYORES, es decir, los hombres que se han superado hasta llegar a ser Adeptos de la Gran Fraternidad Blanca, que son los verdaderos guías de la peregrinante humanidad.

Nubes sobre el santuario.

¿Cómo se teje y desteje el destino?

"DIOS NO VIVE EN TEMPLOS DE BARRO HECHOS POR MANO DE HOMBRES".
(La Biblia)

Existe en el hombre un real Ser, una entidad inmutable, un espíritu alado e inconsútil, que es su propio Yo, que es su intrínseca realidad.

Este Sér verdadero está catalogado en los estudios herméticos como el "ATOMO PERMANENTE". Es la verdadera entidad espiritual del hombre, inmortal en su esencia y divino en su integral realidad.

Ese Atomo viviente es la divina llama de Dios; es un punto, de los que multiplicados hacen la infinitud de su naturaleza.

Ese Atomo simiente es perfecto, absolutamente sabio y poderoso en toda la amplitud de estos conceptos: es Dios en el hombre.

Los hebreos tenían un santuario sagrado, simbólico, compuesto de siete grandes salones concéntricos como respectivos vestíbulos de propiciación, donde se hacían determinados sacrificios antes de poder penetrar al santo de los

santos en que ardía constantemente la divina llama de la vida.

Dicho símbolo es perfecto en sus ideaciones: El verdadero Santo de los santos está dentro del templo humano, y el hombre consta de siete grandes cuerpos, siendo necesario ir sometiendo y subyugando cada uno de ellos hasta penetrar al Santo de los santos donde mora la Llama de la Dividad.

Como decíamos, este Atomo permanente se transfiere de uno a otro organismo en sucesivos renacimientos hasta que su divina Llama pueda iluminar con su esplendente fulgor todos los ámbitos de la naturaleza.

Cuando el hombre obra en armonía con la naturaleza de acuerdo con el ritmo espiritual de la vida, aquella divina Llama se intensifica en tal forma que la Luz va inundando al ser que así obra; pero cuando en cada uno de los renacimientos el hombre obra solamente en obediencia a sus tendencia animálicas, entonces va echando lo que pudiéramos llamar nubes sobre el santuario, y se va ocultando de tal manera que hay seres humanos tan oscurecidos que no pueden recibir los reflejos de su Divina Luz.

Este fenómeno nos explica en forma clara el porqué de las diferencias entre los hombres.

Cada uno de los movimientos de la fuerza creativa, produce, como hemos dicho anteriormente, una determinada dirección en la orienta-

ción de la Divina Llama, y esta orientación trae felicidad, conocimiento y sabiduría si está dentro del ritmo armonioso de la Naturaleza, pero si es canalizada solamente por la fuerza de los deseos y pasiones animálicas, se sume el ser en los valles de la ignorancia, de la enfermedad y del dolor.

Cada una de las acciones y emociones produce un determinado colorido en los éteres sutiles, y esa vibración de colorido queda impresa en el éter reflector, pero en cierto modo ligada a aquel que la produce, y también la honda resultante puede afectar a los que se sintonicen con ella.

Las bajas pasiones, de odio, de envidia, de celos, de animadversión, tiene cada una peculiar colorido, el cual va envolviendo progresivamente la parte sutil de los éteres de quien las produce, sumiéndolo en estado caótico y haciéndolo torpe en sus gestos y movimientos.

Los pensamientos, emociones, sentimientos, sensaciones e imaginaciones, de orden elevado, tienen, igualmente, su propio colorido, y, como ondas de luz, permiten al que los produce el desplazamiento de la interna energía, y lo convierten progresivamente en centro de armonías generadoras de felicidad y que abren la mente hacia la comprensión de los más elevados problemas de la vida.

Así, cada uno teje y desteje su destino, según su manera de pensar, de sentir y de obrar.

Las vibraciones que parten del ser sensible van creando a su alrededor una determinada condición vibratoria llamada AURA. Aunque esta aura no puede ser vista sino por muy pocos seres adelantados de la raza que han desarrollado su vista etérica, sí puede ser registrada por nuestra sensibilidad anímica.

Hay personas cuya atmósfera es agradable, en tal forma que al acercarnos a ellas sentimos placidez, bienestar, armonía y felicidad. En cambio, existen otras cuya atmósfera resulta verdaderamente desagradable, puesto que causa desazón, inquietud, inarmonía, en aquellos que se les acercan.

La razón de estos fenómenos, como puede verse, está en la clase de pensamientos, emociones, sensaciones y actos imaginativos que cada uno cultive, ya consciente, ya inconscientemente.

Pero lo grave del problema no es simplemente la armonía o inarmonía que se logre para una determinada época de la vida; sino que estas vibraciones siguen envolviendo al ser humano en cada renacimiento, hasta que se capacite para dominarlas y transmutarlas en más elevados estados.

Cada individuo al nacer se envuelve en las ondas de vibración que hayan caracterizado su

vida anterior, en tal forma que en cada renacimiento se encuentra dentro del laberinto creado por sus antiguas actuaciones. Y así continuará, renacimiento tras renacimiento, hasta que a fuerza de dolor y sufrimiento se de cuenta que es necesario modificar aquellas ondas de bajas tendencias por vibraciones elevadas y nobles.

A medida que el hombre empieza conscientemente este trabajo de trasmutación, se inicia verdaderamente el tránsito hacia su redención.

Mientras este trabajo no se verifique a conciencia, el Cristo, la Divina Llama de la Vida, estará crucificado en nuestra naturaleza animálica, y no logrará realizar su transfiguración para que pueda brillar en su propio y divino esplendor.

El Purgatorio y los Cielos

Las vibraciones psíquicas crean en la luz astral una verdadera galería cromática, según la clase de ondas.

Esa galería de las pinturas cósmicas es el gran laberinto para las almas. Son ellas fuerzas emanadas de nuestro poder creador que se colocan por orden de densidades, si cabe la palabra, en la atmósfera de la Naturaleza. Cuando el ser abandona su envoltura carnal, lo primero que encuentra es el Mundo del Deseo, el plano

de la Naturaleza en que las vibraciones de orden inferior se han colocado por ley natural.

En el Mundo del Deseo las fuerzas obran con gran violencia, en tal forma que bien se puede considerar ese estado como un verdadero PURGATORIO.

La película de la vida se desenvuelve en forma contraria al orden material en que se desarrolló la existencia física. Es decir, los primeros acontecimientos que el desencarnado encuentra allí son los últimos que ejecutó durante su vida terrena; y luego le siguen en orden de sucesión retrospectivamente todos los acontecimientos de baja condición verificados en la vida, hasta llegar a la niñez de la existencia que acaba de abandonar.

En dicho Mundo sufre en la misma proporción en que hizo sufrir: Todos los dolores que causara con su manera de obrar a los seres humanos, lo asedian, lo torturan, en la exacta proporción en que aquellos sus hermanos fueron asediados y torturados por él.

La permanencia en los mundos sutiles es más o menos larga, según que la vida física del desencarnado se haya ocupado más o menos tiempo en actividades de orden maléfico.

Terminadas las experiencias en el Mundo del Deseo, y desprendido de la materia correspondiente a dicho plano, el hombre pasa al Mundo del Mental Concreto.

Allí va a vivir las actuaciones del Mundo de la Mente, según las actividades que en este sentido haya desarrollado en el Mundo Físico. Los que en la vida física ocuparon su mente en problemas de importancia, allí gozarán el éxito de sus labores, y aún podrán deducir nuevos hechos, lo que es muy ventajoso para el nuevo renacimiento, porque las conclusiones allí elaboradas, se traducirán en capacidad en la próxima encarnación.

Así como en el Mundo del Deseo el desencarnado sufre en la misma proporción en que ha hecho sufrir, en el Mundo del Mental Concreto tiene el goce correspondiente a todos los esfuerzos hechos aquí para beneficiar a sus hermanos en la humanidad; por esta razón algunos ocultistas han solido llamar a este plano mental, PRIMER CIELO.

La vida en ese plano de la Naturaleza está, pues, en relación directa con el trabajo de la mente más o menos intenso durante la etapa física.

Agotadas las experiencias en el campo mental concreto, el hombre sube (penetra) hacia la Mente Superior, donde va a gozar el fruto de sus elevadas actividades en este Mundo del Pensamiento, o SEGUNDO CIELO. Verdad que no son muchas las personas que se han capacitado para subir al estado vibrante del mental superior; solamente los artistas, poetas, grandes lite-

ratos o genios en cualquiera de las actividades humanas, son los únicos capacitados para vivir durante algún tiempo en ese plano de la Naturaleza; los no adiestrados en las actividades del Mental Superior, y que no han cultivado el sentimiento, regresarán prontamente a buscar una nueva oportunidad de renacimiento.

En línea ascendente, no como un lugar determinado sino como un estado espiritual, los que en la vida física han desarrollado el sentimiento, suben al plano del Sentimiento a gozar el divino éxtasis de la espiritualidad desarrollada por el cultivo del noble sentir.

Hay algunos seres que a pesar de no haber cultivado los poderes mentales, en cambio han desarrollado el sentimiento, en tal forma que pueden subir a este plano de la Naturaleza, llamado por algunos el TERCER CIELO, en el que el ritmo armonioso de la felicidad es sentido por aquellas ennoblecidas almas.

Hay un quinto, sexto y séptimo plano de la Naturaleza, que verdaderamente no pueden ser alcanzados sino única y exclusivamente por seres muy desenvueltos de la raza, como algunos ocultistas, algunos místicos científica y conscientemente desarrollados, por los Adeptos de la Gran Fraternidad Blanca, es decir, por aquellos que tienen un profundo conocimiento de la ciencia trascendental y que han unido su sabiduría al noble sentir de almas desenvueltas. En

aquellos mundos ellos pueden vivir indefinidamente, puesto que ya son dueños de su destino. Renacen solamente cuando lo quieren para trabajar por el mejoramiento de la raza en general.

En pasadas civilizaciones se manifestaron Egos de tanta valía, como Pitágoras, Platón, Moisés y otros, que no pueden renacer ahora debido al materialismo absoluto que domina a la peregrinante humanidad.

Para que en un determinado hogar pueda renacer un Ego de tal magnitud, se necesita que ambos esposos sean de una elevación espiritual bien definida y que los ayuntamientos creativos sean provocados única y exclusivamente por la fuerza del amor divino, sin que en modo alguno tome parte el sensual y animálico deseo.

Las diferentes condiciones descritas, que como estados de conciencia se manifiestan en la diferente gama de colorido evolutivo, dependen única y exclusivamente, de la manera como los seres en evolución manejen el Fuego creativo, es decir, la Llama de la Vida.

La ley de afinidad y nuestro destino.

En cada momento de nuestra existencia estamos elaborando nuestro porvenir, bueno,

malo o indiferente, según como vibren nuestras ondas emotivas o mentales.

Pensamiento, emoción y sentimiento, son las tres grandes ondas que van llevando gradual y progresivamente al hombre hacia los futuros estados que le esperan.

NO HAY HADO NI DESTINO FATAL; TODO ESTA SOMETIDO A LA LEY ABSOLUTA DE LA CAUSACION.

Cada uno de los pensamientos, emociones y sentimientos, proyecta un determinado colorido que partiendo de la interna Llama de la Vida individual, se difunde en el espacio, uniéndose por ley de densidad con su plano correspondiente, así: los pensamientos de odio toman el colorido de un rojo sangre, y se amalgaman con todos los pensamientos ambientes de la misma índole, creando una capa pesada, espesa, que obscurece el ambiente astral, siendo esta fuerza el verdadero poder elementario que asedia a aquellos que se ponen a tono con esa clase de onda. Esta es la razón por la cual cuando alguien elabora en su ser psíquico una pequeña corriente de odio dirigido a una persona determinada, empieza a aumentar en él en forma desesperante aquella vibración, no dejándolo ni dormir tranquilo ni tomar alimento con calma y serenidad; y si no hace ningún esfuerzo de voluntad para desviar o trasmutar aquella onda, al fin obrará impulsando por ella y cometerá

alguna tontería, o por lo menos sentirá que en varios días no podrá estar tranquilo, hasta que una nueva sensación o emoción surja en su sér psíquico para hacerle cambiar de actividad interna.

Los pensamientos de temor, tímidez, incertidumbre etc., toman un color grisáceo que cohibe completamente la fuerza expansiva, de modo que lleva al hombre a cometer infinidad de torpezas. Pero lo más grave es que quien se deja dominar por tales estados deprimentes pone su onda de colorido grisáceo a tono con la zona donde aquella nube ambiente vibra con intensidad, de manera tal que el temor, la insertidumbre y el pesimismo de las personas que viven en la misma zona o lugar, se suman a la persona que se halle en este estado, deprimiéndola aún más de lo que hubiera sido si aquella reacción obedeciera a la fuerza de su emoción únicamente.

Los celos desplazan un color verdoso sucio que se amalgama, como es natural, con la zona correspondiente a aquellas vibraciones ambientales. Y entonces, el celoso no solamente tiene que soportar el poder de su emoción, sino que por sintonización se pone en relación con las vibraciones provocadas por otras mentes, convirtiéndose así su estado en un verdadero infierno de sufrimientos morales.

Al igual que las emociones de orden negativo tienen su respectivo colorido y respectiva zona por orden de densidades en materia de vibración, los pensamientos y sensaciones de carácter elevados tienen también zonas respectivas y coloridos en armonía con la vibración correspondiente.

Los pensamientos y emociones de amor puro de un ser a otro, entre novios por ejemplo, toman un bello color rosa. Esta vibración se asocia a las ondas afectivas que circulan en el éter, y se aumenta por este hecho el poder para quienes las emiten.

Esto explica muy bien por qué en determinado tiempo se verifican, verbigracia, mayor cantidad de matrimonios. En cualquiera otro género de actividades se deja entrever la caída de la balanza en una clase de acción para muchos individuos a un mismo tiempo sin que humana y materialmente se pongan de acuerdo. Esto se explica porque aquellas personas habían pensado en ese género de actividad y cuando una de ellas se decidió a obrar, indujo con violencia a los demás a que ejecutaran lo mismo. También cuando la idea de pánico se apodera de alguien en medio de una muchedumbre, ésta, en obediencia a esa vibración, es terriblemente afectada y, llegan a causarse muchas veces por este simple hecho, verdaderos desastres.

El pensamiento canalizado hacia el estudio armonioso de las ciencias y de la alta filosofía, produce en el aura un tono amarillo que se difunde igualmente en el éter y se amalgama con las ondas pensantes de la misma índole. Esto nos explica por qué cuando un hombre de ciencia descubre una ley, otro que también había trabajado en la misma dirección mental, la intuye, la visualiza y la realiza como pensamiento, y cuando formula su creencia de que tal ley o tal mecanismo trabaja en determinada forma, a poco más sabe por noticias de prensa que en determinada parte del mundo un sabio sorprende a la humanidad con la misma ley, o con el mismo mecanismo que él habia visualizado. De allí los descubrimientos y las teorías más o menos simultáneos que han ocurrido en la historia.

Los pensamientos y sensaciones de carácter místico crean en el aura del que los emite un tono azul eléctrico de bellas irradiaciones. Esta vibración de colorido se suma a las ondas del mismo color, amalgamándose y creando su respectiva fuerza ambiente.

Cada ciudad en general tiene una determinada vibración preponderante debido a las ondas mentales de la mayoría que vibran en aquellas condiciones. Esa vibración dominante afecta más o menos a todas las personas que viven en la ciudad o en el ambiente en cuestión.

También en cada casa de familia existe determinada clase de ondas, con orientaciones de colorido definidas, según la fuerza psíquica preponderante en el círculo familiar.

Toda esta gama de múltiples modificaciones de colorido sutil, son las diferentes expresiones del Fuego oculto de la Vida que bulle en los seres humanos. Cada ser humano es un aparato radioreceptor de ondas. Cada uno emite y recibe buenas o malas, según sus propias vibraciones.

Tales modificaciones de la energía primaria son más o menos finas. Ello se debe simplemente a la manera como cada uno modifique, con más o menos conciencia de la vida, ya voluntaria, ya involuntariamente, las vibraciones de su interno Fuego.

Pero es muy importante que nos demos cuenta exacta de este realismo, porque estas ondas de energía son las que modelan nuestro destino, no solamente en la vida presente sino en las sucesivas vidas que nos esperan: de ellas depende nuestra felicidad o nuestra desdicha en todos los planos de la Naturaleza.

Los Rosa Cruces, llamados con mucha razón los FILOSOFOS DEL FUEGO, conocen muy bien todas esas internas leyes que hacen la dicha y la desdicha de los seres humanos. Quien

desee adiestrarse en la profundización del conocimiento de los misterios de la vida, debe buscar la orientación que lo conduzca por la senda que le permita arribar al sagrado valle de la Sabiduría donde se hallan los Adeptos de la Rosa Cruz.

No es la Fraternidad Rosa Cruz una Asociación de carácter humano, que se pueda encontrar por recomendaciones de índole social, por dinero, o por intrigas, como se hace en los campos de la política mundana. Para llegar al valle donde están los Rosa Cruz, se necesita dirigir la Llama de la Vida, encauzando su poder y transmutándolo en los colores amarillo oro de la sabiduría, y en el azul eléctrico de la espiritualidad inmaculada. Allí, en aquella sacrosanta cima, encontrará el misterioso valle donde viven los Adeptos de tan sagrada Orden.

Lo primero que nos enseñan ellos es a conocer la calidad de metales que llevamos en nosotros, y la manera de ir trasmutando progresivamente el plomo de nuestra humana personalidad en el oro purísimo de la espiritualidad.

Ese trabajo es lento y penoso en sus primeros pasos, porque el hombre tiene que entrar en lucha cuerpo a cuerpo con los pavorosos monstruos de la envidia, el egoísmo, las personales ambiciones, la lujuria, la pereza, el pesimismo, la animadversión etc., etc. Una vez que

haya logrado estos primeros triunfos, logrará las primeras grandes satisfacciones y empezará a vislumbrar la sacrosanta senda que lo conducirá un día al sagrado valle de la Rosa Cruz de Oro, donde almas luminosas viven en la espiritual Armonía, fin natural de las supremas realizaciones.

La Conciencia del Yo

El Yo Psicológico y el verdadero Yo

Por estar tan en boga las teorás psicoanalíticas, tenemos que hacer una diferenciación entre el Yo del psicoanálisis, que es una suma de factores, y el YO subliminal, que no es suma, sino la causa fundamental de todos los sumandos.

Hemos sistematizado el estudio de la energía primaria en sus múltiples manifestaciones, para facilitar la posibilidad de comprensión de este misterio. Pero ahora nos dedicaremos a llegar paso a paso a la comprensión de lo que es esta sacrosanta Fuerza metafísica cuyo sumum es el YO divino y autoconsciente.

Esta esplendente Llama de la Vida es el único potencial de todos y de cada uno de los seres que son, han sido y serán.

El presente, el pasado y el porvenir, en que se desvinculan los enigmas del tiempo, se resumen en la quieta unidad de ese YO autoconsciente y subliminal.

Los múltiples cuerpos humanos no son más que diferentes órganos que envuelven o mejor dicho, ocultan a nuestros sentidos el verdadero Ser, o sea el YO.

Cristo, Luz del mundo, es el YO autoconsciente y divino con todo su esplendor en medio de lo humano. Por eso al Rabí de Galilea se le llamó el CRISTIFICADO, por haber sido UNGIDO, o sea unificado con el divino YO.

Del núcleo central del Espíritu creador surge la Llama de la Vida, se involucra en la materia, que es densificación parcial de la Energía total, y allí esa Luz crucificada trabaja activa y constantemente a través de las edades hasta llegar un día la transfiguración, tal como en el Ego de Jesús se operó, en la cima del simbólico monte Tabor.

Aquella Llama de la Naturaleza nos está llamando desde lo interno para que aprendamos a escuchar su voz insonora.

En el lenguaje popular es llamada la Voz de la Conciencia. En el esoterismo se llama LA VOZ DEL SILENCIO que nace en la fuente escondida de nuestro secreto YO.

Esa voz ha sido oída por los anacoretas, por los místicos, en determinados momentos de verdadera exaltación e iluminación.

En muchos tratados de metafísica se habla de la realización del YO como el hecho más trascendental que se puede lograr en la evolución del hombre.

Esto de la realización del YO lo tomamos por concepto equivocado. El YO no es realizable, puesto que EL es de hecho la única realidad de nuestro interno ser. No hay ningún trabajo qué hacer para lograr esa magna realización. Toda la educación esotérica se reduce a purificar, a ennoblecer los diferentes éteres de nuestra naturaleza para que el YO se pueda manifestar con todo su esplendor.

EL YO ES LA LUZ QUE ALUMBRA A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO, y los éteres a que hacemos referencia son los instrumentos de energía que como envolturas rodean a este universal YO.

Para hacer que la luz de una lámpara brille plenamente en su campo de actuación no es necesario penetrar y coger la luz que hay dentro de ella, sino limpiar los vidrios que la guardan. Este es exactamente el mismo caso en la expresión de la divina fuerza de Dios en nosotros: debemos limpiar nuestros vehículos de las escorias constituidas por los placeres vulgares y los vicios de nuestra humana personalidad, las cuales empeñan los éteres o cuerpos e impiden así que el YO se manifieste en toda su espléndida divinidad.

Por eso todos aquellos tratados que hablan de la realización del YO, están filosófica y científicamente equivocados.

Igual sucede con las teorías de Freud y los psicólogos, pues para ellos el yo es una suma

de factores, siendo el yo de hoy muy distinto al yo del ayer y al yo que será mañana, puesto que al considerarlo como la mera resultante de las impresiones diarias, varía con tales impresiones o traumas de represión que se depositan en el fondo del inconsciente freudiano, el que, como explicamos antes, es lo verdaderamente consciente de nuestro interno ser.

Los tratados que hablan de la filosofía y realización del YO, como los de "La Vida Impersonal", y el Raja Yoga de Ramacharaca, y otros, enseñan a ir eliminando gradual y progresivamente los diferentes estados, tales como el ser físico, el mental, el volitivo, el sentimental, el consciente, hasta llegar a una profunda abstracción y sumirse en el YO. Estos ejercicios aparentemente buenos, en el fondo conducen al hombre a la negación de la vida anímica, lo cual perjudica grandemente en la evolución.

El YO es la Llama activa y fecunda de espiritualidad viviente; los vehículos no deben ser negados, sino sometidos por aquella santa Voluntad, que es Dios en nosotros.

Los que practican las abstracciones de negación, se hacen justamente negativos para obrar, en tal forma que en lugar de ser reyes, se convierten en esclavos.

Y el más sagrado esoterismo enseña que el hombre debe convertirse en Rey y Sacerdote.

Se convierte el hombre en rey cuando al poner activa la Llama del YO, funde las escorias de las pasiones que empañan los éteres para la expresión del Cristo.

Ser sacerdote significa que el Iniciado debe oficiar conscientemente en el templo de la Naturaleza, lo cual consiste en el encauzamiento voluntario, espiritual y consciente de todas las fuerzas, para que éstas, sin inhibir su energía vibren cada vez con mayor poder y se conviertan en la fecunda luz que, partiendo del YO, refleje su esplendor en todo lo que la rodee.

Los mercaderes del Templo. - Las pruebas iniciáticas.

El ideal del hombre debe ser el de convertirse en Llama, para que esta poderosa energía renueve la naturaleza toda, como sucedió en el caso del divino Adepto de Nazaret, cuya fecunda Llama devoró en divino incendio a los mercaderes del templo, los cuales son todas las pasiones que comercian con la baja naturaleza del hombre. Este bello símbolo está encarnado en la figura bíblica, cuando dice que Jesús, armado de látigo (la voluntad divina), echó del templo a los mercaderes, con toda la severidad del hombre divinizado, y sin ninguna consideración. Conceptuar, como se hace vulgarmente, que Jesús

se armara de una correa para sacar de un templo físico a unos humildes mercaderes, es opinión harto ridícula, mucho más que éstos en lo físico, según se nos dice, no eran responsables, puesto que los frailes les habían alquilado el templo para tales haberes.

La alegoría es clara: los frailes habían hecho del templo un lugar de especulación, como lo hacen actualmente. De ahí que la alegoría se haya tomado en el sentido grosero por las materializadas religiones de la época.

TODA LA VIDA ALEGORIZADA DE JESUS EL CRISTO SE REFIERE A LOS GRANDES HECHOS DE SU INICIACION EN LOS INTERNOS MISTERIOS DE LA VIDA Y DEL SER.

La vida de los Iniciados es similar en los grandes hechos, aunque pueda diferir en parcialidades.

Cada uno de ellos tiene que pasar por las pruebas de la TIERRA, del AGUA, del AIRE y del FUEGO, a fin de que un día llegue a hacer que su verdadero YO brille con divino esplendor.

Muchas son las ideas que se han emitido acerca de tales pruebas. De ellas podemos decir que tienen su aspecto real, y su contraparte psicológica.

En sentido psicológico, pasar la prueba de la tierra consiste en desligar nuestra voluntad de la humana vanidad, del lujo, del qué dirán, de las

apariencias y en fin, de todo aquello que concierne a la material estructura de la forma.

Pasar la prueba del agua quiere decir que se ha sido capaz de vencer todas las pasiones de orden sensual y sexual, sin distingos de ninguna naturaleza, esto es, sin que la voluntad se pliegue a aquellos deseos, sino al contrario, haciendo de ellos esclavos que se trasmuten en poderosas energías de acción para la realización de las grandes empresas de orden espiritual.

Pasar la prueba del aire significa que el practicante ha sido capaz de ser indifirente a los elogios que se le hagan o puedan hacérsele como mentalista, como escritor, como conferencista, en fin, como hombre intelectual.

Pasar la prueba del fuego quiere decir que el hombre ha sido capaz de transmutar el odio, la envidia, la cólera, los celos, el sentido de competencia, en las más divinas fuerzas del amor desinteresado.

No queremos por nada que se nos entienda mal y que las mentalidades no ejercitadas en esta clase de estudios juzguen a la ligera y crean que lograr superaciones sea el hecho de convertirse en un ser estulto, indiferente, apático, es decir, conquistar una especie de sonambulismo que haga del ser humano un ente sin vida. Muy al contrario, las superaciones huma-

nas o realización de los verdaderos triunfos que se anotan como pruebas sobre los elementos, hacen del que esto logra un ser verdaderamente superior en el sentido REAL de la palabra; lo capacitan para el verdadero dominio de su naturaleza y, por consiguiente, lo llevan al goce espiritual de todos los hechos y a la más elevada de todas las conquistas.

No es ideal ocultista hacer, como creen muchos, seres inconscientes de las actividades vitales en la santa euforia de la Naturaleza; todo lo contrario; el ocultista se capacita para sacar de todos los hechos la mayor sustancia, es decir, la apreciación más delicada de los movimientos de la Naturaleza que nada dicen al hombre superficial. El ideal es llegar a vivir con plenitud, con intensidad, con esplendor, la fuerza de los sentidos espiritualizados, sin ligarse en modo alguno a ningún trasunto material de los que producen reacciones dolorosas.

El dolor tortura a la humanidad por la falta de cultura espiritual, lo que la lleva a tomar como definitivo cada uno de los hechos de la vida, sin parar mientes en que todos son enteramente circunstanciales, y, en consecuencia, pasajeros e ilusorios. Se tortura por no comprender que lo real es el YO autoconsciente, la interna naturaleza del hombre espiritualmente regenerado.

Las cuatro pruebas de los elementos en relación con la parte biofísica de la Naturaleza del hombre son de tal realismo que solamente las voluntades de aquellos que han sido capaces de pasarlas en sentido psíquico, se hallan preparados para verificar con éxito el tránsito a través de ellas.

La prueba de la tierra consiste en subyugar todo el fuego de la materia química creadora que despierta con violencia en su guarida, como la serpiente cuando se da cuenta de la existencia de su presa. Esta energía así desplazada quiere poseer la forma para involucrar su natural aspecto, ya sea masculino o femenino, en la contraparte de su naturaleza.

La prueba del agua es toda la pasión que se une a la energía para la realización del inquietante deseo.

La prueba del aire es toda la fantasía de la imaginación que se involucra en las dos primeras, causando el máximun de arrebatos en el vórtice de la energía.

La prueba del fuego es toda la seducción que por fuerza de sentimiento se despierta cuando la serpiente bulle movida por las bajas capas del deseo.

Cuando el practicante sea capaz de orientar aquella poderosa energía y elevarla hasta lo alto, estará en el camino de las grandes realiza-

ciones, que hacen del hombre común un superhombre.

Los cuatro ríos del paraíso.

Alegóricamente, existe en un determinado lugar, una cima con un Templo gigantesco donde arde la divina Llama, o centro radiante donde mora Dios en su actuación de divino Fuego de la Naturaleza.

Para arribar a esta cima se requieren grandes esfuerzos y sobrehumanos sacrificios; pero el que logre llegar a aquel bendito templo será ungido con la fuerza del Espíritu, y brillará en su corazón el santo Fuego de la Vida, que es amor y sabiduría.

La humanidad toda vive en el valle que rodea a aquella montaña sacrosanta. Muy pocos son los que se han capacitado para ascender por la cuesta de la montaña y llegar a la cima, desde donde se contempla todo el panorama de la existencia, y donde se unen el pasado, el presente y el porvenir en la quieta Unidad.

En el jardín del edén bíblico existían y existen cuatro ríos que bañan el jardín del paraíso, para que en él se produzcan todos los frutos que da la Naturaleza.

Pues bien: estos cuatro ríos son los cuatro éteres que hemos venido estudiando, y que

constituyen verdaderamente el fundamento viviente de todo cuanto existe.

TODAS LAS ALEGORIAS HIERATICAS ESTAN DIRECTAMENTE VINCULADAS A LAS TRASCENDENTALES VERDADES DE LA EXISTENCIA.

La voluntad humana está vinculada a uno de los cuatro estados de la energía primaria. La inteligencia está unida a otro estado. La fuerza de la acción o impulso de ejecutorias es otra manifestación psicológica de aquellos elementos, y, por último, el amor que produce en el hombre las capacidades piscológicas ya descritas, pertenece, o está directamente vinculado al Fuego de la Naturaleza.

Una Energía Unica se manifiesta en la Naturaleza en estados múltiples. Esa Unica energía es el Fuego que como espíritu inmortal es la vestidura misma de la Dividad.

En hallar el hombre dentro de sí el núcleo fundamental de donde el Fuego de la Vida emana, está el misterio de la redención.

Cristo, o poderosa Luz, es el Fuego primordial de nuestro ser, es la divina llama de nuestra naturaleza, es nuestro Salvador y Redentor.

Para hacer que esta sublime energía obre con mayor libertad cada vez, tenemos que ejercitar día a día, momento a momento, un constante trabajo de purificación, en tal forma que

todos nuestros sentidos se vayan iluminando por la Llama del interno Fuego del Espíritu.

Cada ser humano es una Llama viviente, pero en cada uno dicha Llama brilla con más o menos esplendor, según el desenvolvimiento individual conseguido a fuerza de trabajo a través de la evolución.

Un simil nos dará clara idea de lo que es el proceso que anotamos: la electricidad que provee la energía a una bombilla de diez bujías es la misma que provee a otra de quinientas o mil bujías. La fuerza es la misma, pero se manifiesta con diferente esplendor según la capacidad sensible de los filamentos de las respectivas bombillas. Igualmente, la llama del Espíritu Universal alimenta a todos los seres humanos, pero cada uno de ellos exterioriza más o menos aquella energía según la pureza y sensibilidad de sus éteres, más o menos sutiles, más o menos densificados, de acuerdo con las condiciones de vibración de su interna naturaleza.

La diferencia entre un hombre vulgar y un Superhombre está en la capacidad de sensibilidad en la naturaleza de cada uno, para hacer que se exteriorice más o menos la interna y Crística Luz.

La palanca de Arquímedes.

Es ley aceptada ya por las ciencias físicas,

y reconocida desde los primeros tiempos por los espiritualistas, que todo en la Naturaleza es vibración, y que los diferentes estados de la materia se deben única y exclusivamente a las diversas clases de ondas que los constituyen.

En este conocimiento científico está fundamentada la doctrina que estudiamos. Resulta de ello un perfecto enlace, entre las ciencias físicas y las ciencias espirituales o metafísicas.

La ley de la relatividad nos muestra con absoluta claridad esto mismo en el terreno práctico. Todo es relativo y circunstancial, debido a las diferentes condiciones físicas y metafísicas de los hechos, como puede verse al ser analizados.

Este valor relativo de todas las cosas no debe llevarnos al escepticismo, sino, contrariamente, conducirnos a la búsqueda de la Fuente o Energía primordial que produce todos los cambios de relatividad.

La Energía primaria, Causa de todo movimiento, es el divino Fuego de la Naturaleza; y ESTE FUEGO ES LA PALANCA QUE BUSCABA ARQUIMEDES PARA MOVER EL MUNDO.

En todas las épocas se ha hecho referencia a determinados hombres con poderes extraordinarios, llamados comunmente Magos, cuyas maravillosas capacidades les permitían realizar hechos, aparentemente sobrenaturales.

En primer lugar, nada hay sobrenatural, nada trasciende a la Naturaleza. En segundo lugar, la posibilidad de verificar tales hechos la llevan latente todos los seres humanos; lo único que se requiere para actualizarla es dominio, para así ir estableciendo dominio sobre las potencias cósmicas ya estudiadas, y a fin de lograr acelerar por un proceso natural, en un espacio de tiempo relativamente corto, lo que otros harían en su larga Evolución.

Ya hemos visto que el Fuego es elemento PER SE (por si) y que los otros estados de la materia no son más que modificaciones de aquél. Así que los llamados Magos no son más que hombres que por trabajo personal se han capacitado para ejercer influencias en cualquier estado elemental de la Naturaleza por la acción del Fuego astral, gobernado y dirigido por sus colosales voluntades. No son, pues, seres privilegiados, ya que en la Naturaleza no hay privilegios ni dones gratuitos, porque ello sería injusticia.

Ya hemos dicho que las enfermedades se deben en todos los casos a la tensión o distensión del calórico. Un hombre en perfecta salud tiene 37 grados centígrados de calor en su naturaleza y setenta pulsaciones por minutos; cuando aquella temperatura sube o baja, también las pulsaciones varían automáticamente. Un mago adiestrado en el dominio del Fuego puede a

voluntad curar un enfermo por proyección fluídica, no importando la distancia.

En la época de Jesús hubo otro mago llamado Apolonio que verificaba resurrecciones y curaciones instantáneas, lo mismo que el Maestro de Nazaret, pero como no trajo al mundo ningún mensaje, resolvieron ocultar su personalidad y no dar a conocer más que el nombre de Jesús.

Quien se ejercite constantemente en el dominio propio hasta adquirir la fuerza del perfecto Amor y la completa serenidad, llega a ser un verdadero mago que puede operar toda clase de milagros, entendiendo por milagro un hecho extraordinario, que no está al alcance del común de los hombres, porque aún no son conocidas por la generalidad las leyes a que obedece.

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

Alquimia o trasmutación

El prana - El Silencio

G A I O

Alquimia o trasmutación

Estas dos palabras nos dan idea perfectamente clara de todos los fenómenos que se verifican en el gran laboratorio de la Naturaleza.

Nada más gráfico que este fenómeno de la trasmutación alquímica o tránsito que se opera en los elementos de un estado a otro para servir de fundamento a cada vez más elevados organismos, y más elevados estados psíquicos y espirituales.

El hierro que se encuentra en estado mineral, es oxidado por las raíces de los vegetales y pasa por este hecho a hacer parte integrante de las plantas. Las plantas sirven de alimento a los seres humanos, y el hierro en ellas contenido pasa a constituír los glóbulos rojos de la sangre; una vez convertidos aquellos elementos en glóbulos rojos, sirven para dar o energía física, o energía intelectual, o potenciales psíquicos, según la clase de actividades a que cada humano se dedique.

El hierro es igualmente hierro en el cuerpo del mineral, en el del vegetal, en el del animal y en el del hombre, pero cambia de estado de vibración según la cantidad de calórico con que sea animado. En el mineral se puede decir que

se encuentra en estado frío, en el vegetal, en estado vital, y en el hombre en estado más o menos radiante, según como se emplee la energía.

Lo que hemos dicho del hierro es aplicable igualmente al cobre, al estaño, a la plata, al oro etc.

El metal más precioso es el oro, por ser este cuerpo el que mayor potencialidad atómica tiene entre sus congéneres.

El hombre lleva en su naturaleza todos los metales, inclusive el oro, el cual se encuentra verdaderamente en cantidades muy insignificantes y en estado que en lenguaje científico podemos llamar radiante.

Los Rosacruces de todas las épocas han hablado de la posibilidad de trasmutar el plomo de humanidad en el oro de la pura espiritualidad; esto no es una alegoría, como muchos creen, sino un perfecto realismo cinetífico. Si el aspirante a la vida superior es capaz de dominar sus tendencias animálicas y trasmutarlas en voluntad, en amor y en sabiduría, realmente va apareciendo en su naturaleza una mayor cantidad de oro coloidal o astral: de ahí el aura amarillo oro que envuelve a los Adeptos y la brillantez del oro espiritual de su trasmutada naturaleza.

Todos los procesos de verdadera alquimia se realizan astral y etéricamente en los concéntricos canales del llamado Bastón de los Patriarcas, según la intensidad de las vibraciones que permitan desplazar las poderosas energías interatómicas. Este proceso se logra por tres modos de trabajo, que en conjunta armonía permiten al hombre fabricar la soñada PIEDRA FILOSOFAL.

Uno de aquellos procesos es la labor alquímica verificada por el esfuerzo de la voluntad, haciendo que las fuerzas creadoras asciendan por el citado canal. Esta es la primera etapa. Consiste la segunda en la trasmutación mental de las bajas tendencias en lo más elevado de nuestra interna naturaleza. El tercer trabajo, en sublimar la fuerza mental que surge de la energía creadora, y convertirla en vórtice, en verdadero núcleo de Fuego del radiante Amor divino.

Estos tres procesos son absolutamente indispensables si deseamos que la labor sea perfecta.

Para que el conocimiento de estas leyes llegue a nuestra conciencia con todo el realismo que el caso requiere, y para que podamos sacar de ellas todas las ventajas que tan maravilloso proceso entraña, se necesita hacer un recorrido progresivo de comprensión y realización.

La verdad de estos hechos no se presenta con todo su esplendor sino después de haber

meditado seria y profundamente en problema tan trascendental.

Vamos a procurar dar una orientación sintética de este maravilloso proceso, tal como debe realizarse en nuestro ser anímico.

La mente es condición inmanente de la materia viva.

No es que pensemos que haya materia realmente muerta, sino que queremos dar a entender con este pensamiento, que el concepto de mente es aplicado en este caso solamente a las actividades vitales ostensibles, partiendo desde el vegetal.

Todo el movimiento de organización celular que sirve de base a la construcción de un organismo se debe al impulso inteligente de la mente activa en ese organismo. Algunos, para los cuales esta idea se presentará nueva, dirán que no es posible aceptar la existencia de la mente en organismos inferiores, como en el caso del vegetal. Pero basta preguntar: si no existiese inteligencia en ellos, cómo podría realizarse la armoniosa y artística construcción y actividad de tales organismos?

Lo que hemos dicho es apenas una demostración del innegable trabajo mental en todas las actividades orgánicas.

La mente domina completamente nuestro cuerpo, ya sea objetiva o subjetivamente, quiere

decir, por actos mentales definidos, por nuestra conciencia concreta, o por actos mentales de orden subjetivo, por ejemplo, de estos últimos, la circulación de la sangre, la asimilación y eliminación, el trabajo pulmonar etc., etc. Todas estas actividades están a cargo de la mente superior, subconsciente o subjetiva.

Después de la mente, en orden progresivo hacia lo sutil, sigue la imaginación, después de la imaginación viene la sensación (1), después de la sensación se desenvuelve el amor, después del amor, viene la plena conciencia de los hechos, y, por último, el espíritu Uno y Unico.

Los hombres son más o menos comunes, o más o menos superiores, según que actúen en el mundo de la mente, en el de la imaginación, en el de la sensación, en el de la conciencia o en el del Espíritu.

ES LEY AXIOMATIVA QUE A LOS CUERPOS SE LES DOMINA POR SU ESPIRITU Y NO POR SU MASA.

Nuestro planeta Tierra con todo su volumen y densidad es completamente sometido por el radiante flúido del Astro Rey, el cual actúa sobre el espíritu de ella, es decir, sobre su interno Fuego.

---

(1) = La sensación espiritual, no la sensación de la psicología común.

Vaya un ejemplo sencillo: si una mujer deseara dominar a un hombre por su masa, tendría que llevarlo a cuestas, y por mucha que fuere su energía apenas sí podría conducirlo unos pocos metros, sin cansancio. Pero si lo domina por su espíritu, esto es, despertando en él la divina fuerza del amor, puede hacer que vaya tras ella alrededor del mundo.

Muchos ejemplos podríamos traer para probar que a los cuerpos se les domina por su espíritu y no por su masa.

Teniendo como norma este conocimiento fundamental, podemos orientarnos en lo que es la trasmutación de una determinada vibración en otra más fina. Este trabajo de la trasmutación equivale a apresurar un proceso natural que dentro de las lentas actividades de la evolución gastaría millares de años, y que el alquimista se propone hacerlo en un tiempo relativamente corto.

En la exaltación de la interna energía, proceso verificado con conciencia, está el secreto del apresuramiento de la evolución.

Analizando todas las maravillas de lo que llamamos civilización, nos sorprende verdaderamente el alcance de este material adelanto.

Los aviones que cruzan por el espacio, y las ondas que son recibidas en los aparatos de radio transmitidas, de no importa qué distancia, son hechos en realidad estupendos.

Pero es mucho más estupendo saber que estas cosas son absolutamente relativas, y que no son más que la consecuencia de una causa: la fuerza pensante del hombre.

El poder de la mente es por lo tanto incalculable, pero la imaginación, que es su espíritu, la domina completamente.

El hombre que solamente piensa, puede verificar cosas relativamente insignificantes; pero el que piensa y al mismo tiempo imagina, es mucho más poderoso en sus concepciones y apreciaciones.

El hombre que piensa y exalta su imaginación domina el pensamiento, porque pasa de un estado relativamente lento a otro mucho más sutil; y el que exalta la imaginación hasta convertirla en sensación, ha superado los dos primeros estados, puesto que ésta es muy diferente de la emoción. Sensación equivale a sentir y comprender, a ser SENSIENTE. El sentimiento es el espíritu de la imaginación, y por lo tanto la domina y la supera. Quien de la sensación pasa al divino sentir del Amor, resulta mucho más elevado, puesto que el Amor es el verdadero espíritu de la sensación. Y si del Amor el hombre marcha hacia la conciencia, puede estar seguro de llegar por este divino éxtasis a hacer que el Espíritu obre con esplendor a través de sus vehículos.

Este proceso que hemos descrito ligeramente, es el natural que el hombre debe verificar para ir exaltando progresivamente la energía creadora de su interno sér y hacerla cada vez más luminosa y más radiante. En esa forma puede al fin constituírse en la Piedra Filosofal, de siete bellos colores, en los cuales se hace ostensible el Fuego primordial y único, que en el estado no diferenciado es el llamado FOHAT.

El Prana

El PRANA de los indios, corresponde realmente al Fuego de la Naturaleza.

Los orientales hacen del prana una verdadera deidad, pues dicen que es atracción y radiación, pesantez, vitalidad, fuerza, energía, inteligencia, magnetismo, fuerza de acción etc., etc. Para ellos el prana lo es todo en la Naturaleza.

Por la fuerza del prana se consigue salud, riqueza, amor, éxito y prosperidad en todos los campos.

Por el prana se logran todas las facultades extraordinarias, como VER, no importando la distancia, oír aunque existan muchos kilómetros entre el que habla y el que escucha, viajar conscientemente de un extremo a otro del planeta, intuír los hechos más extraordinarios que han

de verificarse, tener conciencia del pasado de la evolución de nuestro planeta y aún de su porvenir.

El prana de los orientales es, pues, el Agni, el divino Fuego, que partiendo del núcleo se extiende a la periferia y cubre todos los estados de la materia, puesto que los interpenetra a todos.

Para esta Energía no existe nada oculto, porque todo lo que existe tiene en ella la razón de su ser.

Profetas, videntes, taumaturgos y magos, en toda la gama de los diferentes estados que cubren la evolución, no son más que manipuladores más o menos conscientes de esa Santa y Divina Energía.

La potencia intelectual, la fuerza de la imaginación, el poder del sentimiento, la omniabarcante luz del Amor, la luminosa conciencia y la fuerza espiritual en sus diversas manifestaciones, no son más que diferentes expresiones de la divina Llama de la Vida que arde en lo más profundo de nuestro ser.

Dentro de la mecanización definida de las fuerzas de la Naturaleza, las que llegan de cierto modo a hacerse ininteligibles para el común de las gentes son aquellos elevados estados (es decir, la magia), en los cuales las fuerzas de relativa inercia se ponen en movimiento, gracias a

la voluntad poderosa del mago que sobre ellas opera.

Como el Fuego es elemento que tiene supremacía sobre todos los demás estados de la materia, QUIEN SE APROPIE DEL FUEGO ESPIRITUAL DE SU INTERNO SER, PODRA MANDAR LOS ELEMENTOS A VOLUNTAD.

Siempre se han venido emitiendo conceptos, la mayoría ligeros y superficiales, acerca de lo que es la interna Fuerza que modela a su sabor todas las cosas, pero realmente son muy pocas las personas que han llegado a darse cuenta exacta de que el Fuego es el Elemento Primordial, o mejor dicho, el que por sí mismo tiene la capacidad de modelar o transformar los diferentes estados de la materia, SIN LA COOPERACION DE NINGUN OTRO ELEMENTO.

El Silencio.

En lenguaje profano se entiende por SILENCIO, la cesación de todo ruido exterior que afecte nuestros sentidos.

En lenguaje espiritual se entiende por SILENCIO el aquietamiento de todas las voces interiores que nos asedian y no nos permiten tranquilidad de espíritu.

Para conseguir el primer estado de silencio hasta alejarse del mundanal ruido; pero para conseguir el silencio interior, no hay ninguna práctica física que nos permita realizarlo.

Para lograr dicho estado es absolutamente indispensable hacer uso de nuestra voluntad para aquietar todas las voces interiores, que en violenta algarabía se disputan cada una por su parte tener la supremacía de nuestro ser psíquico.

Entre los muchos charlatanes que actúan con violencia para obtener la supremacía en nuestro templo, está el deseo, y la siguen, la imaginación desordenada, la mente caótica, los susurros de la ambición, los deseos de supremacía, los impulsos emotivos, los sensuales etc.

No olvidemos que todo esto son las agitaciones del Fuego de la Vida desviadas del centro de armonía por las personales tendencias que como trasuntos de raza llevamos en nuestra naturaleza.

El hombre que logre acallar todo el gentío ya descrito, logrará hacer que en su interno Fuego se refleje la verdad divina, sin mácula.

Así como en las aguas turbias y agitadas por el oleaje no se puede reflejar al panorama ambiente, en el ser psíquico agitado por los vendavales del deseo, de la pasión, del sensualismo, de la loca imaginación, será imposible que se reflejen los hechos de la Naturaleza tales cuales son.

Como en un lago sereno, de aguas limpidas, se copiará con perfección y en detalle no solamente el panorama que le rodea, sino que también el limpido azul de los cielos con sus lejanas estrellas se hacen presente en la quieta nitidez de las aguas, así en el ser psíquicamente limpio, sereno y tranquilo, se reflejan los grandes misterios de la Naturaleza, y se hacen patentes las extraordinarias verdades que rigen el proceso de la evolución infinita.

El éxito, la felicidad, la salud, y todas las elevadas condiciones, serán el justo y natural premio de todos aquellos que sean capaces de serenar y orientar hacia lo espiritual el Fuego de la Naturaleza.

La VOZ DEL SILENCIO es la voz del Verbo escondido, de la divina Llama de la Vida, que sólo es audible para aquel que ha utilizado, que ha serenado el agitar de la Llama, y se ha desvinculado así de los tres enigmas del tiempo, pasado, presente y porvenir, para reducirlo a la quieta Unidad, que es el núcleo indiferenciado de la infinita Llama.

Si deseamos cuestiones inarmónicas, egoístas, el Fuego de la Vida se convierte en locura, en el fundamento de la intranquilidad, y en la causa del desacierto. Imaginando alegrías las crea para nuestro ser psíquico. Creando amor para el espíritu y por el espíritu, sume al hombre

en la felicidad. Aquella llameante Fuerza, trabajando por el bien de la raza, hace a los profetas, videntes y redentores de la humanidad. Trabajando para el bien personal, hace a los estultos, que con desgarbado paso conducen su vida hacia la miseria moral y hacia los más lamentables fracasos. Porque aquel que no hace nada en beneficio de la colectividad, funde su vida en los personales prejuicios y llega a la vejez estólido, adolorido, y con la inquietud sangrante de quien ha torcido el ritmo de su existencia.

Todos los seres humanos no son más que la expresión del Fuego único y eterno manifestándose en lenguas, más o menos luminosas según el energetismo de la interna acción del espíritu. Los que laboran porque el Fuego armonioso de la vida arda con esplendidez en todos sus hermanos en la humanidad, al darse en amor por esas otras vidas intensifica la esplendidez de la Llama, y hacen la suya cada vez más radiante. En cambio, aquel que solamente se preocupa por el ardimiento de su triste destello, cohibirá la acción de energetismo de su Llama, y vivirá por lo tanto una vida lánguida, hasta que al fin se sumirá en el estado caótico de su propia soledad.

Todos los seres humanos somos como las cardenchas de un haz de paja en el cual arde la misma Llama. Y así como cada cardencha ani-

ma el fuego de su vecina gracias a la natural irradiación de su calórico, los seres humanos deben irradiar la llama de su divino amor, para que cada uno pueda vivir la esplendidez de la vida por ese divino calor, lo único que puede hacerla hermosa, con toda la magnificencia de la poderosa Llama que a todos alimenta.

GAIO

Hay una ciencia secreta, esotérica, gnóstica, espiritual y divina, que se trasmite de labio a oído entre Maestro y discípulo, para conservar fuera de toda humana profanación la verdad bendita.

No se guarda con sigilo por ningún humano egoísmo, ni es secreta porque esté misteriosamente oculta en algún lugar impenetrable.

En antiguas edades se reunieron en congreso siete Grandes Iluminados que habían encontrado la verdad, para convenir dónde se devía ocultar a fin de que no fuera profanada por el materializado egoísmo de los hombres.

Uno de aquellos Venerables Maestros propuso que se guardara en el pico más alto de la montaña cuya cima se perdiera entre las nubes, pero los otros dijeron que allí no quedaría bien, porque los hombres para lograr sus materiales fines eran tan audaces que ningún inconveniente tendrían en sacrificar muchas vidas hasta ob

tenerla. Otro dijo que lo mejor sería para tenerla segura, depositarla en el más profundo de los mares, pero los otros argumentaron que igualmente la audacia de los envanecidos humanos se lanzaría en su búsqueda hasta encontrarla y profanarla. Otro manifestó que se guardara en un oculto y secreto rincón de la hondonadada más oculta de la más escarpada y difícil montaña, donde los leones, los tigres y las panteras, presentaran toda clase de obstáculos, para mantenerla en seguridad, pero los demás argumentaron que nada significaba para la ambición y el egoísmo humanos sacrificar las vidas de bestias y de hombres con tal de obtener sus materiales fines. Pero, al fin, uno de ellos propuso que se pusiera en el recóndito y secreto Santuario del corazón del hombre, puesto que allí estará en el lugar más sagrado y seguro. A unísona voz todos aclamaron la idea como perfecta, ya que la humana estulticia busca siempre en lo externo lo que lleva en su propio corazón. En él está el secreto de la felicidad, la llave de la armonía, la lámpara maravillosa que con sus divinos resplandores ilumina el pasado, el presente y el porvenir y deja todo el realismo de su esencial naturaleza en el núcleo fundamental de la vida, que bulle en él esperando el glorioso día de la resurrección cuando la luz del Cristo more en nosotros, nosotros en El y El en la Viva Llama del Eterno Padre.

La trilogía ha sido siempre el gran misterio de la Naturaleza. La ciencia reconoce en todo fenómeno la presencia de la energía, de la materia y de la conciencia. Las religiones todas hacen de la Dividad una triple expresión. El concepto relativo de tiempo se debe a la idea del pasado, del presente y del futuro. Cada ser es hijo, y está llamado a ser progrenitor. Por lo tanto, es un punto medio entre el pasado y el porvenir, y el eterno presente con la aspiración hacia un futuro.

El gran cabalista San Juan, en la tercera Epístola, dice: "El divino GAIO a quien yo amo en verdad".

La cábala es una secreta ciencia que revela el misterio de la Naturaleza encarnado en tres ondas de vibración; la una alta, o primordial; la otra, media, o hija de la primera, y la última es su síntesis en el seno de la Creación.

San Juan, el gran Cabalista, dice que lo primero es el Padre; después, el Verbo, y luego, el Espíritu que los envuelve a ambos.

La primera letra que el niño pronuncia es la A, o sea, la primera manifestación del Fuego de la Vida. La I es el Verbo, la Energía de la Naturaleza; y la O es el Espíritu que a ambas envuelve.

Los Maestros tibetanos saben que la vibración de la O espiritualmente pronunciada nos abre el camino hacia el conocimiento de la interna Luz que en nosotros mora.

La I acumula en nuestra interna naturaleza el Fuego de la Vida o Verbo de Dios que en nosotros mora.

La A es aquella vibración primera que atrae del Cosmos la energía hacia lo interno de nuestro ser.

Cuando alguien sufre los dolores físicos de una enfermedad, lo primero que su Ego le indica para suavizar el dolor que lo devora, es la pronunciación de aquella letra sagrada que como vibración representa el origen de todo lo existente. Si el dolor es aún más intenso, se une espiritualmente la A, fuerza primordial, a la I, energía involucrada al organismo interno, para lograr el deseado equilibrio. La O es siempre motivo de admiración, de expansión y de equilibrio en general.

La Trilogía, que en lo divino es eterna vibración, es, dentro de lo creado, modificación sensible; de ahí el sagrado y misterioso poder de los MANTRAMS pronunciados por el Iniciado, por aquel que sabe armonizar el pensamiento, el sentimiento y la voluntad en su divino trío. El es un verdadero mago que sabe oficiar en el grandioso templo de la Naturaleza.

La A encarna el poder del Fohat; la I, el Agni, y la O, el soplo ígneo que fecunda las aguas de la Vida.

El Padre, A, da nacimiento al Verbo, I, el Hijo, y ambos se unen por la comunión del Espíritu, O, es decir, la Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Así como una estación de radio trasmite ondas que son recibidas, no importa la distancia, por los aparatos que estén debidamente sintonizados, igualmente cuando pensamos, sentimos y amamos, impresionamos el ser anímico de todas aquellas personas que estén a tono con nuestro estado psíquico.

Es la primera vez que en una obra que va al público en general, se desvela en cierto modo uno de los mayores secretos que los grandes Maestros de la Fraternidad han guardado a través de las edades, esperando la época en que la humanidad se encontrara en determinadas condiciones para ir dejando entrever los misterios recónditos de la Naturaleza y del Ser.

Nuestro más grande y sublime deseo es el de que en todos encarne la divina Fuerza del Verbo, para que el Cristo reine en nuestros corazones y la divina Llama de la Vida ilumine nuestra conciencia y logremos por este hecho la verdad resplandeciente del divino YO.

INDICE

Pág.

Presentación 3
No la letra que mata sino el espíritu que da vida 9

TATTVAS

Materia—Energía 15
Fuego—Luz 19
Luz, Color, Calor y Sonidos 26
Es la materia energía condensada? 29
El cuarto Estado 36
Una doctrina y una aclaración 38
Modificaciones vibratorias 42
Los Eteres 47
Aplicaciones prácticas 62
La Lira de Orfeo 66
Polaridad etérica 70
Empleo de las fuerzas cósmicas en la obtención de la salud 72

HELIO—CROMOTERAPIA

Aplicación de los colores en la cura de las enfermedades 87
Himno egipcio a Atón, o sea el Sol 97

Pág.

EL MISTERIO DE LA CONCIENCIA HUMANA

Discusión de teorías 103
El Cristo 110
El Cristo Crucificado 114
Actuación del Cristo 117
Vibraciones de la Vida 121
La sangre del Cristo 124
Hijos de la Viuda 126
El Bastón de Brahma 130

CUERPOS DEL HOMBRE Y ORIENTACION CIENTIFICA PARA COMPRENDERLOS

Cuerpos y Eteres 137
Físico, Vital y Mental 140
Existe el inconsciente? 144
Sentimiento, Amor, Conciencia superior 147
Clave de superación 151

NUBES SOBRE EL SANTUARIO

Cómo se teje y desteje el destino? 161
El Purgatorio y los Cielos 165
La ley de afinidad y nuestro destino 169

LA CONCIENCIA DEL YO

El Yo psicológico y el verdadero YO 179

Pág.

Los mercaderes del Templo. – Las pruebas iniciáticas 183
Los cuatro ríos del paraíso 188
La palanca de Arquímedes 190

ALQUMIA O TRASMUTACION. – EL PRANA. – EL SILENCIO. – GAIO

Alquimia o trasmutación 197
El Prana 204
El Silencio 206
Gaio 210

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

"El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud"
POR ISRAEL ROJAS R.

Este Manual práctico, de botánica aplicada, es indispensable a todas las personas.
Este es el libro que en Colombia ha logrado el mayor número de eidicones, en el menor tiempo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

CURESE COMIENDO Y BEBIENDO. Este manual enseña cómo, en forma muy simple cada persona puede curar sus comunes afecciones, únicamente comiendo alimentos adecuados, en cada caso.

LA SALUD DE LA MUJER. Pequeño manual dedicado a instruír a las damas, sobre sus problemas íntimos de salud.

EL ENIGMA DEL HOMBRE. Su título está respaldado en la doctrina que expone.

CULTURA INTIMA DEL JOVEN. Este es el pequeño libro que los padres de familia deben poner en manos de los jóvenes adolescentes.

DIGNIFICACION FEMENINA. El libro que todas las damas deben leer, y todos los hombres estudiar.

MANUAL ROSA-CRUZ. Todos los estudiantes de Yoga, Teosofía, Filosofía Hermética y Ciencia Rosa-Cruz, solucionarán fácilmente el valor de los términos usuales, estudiando el citado manual.

VIVA SANO. Este libro en sus páginas enseña a prevenir enfermedades y conservar la salud.

Estos libros los consigue en Bogotá, en la LIBRERIA UNIVERSO.
Calle 21 No. 4-32 Teléfono: 242 99 09
Por correo, pedidos al Apdo. 1416. Bogota—Colombia.

Esta obra se terminó de imprimir el día 15 de Marzo de 1.988 en los talleres de CET Editorial Artes Gráficas. Carrera 24 No. 22C-55 Tel.: 2688086

Teléfono: 268 80 86 - Bogotá